





POESIAS  
DE  
MELÉNDEZ



PQ6538

.M5

A17

1832

30000

862

Y



1080029700



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# POESÍAS

DE

DON JUAN MELÉNDEZ VALDES,

REIMPRESAS DE LA EDICION DE MADRID DE 1820

POR DON VICENTE SALVÁ.

EDICION COMPLETA CON EL BIOLOGO Y LA VIDA DEL AUTOR,  
QUE FALTAN ASI TODOS LOS EJEMPLARES DE LA DE MADRID.



PARIS,

EN LA LIBRERÍA HISPANO-AMERICANA,  
DE LA CALLE DE RICHELIEU, N.º 60.

1832. *Biblioteca Universitaria*

56356

32845

862

M V



PQ 8538

M 5

A 17

1832



FONDO SALVADOR TOSCANO

*Scribere jussit amor.*  
Ovid. Heroid.

ROMANCES.

UANE

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

FONDO SALVADOR TOSCANO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paris, Imprenta de J. Smith.

862

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

NOTA DEL AUTOR.

Varias consideraciones, que ya han cesado, detuvieron hasta ahora la impresión de muchos de estos romances, compuestos en los primeros años del autor. Los publicados ántes se han procurado poner íntegros, ó corregir con mas detención que lo estaban, dándoles á todos el tono y el gusto de esta composición verdaderamente nacional, y en que tanto abundamos, tan conforme con la soltura y la facilidad del habla castellana, como con nuestro genio y poesía.

( 7 )

DEDICATORIA A UNA SEÑORA.

OYE, señora, benigna  
Los inocentes cantares,  
Que del Tórmes en la vega  
Dicta Amor á sus zagales:  
Los cantares que algun dia,  
Envueltos en tiernos ayes,  
Tal vez las serranas bellas  
Oyeron con rostro afable.  
En la primavera alegre  
De mis años con süave  
Caramillo y blandos tonos  
Los canté por estos valles;  
Cuando el bozo delicado  
Aun no empezaba á apuntarme,  
Ni el ánimo me afligian  
Los sabios con sus verdades.  
La dulce naturaleza  
Como cariñosa madre  
Despertó mi helado pecho,  
Y el Amor me hizo quejarme.  
Entónces ¡quién unos dias  
Volviera tan agradables!  
Vi la fuerza encantadora

De unos ojos celestiales,  
 El iman irresistible  
 De un halagüeño semblante,  
 Y las delicias de un habla,  
 Toda mieles y azahares;  
 Y embebecido y colgado  
 De sus gracias y donaires,  
 Recibí la ley rendido,  
 Y temí el rigor cobarde.  
 Yo adoré, y gozé venturas,  
 O lloré agudos pesares.  
 ¿Es acaso amar delito?  
 ¡Quién no será dél culpable!  
 ¡Quién en la feliz aurora  
 De una edad crédula y fácil,  
 Cuando todo al gusto rie,  
 Y el seno en júbilos arde,  
 No cedió al plácido aliento,  
 Que bonancible á engolfarse  
 Por el sosegado golfo  
 Lleva su inesperta nave!  
 Después los años severos,  
 Sufridos ya los embates  
 Por desconocidos rumbos  
 De mil fieros huracanes,  
 Aherrojándome imperiosos

Con sus cadenas fatales,  
 En voz triste y faz ceñuda  
 Mandaron que atras tornase.  
 ¡Ay qué bárbaras contiendas!  
 ¡O qué encendidos combates!  
 ¡Por qué para obedecerlos,  
 Blando Amor, debí dejarte!  
 Hicelo al fin, y aun ansiando  
 Volver iluso á embarcarme,  
 Por la paz de las cabañas  
 Troqué los revueltos mares.  
 Quedáronme de mis yerros  
 Estas quejas lamentables,  
 Que á besar tus piés dichosas  
 Vuelan hoy al Manzanáres.  
 Ellas en mas claros días  
 Templaron mis crudos males,  
 Y aun ahora en blando alivio  
 Me ordena Amor que las cante.  
 Oyelas pues, y no temas,  
 No temas que ellas te engañen;  
 Que Amor no finge en el campo  
 Como finge en las ciudades.

ROMANCE I.

ROSANA EN LOS FUEGOS.

DEL sol llevaba la lumbre  
Y la alegría del alba  
En sus celestiales ojos  
La hermosísima Rosana,  
Una noche que á los fuegos  
Salió la fiesta de Pascua,  
Y á embebecer todo el valle  
En sus amorosas ansias.  
La primavera florece  
Do gentil la huella estampa;  
Do plácida mira, rinde  
La libertad de mil almas.  
El céfiro la acaricia,  
Y mansamente la halaga,  
Los Cupidos la rodean,  
Y las Gracias la acompañan.  
Y ella, cual honor del llano  
Descuella la altiya palma,  
Y sus flotantes pimpollos  
Hasta las nubes levanta;  
O cual vid de fruto llena,

Que con el olmo se abraza,  
Sus largos vástagos tiende  
Al arbitrio de las ramas;  
Así entre sus compañeras  
El nevado cuello alza,  
Lozana en medio brillando,  
Cual fresca rosa entre zarzas;  
O como cándida perla,  
Que artifice diestro engasta  
Entre encendidos corales,  
Porqué mas luzcan sus aguas.  
Todos los ojos se lleva  
Tras sí; todo lo avasalla:  
De amor mata á los pastores,  
Y de envidia á las zagalas:  
Tal que oyéndola corridas  
Tan altamente aclamada,  
Por no sufrirlo se alejan  
Amarilis y su hermana.  
Ni las músicas se atienden,  
Ni se gozan las lumbradas,  
Que todos corren por verla,  
Y al verla todos se abrasan.  
¡Qué de suspiros se escuchan!  
¡Qué de vivas y de salvas!  
No hay zagal que no la admire,

Y no enloquezca en loarla.  
 Cual absorto la contempla,  
 Y á la aurora la compara,  
 Que radiante al sol precede,  
 Y el cielo en albores baña:  
 Quien al fresco y verde aliso,  
 Que al pié de corriente mansa  
 Su pompa y móviles hojas  
 En sus cristales retrata:  
 Cual á la luna, si ostenta,  
 De luceros coronada,  
 Venciendo las altas cumbres,  
 Llena su esfera de plata.  
 Otros pasmados la miran,  
 Y mudamente la alaban,  
 Y mientras mas la contemplan,  
 Muy mas hermosa la hallan:  
 Que es como el cielo su rostro,  
 Cuando en una noche clara  
 Con su ejército de estrellas  
 Brilla, y los ojos encanta:  
 O el sol que alzándose corre  
 Tras de la rubia mañana,  
 Y de su gloria en el lleno  
 Todos sus fuegos derrama,  
 Que tan fúlgido deslumbra,

Que sin acción deja el alma;  
 Y mas el corazon goza,  
 Cuanto mas el labio calla.  
 ¡ Oh qué de zelos se encienden,  
 Y ansias y zozobras causa  
 En las serranas del Tórnes  
 Su perfeccion sobrehumana!  
 Todas humilladas penan,  
 Mas sin osar murmurarla;  
 Que como el oro mas puro,  
 No sufre una leve mancha.  
 ¡ Bien haya tu gentileza,  
 Otra y mil veces bien haya;  
 Y abrase la envidia al pueblo,  
 Hermosísima aldeana!  
 Toda, toda eres delicias,  
 Toda eres donaire y gracia;  
 El Amor rie en tus ojos,  
 Y la gloria está en tu cara:  
 En esa cara hechicera,  
 Do toda su luz cifrada  
 Puso Vénus misma, y ciego  
 En pos de sí me arrebató.  
 La libertad me has robado;  
 Favorable allá la guarda,  
 Y mi vida y mi ser todo



( 14 )

Que ahincados se te consagran.  
No el don por pobre desdienes,  
Que aun las deidades mas altas  
A zagales cual yo humildes  
Un tiempo acogieron gratas;  
Y mezclando sus ternzas  
Con sus rústicas palabras,  
No, aunque diosas, esquivaron  
Sus amorosas demandas.  
Su feliz ejemplo sigue,  
Pues que en beldad las igualas;  
Cual yo á todos los escedo  
En lo fino de mi llama. —  
Así un zagal le decía  
Con cláusulas mal formadas,  
Que salió libre á los fuegos,  
Y volvió cautivo á casa.

De entónces penado y triste  
El dia á sus puertas le halla:  
Ayer le cantó esta letra  
Echándole la alborada.

» Linda zagaleja  
» De cuerpo gentil,  
» Muérome de amores  
» Desde que te vi.

Tu talle, tu aseó,

( 15 )

Tu gala y donaire  
No tienen, serrana,  
Igual en el valle.

Del cielo son ellos,  
Y tú un serafín:

» Muérome de amores  
» Desde que te vi.

De amores me muero,  
Sin que nada alcance  
A darme la vida,  
Que allá me llevaste;

Si no te condueles,  
Sensible de mí,

» Que muero de amores  
» Desde que te vi.

ROMANCE II.

EN UNAS BODAS DESGRACIADAS.

No por mí, bella aldeana,  
Aunque sé bien cuanto pierdo,  
Por tí sola me lastima  
Que te cases con un necio.  
Tan discreta cortesía,  
Tan gentil aire y aseó,

Quien los merezca , los goze ,  
 Y alcancen mas digno dueño :  
 Que si es la desdicha estrella  
 De la beldad , aunque el cielo  
 No te hiciera tan hermosa ,  
 Ganarás mucho en no serlo ;  
 Y hoy dueña de tu albedrio  
 Gozaras el bien supremo  
 De querer y ser querida  
 Por tu gusto , y no el ageno .  
 ¿ Qué valen los rizos de oro ,  
 Ni los alegres ojuelos ,  
 El carmesí de los labios ,  
 Ni el albo turgente seno ?  
 ¿ Qué el agasajo apacible ,  
 Y ese hablar tan halagüeño ,  
 Que la libertad cautiva ,  
 Y embebece el pensamiento ,  
 Si tan celestiales dones  
 Los ha de ajar un Fileno ?  
 Para tan mal emplearlos ,  
 Valiera mas no tenerlos :  
 Que mejor yace el diamante  
 Sumido en su tosco seno ,  
 Que no en la mano villana  
 Que no alcanza su alto precio ;

Y el clavel mas bien flotando  
 Luce en el vástago tierno ,  
 Que deshojado y sin vida  
 En fino búcaro puesto ;  
 Y mas bien el jilguerillo  
 Se goza en dulces gorgeos  
 Volando de rama en rama ,  
 Que en dorada jaula preso .  
 Si por ganadero rico  
 Con él te casan tus deudos ,  
 Diles tú , que no hay riquezas  
 Donde se echa el gusto ménos :  
 Donde en vez de un rostro afable ,  
 Y el solícito desvelo  
 Con que el fino amor previene  
 De la amada los deseos ,  
 Te abrumarán noche y día  
 En un porvenir eterno  
 La dureza de las rocas ,  
 De la noche el torvo ceño .  
 De las bodas el bullicio ,  
 Y sus galas y festejos  
 Son cual la miel mas süave  
 En un paladar enfermo :  
 Lucimiento á la riqueza ,  
 De la ociosidad recreo ,

( 18 )

Fastidio de los velados,  
Y de la envidia alimento.  
Acabarán; y tú triste  
Con el duro lazo al cuello  
Llorarás tarde, y en vano  
Sentirás del yugo el peso;  
Yugo que leve y de flores,  
Cuando Amor lo echa risueño;  
De bronce abrumba insufrible,  
Si interés lo anuda ciego.  
Ay zagala! por tu vida  
No tengas tan mal empleo:  
Lástima ten de ti misma,  
Si yo no te la merezco.

ROMANCE III.

EL ÁRBOL CAÍDO.

¿ ÁLAMO hermoso, tu pompa  
Dónde está? ¿ dó de tus ramas  
La grata sombra, el susurro  
De tus hojas plateadas?  
¿ Dónde tus vástagos bellos,  
Y la brillantez lozana  
De tantos frescos pimpollos

( 19 )

Que en derredor derramabas?  
Feliz naciste á la orilla  
De este arroyuelo, tu planta  
Besó humilde, y de su aljófar  
Rico feudo te pagaba.  
Creciendo con él, al cielo  
Se alzó tu corona ufana:  
Rey del valle en ti las aves  
Sus blandos nidos labraran.  
Por asilo te tomaron  
De su Amor; y cuando el alba  
Abre las puertas al día  
Entre arreboles y nácar,  
Aclamándola gozosas  
En mil canciones, llamaban  
A partir en ti sus fuegos  
Las inocentes zagalas;  
Que en torno tu inmensa copa  
Con bulliciosa algazara  
Vió aun de la tarde el lucero  
En juegos y alegres danzas.  
Cuando en los floridos meses  
Se abre al placer reanimada  
Naturaleza, y los pechos  
En sus delicias inflama;  
Tú fuiste el centro dichoso,

Do de toda la comarca  
 Los amantes se citaron  
 A sus celestiales lablas.  
 Los viste penar, los viste  
 Gemir entre ardientes ansias;  
 Y envolviste sus suspiros  
 En sombras al pudor gratas.  
 El segador anhelante  
 En ti en la siesta abrasada  
 Llamó al sueño, que en sus brazos  
 Calmó su congoja amarga;  
 Y con tu vital frescura  
 Tornó á herir la mies dorada  
 Reanimado, y ya teniendo  
 Su fatiga por liviana.  
 Despues con tus secas hojas  
 Al crudo enero.... la llama  
 Te tocó del rayo, y yaces  
 Triste ejemplo de su saña.  
 Cual con segur por el tronco  
 Roto, la pomposa gala  
 De tus ramas en voluble  
 Pirámide al cielo alzadas,  
 El animado murmullo  
 De tu hojas, cuando el ala  
 Del céfiro las bullía,

Y el sentido enagenaba,  
 Tu ufanía, el verdor tierno  
 De tu corteza entallada  
 De mil símbolos sencillos.  
 Todo en un punto acabara:  
 Y hollado, horroroso, yerto,  
 Solo eres ya en tu desgracia  
 Blanco infeliz de la piedra  
 Que ruda mano dispara:  
 Estorbo y baldon del prado,  
 Que cual ominosa carga  
 Tu largo ramage abruma,  
 El mirarte solo espanta.  
 Tu encuentro el ganado evita,  
 Sobre ti las aves pasan  
 Azoradas, los pastores  
 Huyen con medrosa planta;  
 Siéndoles siniestro agüero  
 Aun ver cabe ti parada  
 La fugitiva cordera,  
 Que por perdida lloraban.  
 Solo en su orfandad doliente  
 La tórtola solitaria  
 Te busca, y piadoso alivio  
 La suya en tu suerte halla.  
 En ti llora, y en su arrullo

Se queda como elevada ;  
Y el eco sus ansias vuelve  
De la vecina montaña :  
El eco que lastimero  
Por el valle las propaga ,  
Do solo orfandad y muerte  
Suenan las flébiles auras ;  
Mientras al pecho palpitante  
Parece que una voz clama  
De tu tronco : ¡ qué es la vida ,  
Si los árboles acaban !

ROMANCE IV.

LA DECLARACION.

Si tu gusto favorece ,  
Zagaleja , mis deseos ,  
Tú serás mi eterna llama ,  
Y yo la envidia del pueblo.  
Ocho meses te he seguido ,  
Fino amándote en secreto ,  
Por tus injustos desdenes ,  
Y con temor de tus deudos.  
Las ansias y los suspiros  
Que debes á mi silencio ,

Sábelo Amor solamente ,  
O mi pecho , que es lo mesmo.  
¡ Qué de noches á tus rejas  
Los centellantes luceros ,  
Y de las aves al alba  
Me encontraron los gorgeos !  
Mas nunca bien ocultarse  
Pueden el querer y el fuego ,  
Pues ya todos en tu casa  
Saben del mal que adolezco.  
Necedad es la porfía  
De callar mas mis intentos ,  
Que nunca ganó el cobarde  
De amor en el dulce juego.  
Ayer me dijo Belarda ,  
Que si la calle paseo ,  
Tu madre misma se rie ,  
Y aprueba mi galanteo :  
Que tu padre bien me quiere ,  
Y que á tus hermanas debo  
Voluntad y compasion :  
Ay ! toma en ellas ejemplo.  
Yo , zagaleja , te adoro ;  
Que en la noche de los fuegos  
Te consagré mi albedrio :  
Perdona el atrevimiento.

Mas no, esquivo, no desdeñes  
Por la humildad del sugeto  
Un pecho tierno y sencillo,  
Esclavo de tus ojuelos.

Que en el don que ofrece el pobre  
No debe mirarse al precio,  
Si la voluntad lo ensalza  
Y lo hidalgo del afecto.

Mil y mil almas te diera,  
Si yo fuera de ellas dueño:  
Una te doy que me cupo,  
No merezca tu desprecio:

Que ni mas fiel, ni mas pura  
Cabe en amoroso pecho,  
Ni corazon mas leal,  
O rendido à tus preceptos.

ROMANCE V.

EL NIÑO DORMIDO.

Bajo el álamo que hojoso  
Cubre con su pompa umbria  
La pacífica cabaña  
Del enamorado Aminta,  
Él y la sensible Lisi

En plácido sueño un dia  
Vieron al hermoso niño,  
Que es su gloria y sus delicias.

La faz graciosa inclinada  
Del un lado, las mejillas  
Bien cual dos rosas fragantes  
Por el calor encendidas,

Como bañada la boca  
En una grata sonrisa,  
Y sobre su lácteo pecho  
Dobladas las manecitas.

Los brazos entrelazados  
Aminta y Lisi, una misma  
La accion, los rostros unidos,  
Y fija en su amor la vista;

Por no turbar su reposo  
Ni á respirar se atrevian,  
Embebecidos gozando  
De su beldad peregrina.

Ay! dijo la amable Lisi,  
Suspirando eternecida,  
¡Cuánto en sus felices sueños  
Es la inocencia tranquila!

Cómo la paz la acompaña!  
Cómo el contento la anima!  
¡Y con su risa los cielos

Benévolos la acarician  
 Goza, dulce esposo, goza,  
 Como tu Lisi querida,  
 Mirando el clavel hermoso  
 Que mi fino amor te cria.  
 Goza, y si es possible, el lazo  
 Que afortunados nos liga,  
 Contemplándolo se estreche,  
 Y en él crezcan nuestras dichas.  
 ¡Vé con qué indecible gracia  
 Aun dormido está! ¡qué linda  
 Su frente aparece ornada  
 De su cabellera riza!  
 ¡Cuál entreabiertos los ojos  
 Como dos luceros brillan,  
 Y aun entre sueños parece  
 Que cariñosos nos miran!  
 El alelí mas florido,  
 La mas fresca clavellina,  
 La mas hermosa azucena,  
 La rosa que ámbar espira,  
 Nada son con nuestro amado:  
 Mayor es su lozanía,  
 Sus gracias mas acabadas,  
 Mas su belleza divina.  
 Su rostro es la misma gloria:

La paz, el gozo, la risa,  
 La candidez, la inocencia  
 Se unen en él á porfia.  
 ¡O rostro en que venturosos  
 Todos mis gustos se cifran!  
 O sol! ¡ó adorado hijo,  
 Mi embeleso y mi alegría!  
 Feliz descansa; y tu sueño  
 Disfruta en calma benigna,  
 Que solícita en tu guarda  
 Vela la ternura mía;  
 Cual la cándida paloma  
 Sus pichoncitos abriga,  
 Y de su seno amoroso  
 Los sustenta y vivifica.  
 Descansa, vástago tierno,  
 Que bajo la sombra amiga  
 De mis cuidados floreces,  
 Para hacer mi gloria un día:  
 Descansa; y que tu reposo,  
 Tus sueños, tu amable vida,  
 Los ángeles tus hermanos,  
 Velando en torno, bendigan.  
 Álamo feliz, tus ramas  
 Sobre él blandamente inclina,  
 Y con tus sonantes hojas

Oficioso le cobija.  
Trinád, ó canoras aves,  
Con mas dulce melodía  
Para no turbar su sueño ;  
Y á verle llegád festivas.  
Tú, agradable cesfrillo,  
Haz á mi bien compañía,  
Y en su congojada frente  
Plácido el sudor mitiga.  
Cielos! una madre os ruega :  
En vuestra bondad propicia  
Acogéd mi hijo querido ;  
Y honrado y dichoso viva.  
Hacéd, hacéd que en su seno  
A una pululen unidas  
La caridad oficiosa,  
La piedad y la justicia :  
Incesantes dél brotando,  
Como de una vena rica,  
Cuanto de noble y de grande  
Mas la humanidad sublima.  
Y tú, idolatrado esposo,  
Vé en nuestro hechizo dormida  
A la inocencia, que apenas  
En su placidez respira :  
Vé al lustre de nuestros años

En su juventud florida,  
A nuestro arrimo y consuelo  
En la ancianidad tardia :  
Vé al serafin, al lucero  
Mas radiante..... Una ramita  
Súbito al soplo del viento  
Del álamo desprendida,  
Cayendo en la faz del niño  
Nubló á los padres su dicha,  
Que á un tiempo al verle despierto  
Y que asustadillo grita,  
¡ Ay hijo adorado ! esclaman ;  
Y sobre él con mil caricias  
Para acallarle en sus brazos  
Riendo se precipitan.

ROMANCE VI.

EL AMANTE CRÉDULO.

PARA las fiestas de mayo  
Prometió la bella Fili  
Sus favores á un zagal,  
Que importuno la persigue.  
Huye á sus ruegos en tanto  
Con engañosos melindres,



Y mil palabras le empeña  
Para ninguna cumplirle.

Loco el zagal en sus ansia  
Tan crédulo como simple,  
Las gracias de la pastora  
Como finezas recibe.

Toda la aldea es donaires,  
Todos de Pascual se rien,  
Él solo se goza ufano  
De las burlas que le dicen.

¡ Oh, bien haya su inocencia ;

Y mas el despejo libre  
De la sutil zagaleja,  
Que tan bien un amor finge !

Pascual cuenta los instantes,  
Y la tardanza maldice  
De los días que se duermen  
Del abril en los pensiles.

Solo Anton, que en crudos zelos

Arde para divertirse,

A cada paso esta letra

Al loco amante repite :

Vendrá mayo , zagal necio ;

Y con sus fiestas vendrá

Tu desengaño y desprecio

Y la risa del lugar.

Los dias que confiado  
Quieres ora adelantar,  
Un tiempo te ha de pesar  
Que hayan tan presto llegado.

Déjalos, Pascual, estar ;  
Y no te anticipes necio  
Tu desengaño , un desprecio,  
Y la risa del lugar.

ROMANCE VII.

LA GRUTA DEL AMOR.

Esta es, adorada Clori,  
La gruta donde guiados  
Del dulce Amor, en sus aras  
Eterna fe nos juramos.

Aquí fué do derretido

En mil ardientes halagos,

Premiando ahincado tus plantas,

Y tu timidez culpando,

Me inspiró el dios tal fineza,

Que tú al corazon mi mano

Llevando; tuyo es, dijiste,

Y en vano ¡ infeliz ! lo callo.

Súbito tus ojos bellos

En lágrimas se arrasaron ;  
 Y una fuerza irresistible  
 Te precipitó en mis brazos,  
 Clamando : ¡ en tanta ruina  
 Mi honor solo al tuyo encargo !  
 Y de rubor contra el mio  
 Tu ardiente rostro ocultando ,  
 Yo á mi palpitante seno  
 En indisoluble lazo  
 Feliz te estreché ; y mas fino  
 Torné á jurarme tu esclavo .  
 ¡ Qué momento aquel , ó amada !  
 ¡ Cómo inflexible el recato  
 Le disputó á la ternura  
 Aun el favor mas escaso !  
 Hasta que sobrecogidos  
 De un inesplicable encanto ,  
 Débiles ya á gloria tanta ,  
 Sin acuerdo y mudos ambos ,  
 Ni tú mas que anhelar tierna ,  
 Ni mas yo que trasportado  
 Gozar mi inefable dicha ,  
 Pudimos un largo espacio .  
 Suspiraste al fin diciendo :  
 ¡ Ves cuán fina te idolatro ,  
 Zagal querido , y cuán ciega

Tus dulces éstasis parto !  
 Todo por ti lo abandono ,  
 Y de hoy señor te declaro  
 De una vida ya no mía ;  
 Que á Amor y á ti la consagro .  
 ¡ Qué infeliz fuera tu Clori ,  
 Si ser pudiese que ingrato . . . !  
 No la gloria en que me anego ,  
 Mengüen ya rezelos vanos .  
 Serás tan constante y fino ,  
 Cuan fina y constante te amo ;  
 Y tu fe sencilla y pura ,  
 Pues con otra igual te pago . —  
 Serélo , Clori adorada ,  
 Serélo ; y si infiel te falto ,  
 Antes fálteme la vida ,  
 O me abraze justo un rayo .  
 Serélo , pues ya dichoso  
 Solo un ser con tu ser hago ;  
 Y en este nudo inefable  
 Todas mis delicias hallo .  
 No temas , no temas , Clori :  
 Vé el sol cuán fúlgido y claro  
 Se encumbra y al mundo rie ,  
 Nuestra union solemnizando :  
 Vé hervir todo cuanto existe

De amor en el fuego santo,  
 Las plantas arder, heridos  
 Gemir de su presto dardo  
 Brutos y aves, halagarse  
 Rendidos, fáciles, mansos ;  
 Y union, union en mil gritos  
 Sonar por el aire vago.

La nuestra pues estrechemos  
 Aun mas, si mas nos es dado ;  
 Y crezca sin fin la llama  
 En que ardes tú, y yo me abraso  
 Crezca esta llama, bien mio,  
 No haya en tus éstasis plazo ;  
 Ni mas que un solo deseo  
 De gozar anime á entrambos.

Todo á hacerlo nos convida :  
 Vé allí donde solitario  
 Me hallaste por tus desvíos  
 Sumido en dolor y llanto :

Allá cual nuestra ventura  
 Pomposo y florido el árbol,  
 Do á hablarnos la vez primera  
 Nos llevó un feliz acaso ;

Y aquí el venturoso césped,  
 Do entre mimos y regalos  
 A acordar nuestros amores,

Blanda tú ya, nos sentamos :

Do de las fragantes rosas  
 Que yo traje á tu regazo,  
 Ceñí con una guirnalda  
 Tu pelo blondo y dorado ;

Diciéndote : su ámbar, Clori,  
 No es á la nariz tan grato,  
 Como el que tu aliento exhala,  
 Y aspira feliz mi labio.

Mas risueña tú á mi frente  
 La guirnalda trasladando,  
 Galardon, clamaste, sea  
 De un hablar tan cortesano ;

Y de un rosicler mas vivo  
 Tus mejillas se animaron,  
 Nublando el pudor tus ojos  
 Con un lánguido desmayo ;

En que tu seno turgente  
 Bullendo mas concitado,  
 Parecía en sus latidos  
 Decirme : en delicias ardo.

Yo, aun tu ternura escediendo,  
 Como en un glorioso pasmo  
 Me entregaba á mil delirios,  
 Gozándome en tu embarazo.

A par que sus leves alas

Batiendo el céfiro blando,  
Y soltándose las aves

En el mas canoro aplauso ;  
A nuestra llama aplaudian ,  
Y del aire el ancho espacio

Se llenó de nuestra gloria  
Con su júbilo y sus cantos.

Ay Clori! que eterna dure !  
¡Que jamas , jamas aciagos  
Ni rezelos la mancillen ,  
Ni se mengüe con los años !

Mas de celestial fineza  
Inimitable dechado

A los amantes mas fieles,  
Y envidia y honor seamos.

Si, dijo Clori, tan tierna  
Como en aquel primer rapto  
De su pasion ; y un suspiro  
Fué á nuevas dichas presagio :

Un suspiro , que en mi pecho  
Dulcísimo resonando ,  
En él todas las delicias  
Trasladó de Gnido y Páfos.

Las ninfas, aunque envidiosas  
De deliquio y amor tauto,  
Himeneo desde el bosque

Con alegre voz cantaron ;  
Y el cielo en mas grata lumbre ,  
Mas florecidos los campos,  
Las auras con mas aromas,  
Los árboles mas lozanos ,

Y todo con nueva vida  
Se ostentó para adularnos :  
Un templo de Amor la gruta ,  
Nuestra fe un puro holocausto.

Asi célebre de entónces,  
Del hecho el nombre tomando ,  
La Gruta de Amor se llama  
Por naturales y estraños.

## ROMANCE VIII.

## LA LLUVIA.

BIEN venida , ó lluvia , seas  
A refrescar nuestros valles ,  
Y á traernos la abundancia  
Con tu rocío agradable.

Bien vengas , á dar la vida  
A las flores , que fragantes,  
Para mejor recibirte,  
Rompen ya su tierno cáliz :

( 38 )

Do á sus galanos colores  
En primoroso contraste,  
Tus perlas del sol heridas  
Brillan cual ricos diamantes.  
Bien vengáis, alegres aguas,  
Fausto alivio del cobarde  
Labrador, que ya temía  
Malogrados sus afanes.  
Bajád, bajád, que la tierra  
Su agostado seno os abre,  
Do os aguardan mil semillas  
Para al punto fecundarse.  
Bajád, y del mustio prado  
Vuestro humor la sed apague,  
Y su lánguida verdura  
Reanimada se levante;  
Tejiendo un muelle tapete,  
Cuyo hermoso verde manchen  
Los mas vistosos matices  
Como en agraciado esmalte.  
Bajád, bajád en las alas  
Del vago viento; empapádle  
En frescura deleitosa,  
Y el pecho lo aspire fácil.  
Bajád: ¡ oh cómo al oído  
Encanta el ruido süave

( 39 )

Que entre las trémulas hojas  
Cayendo las gotas hacen!  
Las que al rio undosas corren,  
Agitando sus cristales  
En sueltos círculos, turban  
De los árboles la imágen;  
Que en su raudal retratados,  
Mas lozano su follage,  
Y erguidos ven sus cogollos,  
Y su verde mas brillante.  
Saltando de rama en rama  
Regocijadas las aves,  
Del líquido humor se burlan  
Con su pomposo plumage;  
Y á las desmayadas vegas  
En bulliciosos cantares  
Su salud faustas anuncian,  
Y alegres las alas baten.  
El pastor el vellon mira  
Del corderillo escarcharse  
De aljófares, que al moverse  
Invisibles se deshacen;  
Mientras él se goza y salta,  
Y con halidos amables  
Bendice al cielo, y ansioso  
La mojada yerba pace

El viento plácido aspira,  
 Y viendo cuán manso cae  
 En sus campos el rocío,  
 El labrador se complace,  
 Gozando ya de las mieses  
 Su corazón anhelante,  
 Que colmarán sus graneros,  
 Cuando el Can al mundo abraze.  
 El bosque empapado humea,  
 De aromas se inunda el aire,  
 Y aparecen las espigas,  
 Floreciendo los frutales.  
 En medio el sol de las nubes  
 Su frente alzando radiante,  
 De oro y de púrpura al iris  
 Pinta entre gayos celages:  
 Él tendiéndose vistoso,  
 Sus inmensos brazos abre,  
 Y en arco fúlgido al cielo  
 Da un magnífico realce.  
 La naturaleza toda  
 Se agita, anima, renace  
 Mas gallarda, ¡ó vital lluvia!  
 Con tus ondas saludables.  
 Ven pues, oh! ven, y contigo  
 La fausta abundancia trae,

Que de frutos coronada  
 Regocije á los mortales.

## ROMANCE IX.

LA MAÑANA DE SAN JUAN.

MAÑANITA de san Juan  
 Por el prado de la aldea  
 A celebrarla se salen  
 Pastores y zagalejas.  
 Bailándolas ellos vienen  
 Con mil mudanzas y vueltas;  
 Y cantando mil tonadas  
 Del dulce Amor vienen ellas.  
 Unos el suyo encarecen  
 En bien sentidas ternezas;  
 Y otros con agudas chanzas  
 Bulliciosos las alegran.

Los que son mas entendidos,  
 Cortesanos les presentan  
 La mano para apoyarse,  
 Con delicada fineza.

No hay corazón que esté triste,  
 Ni voluntad que esté esenta:  
 Todo es amor el valle,

El viento plácido aspira,  
 Y viendo cuán manso cae  
 En sus campos el rocío,  
 El labrador se complace,  
 Gozando ya de las mieses  
 Su corazón anhelante,  
 Que colmarán sus graneros,  
 Cuando el Can al mundo abraze.  
 El bosque empapado humea,  
 De aromas se inunda el aire,  
 Y aparecen las espigas,  
 Floreciendo los frutales.  
 En medio el sol de las nubes  
 Su frente alzando radiante,  
 De oro y de púrpura al iris  
 Pinta entre gayos celages:  
 Él tendiéndose vistoso,  
 Sus inmensos brazos abre,  
 Y en arco fúlgido al cielo  
 Da un magnífico realce.  
 La naturaleza toda  
 Se agita, anima, renace  
 Mas gallarda, ¡ó vital lluvia!  
 Con tus ondas saludables.  
 Ven pues, oh! ven, y contigo  
 La fausta abundancia trae,

Que de frutos coronada  
 Regocije á los mortales.

## ROMANCE IX.

LA MAÑANA DE SAN JUAN.

MAÑANITA de san Juan  
 Por el prado de la aldea  
 A celebrarla se salen  
 Pastores y zagalejas.  
 Bailándolas ellos vienen  
 Con mil mudanzas y vueltas;  
 Y cantando mil tonadas  
 Del dulce Amor vienen ellas.  
 Unos el suyo encarecen  
 En bien sentidas ternezas;  
 Y otros con agudas chanzas  
 Bulliciosos las alegran.

Los que son mas entendidos,  
 Cortesanos les presentan  
 La mano para apoyarse,  
 Con delicada fineza.

No hay corazón que esté triste,  
 Ni voluntad que esté esenta:  
 Todo es amores el valle,

Los zagales todo fiesta.  
 Cual saltando se adelanta,  
 Cual burlando atras se queda,  
 Y cual en medio de todas  
 Repica la pandereta.  
 El crótalo y tamborino  
 Con la alegre flauta alternan;  
 Y el regocijo y los vivas  
 Suben hasta las estrellas.  
 Unos de trébol y flores  
 Y misteriosa verbena (\*)  
 Sus candidas sienes ciñen,  
 Matizan sus rubias trenzas.  
 Otros por detras sus ojos  
 Con un lienzo arteros vendan,  
 Y del juego alegres rien  
 Si con el engaño aciertan;  
 Y otros de menuda juncia  
 Tejiendo blandas cadenas,

(\*) Era uso antiguo de los mas de los pueblos el salir al campo las gentes la mañana de san Juan, cantando y bailando á coger el trébol y la verbena, á que atribuian crédulos varias virtudes y misterios. Aun hoy se va en Madrid en este dia á comprar las yerbas á los portales y plazuela de santa cruz; resto sin duda de aquel estilo.

Hacen como que las prenden,  
 Y en sus lazos mas se enredan.  
 Aquel deshojando rosas,  
 En el seno se las echa,  
 Y aquel en el suyo guarda  
 Las que á su nariz acercan.  
 Cuales alzando los ramos  
 En triunfo de amor las llevan,  
 Y cuales, porqué los pisen,  
 De ellos el camino siembran.  
 Así llegan á la fuente  
 Qué el gran álamo hermosea  
 Con su pomposo ramage;  
 Do en alegre paz se asientan.  
 El gusto y júbilo crecen;  
 La risa y el placer vuelan  
 De boca en boca, y mas vivos  
 Cantó y danzas se renuevan.  
 La aurora de su albo seno  
 Rosas derramando y perlas,  
 Cede el cielo al sol, que asoma  
 Y se para y las contempla;  
 Y en medio su trono de oro  
 Por las lucientes esferas  
 Ostentando de sus llamas  
 La inagotable riqueza,



( 44 )

Este dia mas hermoso  
Parece que da á la tierra  
Mas rica luz, y á las flores  
Alegria y vida nueva.

Con la fiesta y el bullicio  
Las avecillas despiertan,  
Pueblan y animan los aires,  
Y la nueva luz celebran.

Todo en fin se goza y rie;  
Fuentes, árboles, praderas,  
Selváticos brutos, hombres,  
El júbilo en todos reina.

Libre en tanto el Amor vága:  
Nadie sus tiros rezela:  
El campo, el dia, la hora,  
Todo la ilusion aumenta.

Todo encanta los sentidos:  
Por una llanada inmensa  
Vága la vista, las aves

Con sus trinos embelesan.

Entre el grato cefrillo  
El labio aromas alienta,  
El tacto en delicias náda,  
Y el pecho inflamado anhela:

Gratamente así corriendo  
Por las agitadas venas

( 45 )

Del placer la suave llama,  
Que á todos arrastra y ciega.

La ocasion brinda al deseo,  
Las miradas son mas tiernas,  
Los requiebros mas ardientes,  
Mas picante la agudeza.

Nadie desairado llora,  
Ni enojar amando tiembla:  
El baile mismo autoriza  
Mil cariñosas licencias.

Quien rendido se declara,  
Quien tierno la mano premia  
De su amada, y quien la roba  
Un beso al dar una vuelta:

Beso de que no se ofende  
La zagala mas severa,  
Pues fueran culpa este dia  
El rigor ó la tibieza.

Todos arden y suspiran,  
Todo se aplaude y festeja;  
La timidez es osada,  
Ménos cauta la modestia.

Y entre tantos regocijos,  
Un pastor, á quien las nuevas  
De su dulce bien faltaban,  
Cantó angustiado esta letra:

Ya no hay, zagales, amor,  
 Que lo acabara el olvido :  
 Nada de Fili he sabido,  
 Y tiemblo su disfavor :  
 Ausente estoy, fui querido :  
 ¡ Ved si es justo mi dolor !  
 Tambien yo un tiempo dichoso  
 Cual ora os gozáis, me vi ;  
 Y en mi embeleso amoroso  
 Alegre canté y rei  
 A par de mi dueño hermoso.  
 Despues que dejé su lado  
 Perdí la dicha y el gusto ;  
 Y hoy con mas grave cuidado,  
 Al ver su silencio injusto,  
 Solo esclamo desolado :  
 Ya no hay, zagales, amor,  
 Que lo acabara el olvido :  
 Nada de Fili he sabido,  
 Y tiemblo su disfavor :  
 Ausente estoy, fui querido  
 ¡ Ved si es justo mi dolor !

## ROMANCE X.

DE LAS DICHAS DEL AMOR.

No juzgues, bella aldeana,  
 Que es por niño á Amor difícil  
 Cautivar un albedrío,  
 Y á sí en dulce lazo unirle :  
 No, que á su imperio dichoso  
 Quien gusta indócil resiste,  
 O que hay, cuando el arco flecha,  
 Destreza que el tiro evite.  
 Que en la corte y en los campos  
 Omnipotente preside,  
 Y así al guerrero avasalla  
 Como al zagalejo humilde.  
 Hace al mas rústico urbano,  
 Audaz la tímida virgen,  
 Y hasta el anciano sesudo  
 Por él las canas se tinte.  
 Bien que en unos lindos ojos,  
 Y en un seno de jazmines,  
 Y unas mejillas de rosa  
 Toda su fuerza consiste.  
 Así alegre y bullicioso

No engañada te imagines,  
Que en las lágrimas se goza,  
Ni con los suspiros rie:  
Que educado por las Gracias  
Gusta que bailen y trisquen,  
Y que canten y festejen  
Cuanto sus banderas siguen;  
Ya en la pacífica Idalia,  
Ya de Gnido en los pensiles  
Grata los éntre su madre,  
Ya en sus aras sacrifiquen.  
El camino de su templo,  
La senda que dél dirige  
Al bosque de las delicias  
Sus adeptos mas felices;  
No por ásperos los tengas,  
Ni los juzgues imposibles,  
Que son llanos, y de rosas  
Poblados y de alelíos.  
Ni menos pienses cobarde  
Que su fuego el alma aflige,  
Ni de sus blandas heridas  
Que ningun remedio admiten.  
Un plácido ardor su fuego,  
Sus llagas son apacibles,  
Y sus flechas puntas leves,

Que su tierno nombre imprimen.  
La cárcel que hórrida tiemblas,  
Y esos hierros con que oprime  
Sus venturosos esclavos,  
Que tú llamas infelices;  
Es un celestial alcázar,  
Donde gozan los que viven,  
En vez de encierros y grillos,  
De contentos indecibles.  
Siempre entre mirtos y acacias,  
Y en un temple bonancible,  
Lleno el ambiente de aromas,  
Los ramos de colorines,  
Que revolando anhelosos  
A sus queridas persiguen,  
A par que en sus dulces trinos  
Amor, solo amor repiten.  
Allí embebidas las almas  
Ya en esperanzas que fingen,  
Ya en desdenes que contrastan,  
Ya en favores que consiguen:  
Temen ora, ora suspiran,  
Ora blandamente gimen,  
Gozan ora, ora se quejan,  
Ora al amado se rinden.  
Sus palabras son caricias,

( 50 )

Sus riñas serenos iris,  
Y el despego y los rigores  
Ocasión á nuevas lides.

Fragua feliz los rezelos,  
Do amor ya tibio se avive,  
Y los piques y mudanzas  
De otro nuevo amor origen.

Su favor plácida llama  
Con que el alma se derrite,  
Pasatiempo los cuidados,  
Y la timidez melindre.

¡ Felices mil y mil veces  
Los que en su poder suspiren,  
Los que sus cadenas llevan,  
Y los que su ley reciben!

¡ Y yo aun mas feliz, bien mio,  
Si á mi ruego al fin sensible  
Una hechicera mirada,  
Osa y no temas, me dice!

ROMANCE XI.

A FÍLIS RECIEN CASADA.

LLEGÓ en fin el fausto día  
Que tanto Celio anhelaba,

( 51 )

Que cien envidiosos lloran,  
Y que mi amistad aclama.

Ya eres su esposa; y tu cuello  
Sufre dócil la lazada,  
Con que para siempre unidas  
La suya y tu vida se atan.

De flores será olorosas,  
Si los dos sabéis llevarla;  
Cual de punzantes espinas,  
Si la discordia os separa.

Cuida pues, amable Fili,  
De que cada vez mas grata  
Al feliz velado sea  
Por tu dulzura y tus gracias:

Cuida que el peso no sienta,  
Y que una tierna mirada  
Del esposo en cada hora  
El rendido amante te haga.

Bien, Fili, lograrlo puedes,  
Si la ilusion regalada

Que hoy le embelesa, procuras  
Que el tiempo no la deshaga.

Ni mimosa le empalagues,  
Ni con melindres de casta  
Marchites por tus desvios  
La flor de sus dulces ansias.

Sé plácida á sus amores ;  
 Mas gratamente velada  
 De un pudor tímido á veces  
 Fería tus finezas cara :

Que por vulgar se precia,  
 Aunque riquísima, el agua,  
 Y al sol fúlgido el diamante  
 Por lo raro se compara.

Ni le des, ni pidas zelos ;  
 Zelos que pedidos cansan,  
 Y dados..... te ofendería,  
 Si mas de este achaque hablara.

Los donosos devaneos  
 Acabaron ya, cual vagas  
 Pasan las nubes de estío,  
 Que sin lluvia el campo engañan.

Acabaron, bella Filis,  
 Las citas á la ventana,  
 Los empeños en el baile,  
 Las músicas y enramadas,  
 Y aquel tu bullir travieso,  
 Que te dió entre las zagalas  
 El renombre de festiva,  
 De decidora la palma.

Lo que en la alegre soltera  
 Se rie como una gracia,

Por liviandad se censura  
 En la severa casada.

Hoy en nuevo amor empiezas,  
 Cuya deliciosa llama  
 Otros frutos ha de darte,  
 Y otra mas ilustre fama.

Tu esposo, y tu esposo solo,  
 Goze de tu vida y alma,  
 Cual en torno de las tuyas  
 Tú eres feliz soberana.

Un querer, un gusto, un lecho  
 Comun os sea ; en su cara  
 Te mirarás como espejo ;  
 Y tu genio al suyo iguala.  
 A veces á sus antojos  
 Tu razon dobla, que es gala  
 Del amor mandar sirviendo ;  
 Y al que se humilla, le ensalzan.

Sé con cuantos te rodean,  
 De trato y condicion blanda ;

Que el rigor enojos cria,  
 Y mal oye, quien mal habla.

Solicita con tu esposo,  
 Y desvelada en tu casa,  
 Cual madre todos te miren,  
 Tus doncellas como hermana.

Pero á par cuida prudente,  
 Pues su señora te llamas,  
 No tan alto nombre pierdas,  
 Si las cubres ó te guardan.  
 Alégrate sin rebozo,  
 Y trisca en el baile y cauta,  
 Que la virtud nunca estuvo  
 Con la risa mal hallada;  
 Y hoye indulgente y benigna  
 La severidad ingrata,  
 Que á la par que humilla, ofende,  
 Y el fuego de amor apaga:  
 Viendo en el mar de la vida,  
 Cual á un rayo de bonanza  
 Que fugaz vuela, ominosas  
 Ya mil nubes amenazan.  
 Sin afectar presunciones  
 Ni en cada día una gala,  
 Conserva ese limpio esmero  
 Con que á todos nos encantas.  
 Cuida de ti por tu amado,  
 Y hazte á sus ojos tan varia,  
 Que cual ora ilusos te hallem  
 Cada vez mas estremada.  
 Mira que el querer se entibia  
 Que el ciego cinbeleso pasa,

Que desplace el desaliño,  
 Y lo gozado empalaga.  
 Serás madre, bella Filis,  
 Serás madre, y trasportada  
 Recibirás en tus brazos  
 La mitad de tus entrañas.  
 ¡ Oh, en qué afectos al oírlo  
 Tu amante seno se inflama,  
 Viéndote fecunda oliva  
 De pimpollos circundada!  
 Serás madre, y de tu esposo  
 Crecer sentirás la llama,  
 Reflorece las finezas,  
 Sellarse la confianza.  
 Sobre él sentarás segura  
 Tu amable imperio; y ufana  
 Brillarás cual entre albores  
 Se ostenta riente el alba.  
 Crecerán tus dulces hijos,  
 Y en ellos tus esperanzas,  
 Cual mata de clavellinas  
 Plantada al margen del agua.  
 Tú velando noche y día  
 Felizmente en su crianza,  
 En delicias celestiales  
 Te sentirás inundada:

Y serás, Fili, en el mundo  
Cual tórtola solitaria,  
Que en su nido y en su amado  
Todas sus venturas halla.

En tu regazo dormidos,  
Colgados de tu garganta,  
Verás con qué de caricias  
Tu ardiente cariño pagan.

A tu voz, cual los polluelos  
Que su madre en torno llama,  
Correrán de gozo llenos  
Siguiéndolos tus miradas :

Mientras el feliz esposo  
Ya sus brazos les prepara,  
Y entre su querida y ellos  
Su corazón se derrama :

Gozando tú embebecida  
Cual nuevas las vivas ansias  
De su tierna fe, la gloria  
De ver cuán penado os ama.

¡ Oh qué de premios y dichas  
Fausto el cielo te depara !  
¡ Qué de contentos y amores  
De pureza inmaculada !

¡ Qué porvenir tan glorioso !  
¡ Qué deliciosa fragancia

De virtudes ! ¡ qué de bienes,  
Esposa y madre, te aguardan !

Disfrútalos, Fili bella,  
Y las prendas que te ensalzan  
Admire yo, si es posible,  
En tus hijuelos copiadas.

Disfrútalos ; y la dicha  
Sé por siempre de tu casa,  
El lustre de nuestra aldea,  
Y de todos la alabanza. —

Como parabien de boda  
Estos versos le cantaba  
Un zagal, que fué su amante,  
A Filis recién casada.

Quando de repente al triste  
Tan al vivo se retratan  
Los dolorosos recuerdos  
De sus dichas malogradas,

Que en su deliciosa imagen  
Como embebecida el alma,

Ni ya al rabel armonía,  
Ni al labio le da palabras ;

Y abismado, confundido,  
A pesar de su constancia,  
La que empezó enhorabuena,  
Si no cesa, en llanto acaba.

## ROMANCE XII.

LOS DIAS DE SILVIA.

*A la Escma. Sra. duquesa de Alba.*

Si á los tiernos sentimientos  
 Que mi corazon abriga,  
 Mostrar toda su fineza  
 Hoy dejase, amable Silvia,  
 Cual exaltados hervores  
 De mi ardiente fantasia,  
 La tibieza los burlara,  
 Murmurándolos la envidia.  
 Mas quien íntimo supiese  
 La sencillez de mi fina  
 Voluntad, los dulces lazos  
 Que al duque y á ti me ligan;  
 Lazos que á los dos me estrechan  
 Con violencia tal, que unidas  
 En una sola tres almas,  
 Vuestra ventura es la mia;  
 Ni culpara mi entusiasmo,  
 Ni llamara encarecida  
 Una afición, que hará siempre

Mi embeleso y mis delicias.

Dijera sí, que la pluma  
 Por el papel corre tibia,  
 Ni alcanza á pintar la lengua  
 Cuanto el corazon le dicta :

Este corazon que anhela  
 Porqué gozes aun mas días  
 Que ornán luceros la noche,  
 Y el mayo rosas matiza ;

Mas que el abrasado julio  
 Lleva de blondas espigas,  
 Que la belleza de ardores,  
 De gozos el Amor cria.

Y cual plácido arroyuelo  
 Que por la vega florida,  
 Salpicándola de aljófár,  
 Insensible se desliza ;

Tal tus años lentos giren  
 En serie no interrumpida

De bien logrados deseos,  
 De inefables alegrías.

Por siempre en verdor lozano  
 Del tiempo la mano impía  
 Jamas tu cabello ultraje,  
 Ni mancille tus mejillas ;

O esos tan lumbrosos ojos,



( 60 )

Y á esa boca toda risas,  
Con las lágrimas se anublen,  
Dolientes ayes aflijan ;

Sinó que hechiceros ardan  
Cual ora Amor los atiza,  
Y ella de cuantos la escuchen,  
Las voluntades te rinda.

Jamas de amargos cuidados  
Tu sensible pecho gima ;  
Ní la inquietud ó el desvelo  
Tu blando sueño persigan ;

Mas bien con plácida mano  
Fortuna tus pasos rija,  
Y por donde quier que fueres,  
Contigo lleves la dicha.

Brillando cual la alba luna,  
Cuya claridad benigna  
A los alegres encanta,  
Y á los miseros alivia ;

O como el astro de Vénus,  
Cuando á la aurora convida  
A que abra al dia las puertas,  
Y ahuyente la noche umbría.

Envidiada, mas sin queja,  
Todos te busquen y sirvan,  
Los hombres cual su señora,

( 61 )

Las mugeres por amiga ;  
Y encantados dulcemente  
De la gracias con que brillas,  
De tu lengua estén colgados,  
Que miel y ámbar destila.

Tus saladas agudezas  
Y tu urbanidad festiva  
El ingenio las aplauda,  
La emulacion las repita :  
Corriendo de boca en boca  
Por siempre esa vena rica  
De donaires, que en la tuya  
Inagotable se admira.

Respete tu genio amable  
Hasta la calumnia misma ;  
La envidia al ver tu talento,  
Enmudezca, confundida.

Enmudezca cual las aves,  
Cuando suavísimo trina  
El ruiseñor solitario,  
Oyéndole embebecidas.  
Y tú, Silvia, sobre todos,  
Cual rauda el águila altiva  
Se encumbra, tu vuelo elevas,  
Y todos tu ley reciban.

Sean tus inmensas riquezas

( 62 )

Patrimonio á la desdischa,  
Tu escelso nombre un sagrado  
Contra la suerte enemiga.

Adúlete la esperanza,  
Abrázete la sencilla  
Blanda paz, riente el gozo  
Por siempre y vivaz te siga.

Así ejemplo á las edades  
De virtudes peregrinas,  
Tus discreciones se aprendan,  
Cual tu bondad se bendiga.

Favorable en fin el cielo  
A cuanto amistad me inspira,  
En su seno y en los brazos  
Del amor mil años vivas.

ROMANCE XIII.

LA ZAGALA DESDEÑOSA.

Si me quieras como dices,  
Deja el desden, zagaleja,  
Que nunca bien hermanaron  
El amor y la aspereza.  
Opón cruda los desdenes,  
Si otro zagal te festeja,

( 63 )

Que á dos escuchar á un tiempo,  
Es hacer á ambos ofensa.

Uno sea el escogido;  
Mas cuando feliz lo sea,  
Goza en paz de su ternura,  
Y él en libertad te quiera;  
Y celébrete entre todas,  
Y en derretidas finezas  
Pagándole tú benigna,  
Su llama exhalar se pueda.

Que en el amor los rigores  
Son cual hielo en primavera,  
Que al mayo roba sus galas,  
Y á los ganados la yerba;  
Y el favor plácida lluvia  
Con que abril al campo alegra,  
Que hace florecer los valles,  
Y espigar la sementera.

Favorece, y no desdeñes,  
Que no toda la belleza  
Está en unos lindos ojos,  
O en una dorada trenza:

La beldad erguida y vana  
Es bien cual pomposa yedra,  
Que embeleso de los ojos,  
Ninguno estéril la aprecia:

Mas al agasajo unida,  
 Cual vid de racimos llena,  
 A cuya sombra apacible  
 Gozosos todos se sientan;  
 Y cuyos vástagos verdes,  
 Cuando en el olmo se enredan,  
 Ornándolo con sus hojas  
 Con sus abrazos lo estrechan.  
 Flor de un día es la hermosura,  
 Y el tiempo tras sí la lleva;  
 Y si en mis palabras dudas,  
 Toma una lección en Celia.  
 Celia, la célebre un día  
 Por su beldad hechicera,  
 Que despreció á mil rendidos  
 Cuanto envanecida necia;  
 Y hoy ultraje de los años,  
 Busca en sus ardores ciega  
 Quien la sirva, y todos huyen;  
 Quien la mire, y no lo encuentra.  
 Voló con su nieve y rosa  
 De sus ojos la viveza,  
 Y rugosa, y sola, y triste,  
 A un seco rosál semeja.  
 Solo la bondad sencilla,  
 Que cariñosa aunque honesta,

Oye á su zagal querido,  
 Y le corresponde tierna;  
 La que con sus gracias rie,  
 Y con él baila en la fiesta,  
 Y en el seno pon sus flores,  
 Y con otras su amor premia;  
 La que viendo en él su esposo,  
 Ni se esquivo ni avergüenza  
 De que á ella todos por suya,  
 Y á él por su amante los tengan:  
 Esta siempre como el alba  
 Brillando en su luz primera,  
 A cuantos la ven rendidos  
 Guarda en su dulce cadena.  
 Los años no la oscurecen,  
 Ni los cuidados la aquejan,  
 La emulacion la perdona,  
 Y la envidia la respeta;  
 Siendo, aunque en edad tardía,  
 Su agrado y felices prendas  
 Delicia de los zagales,  
 Como encanto de las bellas.  
 Sé pues afable, Amarilis,  
 Cesa en los desdenes, cesa;  
 Que en tu júbilo y donaires  
 Bien ese rigor no suena:

Ni te formaron los cielos  
Así estremada y perfecta,  
Para que tan altos dones  
Miseramente se pierdan.

Sé afable con quien te adora,  
Y verás toda la aldea,  
Si ora tu altivez murmura,  
Celebrar tu gentileza. —  
Así cantaba Belardo  
De una zagala á las puertas;  
Y ella asomándose airada,  
Que calle y parta, le ordena.

ROMANCE XIV.

LOS SUSPIROS DE UN AUSENTE.

Tras aquel ceñudo monte  
Que á las estrellas levanta  
Su erguida frente, de nubes  
Y de nieves coronada,  
Está la mansión dichosa  
De mi Clori, la zagala  
Que es gloria de estas riberas  
Y embeleso de las Gracias.  
Fina el alma me lo anuncia,

Pues no cabiendo agitada  
Ya en mi lastimado pecho,  
En tiernos ayes se exhala.

Con violencia irresistible  
De la otra parte se lanzan  
De la alta cima mis ojos,  
O el duro monte traspasan.

Mil cuidados van con ellos,  
Penas mil y quejas vanas,  
Y mil finezas y ardores....  
¡Ay, que la ilusion me engaña!

Yo aquí en soledad me aflijo,  
De la otra parte mi amada;  
Opuesta á nuestros deseos  
Esta invencible muralla.  
Rudo monte ! tú me privas  
Volar adonde me arrastra  
Mi dulce amor.... ni aun me dejas  
Ver su pacífica estancia :

La estancia que fué algun dia  
En mi suerte afortunada,  
Confidente de mis glorias,  
Testigo fiel de mis ansias.

Allá estático la busco,  
Y en su impaciencia de hallarla,  
La vista allí se la finge,

Y allí corren vida y alma  
En pos de Clori.... ¡bien mio!  
Solo á tu nombre en mil llamas  
Arde el pecho, mi ser todo  
En gozo y delicias náda.  
¡Clori! Clori! ¡quién me diese  
Esta importuna distancia  
Rápido pasar! ¡quién ciego  
Precipitarme á tus plantas!  
¡Estrecharte entre mis brazos,  
Y así en sorpresa tan grata  
Ver tu tímida inocencia  
Cuál con tu pasión luchaba;  
Y las lágrimas de gozo  
Con que tu seno inundaras,  
Mezclándolas con las mias,  
En mis ayes inflamarlas!  
¡Quién tierna te oyese á solas  
Por mí anhelar, y en tu cara  
Ya la inquietud retratarse,  
Ya plácida la esperanza!  
¡Ya de un infeliz dolerte,  
Que en su soledad amarga  
Mil y mil veces sin seso  
Nombra á su Clori adorada!  
Clori mi labio articula,

Clori lisonjera el aura,  
Y Clori el eco repite  
Por la selva solitaria;  
Y mi Clori no me escucha....  
Rudo monte! de tu falda  
Hasta tu frente te cubra  
La esterilidad infausta;  
Ni á tus árboles el mayo  
Vista jamás de sus galas,  
Ni tus desnudas laderas  
De flores y de esmeralda:  
Tus arroyuelos no corran;  
Los veneros que brotaban  
Bullendo tus ricas fuentes,  
Cierren sus venas de plata:  
Las aves de ti se alejen;  
Ni entre tus áridas ramas  
O al tierno amor sacrifiquen,  
O sus blandos nidos hagan;  
Ni en fin los amantes fieles  
Honren tus sombras ingratas,  
Buscándolas por terceras  
De sus finas confianzas.  
Esto sea, odioso monte,  
Pues con aspereza tanta  
Te opones á mi ventura,

Mi ardiente pasión contrastas.  
 Ver si no á mi luz me deja;  
 Deja á mi ligera planta  
 Doblar tu escarpada cumbre,  
 Volar hasta su cabaña:  
 Sorprenderla en su retiro,  
 Feliz un instante hablarla,  
 Y deshacer sus temores,  
 Y alentar sus esperanzas,  
 Clamándole: ¡ vida mía,  
 Manténme la fe jurada,  
 Y otra y mil veces recibe  
 La que mi pecho te guarda;  
 Y que nuestro amor venciendo  
 Hados, tiempos y distancias,  
 De firmeza ejemplo sea  
 Hasta en la edad mas lejana!  
 Da, ó monte, este corto alivio  
 A mis súplicas ahincadas,  
 O al solícito deseo  
 De mí Clori que me aguarda.  
 Y si el ruego y la inocencia  
 El mármol rígido ablandan,  
 Cede, oh! cede á su ternura,  
 Y sus lágrimas acalla:  
 Y sus lluvias te dé el cielo,

Y eternas duren tus hayas,  
 Y huya el ardiente solano  
 De tus umbrosas moradas.  
 Ah! si yo al ménos tuviera,  
 Pues que á su aspereza clama  
 Sin fruto mi amor, del viento  
 O de las aves las alas!  
 Mas rápido que la mente,  
 Clori mía, á ti volara:  
 Viera si de mí te acuerdas,  
 Y viera cuán fina me amas;  
 Y si mis ternezas partes,  
 Y si mis zozobras pagas;  
 Si enagenada me buscas,  
 Si como loca me llamas:  
 Y en nudo estrecho enredado  
 De tu nevada garganta,  
 Con ardiente sed bebiera  
 Tus lágrimas regaladas:  
 Arrastrárate á mi pecho;  
 Y allí en mi pasión insana  
 En ti, Clori, mi ser todo,  
 Y el tuyo en mí trasladara:  
 Moviérante mis gemidos,  
 Gallárate mis palabras;  
 Y envidiara el Amor mismo

Nuestras celestiales ansias.  
 Así deshechas las dudas  
 Que ausente de ti me asaltan,  
 Tú ardieras en mi fineza,  
 Yo me embriagara en tus gracias.  
 Quien esto, mi bien, hiciese.....!  
 Ay! una sola mirada,  
 Una lágrima, un suspiro,  
 Todas mis dichas colmara.

## ROMANCE XV.

## LOS SEGADORES.

SEGADORES, á las mieses:  
 Que ya la rubia mañana  
 Abre sus rosadas puertas  
 Al sol que de oriente se alza.  
 Un vientecillo agradable  
 Sigue su brillante marcha,  
 Meciendo en volubles ondas  
 Del pan las débiles cañas.  
 ¡ Ved cómo se pierde entre ellas!  
 ¡ Ved cuán susurrante vága!  
 Ora carga y las inclina,  
 Ora raudó las levanta.

Los desfallecidos pechos  
 Su vital soplo repara;  
 Y al trabajo interrumpido  
 Con nuevo vigor nos llama:

A par que las avecillas,  
 No bien despiertas, el alba  
 Saludan con mil gorgeos,  
 Trinándole la alborada;

Y buyen las lóbregas sòmbra,  
 Y el horizonte se inflama,  
 Y el luminar de los cielos  
 En su inmenso ardor nos baña.

A las hoces pues, amigos,  
 Que el tiempo fugaz se pása;  
 Y miles de espigas de oro  
 Nos provocan sazonadas.

De ellas la frente ceñida  
 Nos sonríe la abundancia,  
 Para henchir nuestros graneros,  
 Y colmar nuestra esperanza.

¡ Vedlas en qué remolinos  
 De aquí y de allá se esparraman,  
 Moviéndose turbulentas  
 Como la mar por las playas:  
 Mientras las áridas hojas  
 Con su sonido retratan

Nuestras celestiales ansias.  
 Así deshechas las dudas  
 Que ausente de ti me asaltan,  
 Tú ardieras en mi fineza,  
 Yo me embriagara en tus gracias.  
 ¡ Quien esto, mi bien, hiciese..... !  
 Ay! una sola mirada,  
 Una lágrima, un suspiro,  
 Todas mis dichas colmara.

## ROMANCE XV.

## LOS SEGADORES.

SEGADORES, á las mieses:  
 Que ya la rubia mañana  
 Abre sus rosadas puertas  
 Al sol que de oriente se alza.  
 Un vientecillo agradable  
 Sigue su brillante marcha,  
 Meciendo en volubles ondas  
 Del pan las débiles cañas.  
 ¡ Ved cómo se pierde entre ellas !  
 ¡ Ved cuán susurrante vága !  
 Ora carga y las inclina,  
 Ora raudó las levanta.

Los desfallecidos pechos  
 Su vital soplo repara;  
 Y al trabajo interrumpido  
 Con nuevo vigor nos llama:

A par que las avecillas,  
 No bien despiertas, el alba  
 Saludan con mil gorgeos,  
 Trinándole la alborada;

Y buyen las lóbregas sòmbra,  
 Y el horizonte se inflama,  
 Y el luminar de los cielos  
 En su inmenso ardor nos baña.

A las hoces pues, amigos,  
 Que el tiempo fugaz se pása;  
 Y miles de espigas de oro  
 Nos provocan sazonadas.

De ellas la frente ceñida  
 Nos sonríe la abundancia,  
 Para henchir nuestros graneros,  
 Y colmar nuestra esperanza.

¡ Vedlas en qué remolinos  
 De aquí y de allá se esparraman,  
 Moviéndose turbulentas  
 Como la mar por las playas:  
 Mientras las áridas hojas  
 Con su sonido retratan



El que forma la mar misma,  
Si se aduerme en süave calma;

Y en su plácido murmullo  
Haciendo en pos una pausa,  
Tornan rápidas á alzarse,  
Y á ondear muy mas livianas.

No pues tan rico tesoro  
La pereza desmayada  
O la ingratitude lo pierdan:  
Seguid alegres mis plantas.

Seguidlas: de un pobre anciano  
Ved cómo las manos flacas  
Os dan del trabajo ejemplo,  
Y á las vuestras se adelantan.

Cuando fui mozo, ninguno  
Logró sacarme ventaja  
Ni en el afan de una siega,  
Ni con el bieldo en la parva;

Mas hoy los años me encorvan,  
Y así las fuerzas desmayan  
Cual la pajilla voluble,  
Que el viento á su antojo arrastra.

Sus pues: empezád festivos  
De la siega la tonada,  
Que vago nos vuelva el eco  
Desde la opuesta montaña:

O en acento mas sublime  
Y con voces alternadas,  
De la honrosa agricultura  
Resonád las alabanzas:

Santificada en Isidro,  
Gloriosa en el godo Wamba,  
Y allá en Eden por Dios mismo  
Al hombre aun sin culpa dada.

El vicio es callado y triste:  
La inocencia rie y canta;  
Y el trabajo es pasatiempo,  
Cuando el placer lo acompaña.

Oh! ¡cómo aquel nos alegra,  
Si la bendicion alcanza  
Del cielo, que sus larguezas  
Ora por do quier derrama!

¡Cómo el corazon se goza  
Recordando las escarchas  
Y aguaceros, con que enero  
El ancho suelo inundaba!

Aquellos hielos y lluvias  
Son las selvas erizadas  
Que hoy veis de doradas mieses,  
Y un Dios bueno nos regala.

Este es el órden que puso  
Con su omnipotencia sabia

Al tiempo, que raudo vuela  
 Con igualdad siempre varia.  
 Así el sustento atesora  
 De esa infinidad que vága  
 De vivientes por la tierra,  
 O tiende al viento las alas.  
 Todos á su providencia  
 Cual menesterosos claman,  
 Y en sus manos paternas  
 Piedad y alimento hallan.  
 Hállelo el pobre en las vuestras:  
 Si de ellas tal vez se escapa  
 Quebrada la rica espiga,  
 Guardaros bien de apañarla.  
 Con negligencia officiosa  
 Dejádla, amigos, dejádla  
 A arbitrio de la indigencia,  
 Que sigue vuestras pisadas.  
 En ella su pan del día  
 De vuestra bondad aguarda  
 La inocencia desvalida,  
 O la ancianidad cansada.  
 Este pan es una deuda:  
 Así la tierra nos paga  
 Cuanto un día le fiamos,  
 Con usuras duplicadas.

Así nos dan liberales  
 Grato refrigerio el agua,  
 El aire vital aliento,  
 El sol su creadora llama.  
 No pues cuando mas profusa  
 De sus dones hace gala,  
 Y á sus hijos su ancha mesa  
 Naturaleza prepara;  
 Cuando la veis, que riente  
 De gavillas circundada  
 Y de riquísimas frutas,  
 En comun á todos llama,  
 O por árida codicia,  
 O por vil desconfianza  
 En nos solos vinculemos  
 Los tesoros de sus gracias.  
 De ellos vive el ave, y parte  
 La hormiga en sus trojes guarda:  
 Téngala tambien el pobre  
 Que humilde nos la demanda;  
 Y lleve con su hacecillo,  
 Cual si un tesoro llevara,  
 El consuelo y la alegría  
 A su misera morada,  
 Donde postrados acaso  
 Sobre otras miseras pajas

Ya sus pequeñuelos hijos  
De hambre transidos le aguardan.

Así al buen Dios imitamos  
Que nos da con mano franca :

Agradarle abrir las nuestras,

Y enojarle es el cerrarlas.

Abrídlas pues; y sus dones

Entre todos se repartan,

Que él los da á todos, y á todos

Su inefable amor abraza. —

Esto Plácido decía

A la puerta de su granja

En medio sus segadores,

Que como á padre le acatan :

Plácido, en cuyo semblante

La inocencia de su alma,

Y el respeto impresos brillan

En sus venerables canas.

Alzando las corvas hoces

Con bulliciosa algazara

Todos al anciano siguen,

Y él alegre les gritaba :

Segadores, á las mieses :

Que ya la rubia mañana

Abre sus rosadas puertas

Al sol que de oriente se alza.

## ROMANCE XVI.

## EL CONVITE.

Por entre la verde yerba  
Baja un arroyuelo al prado,  
Orlando de espuma y nácar  
Las flores que encuentra al paso.

¡ Oh en qué círculos se pierde !

Ora va riente y manso,

Y ora hace un blando susurro

Las guijas atropellando.

Limpisimos sus raudales

Semejan al aire vano,

Que trasparente nos muestra

Los términos mas lejanos.

La arena en el fondo bulle,

Como la del rico Tajo,

Rodando el oro mas puro

Entre sus móviles granos ;

Y resbalándose en ondas,

Cual las que de grado en grado,

Forman las fáciles aguas,

Remeda su curso yago.

Luego el fugaz paso enfrena,

Y en el mullido regazo  
De la espadaña y el trébol  
Que riega abundoso y claro,  
Hasta su murmullo calla;  
Y parece que cansado  
De tanto correr, se duerme  
En un plácido remanso;  
Dor se ven los pececillos,  
Ora rápidos vagando  
Ir y revolver mil veces  
Por el cristalino lago;  
Y ora en mas alegre juego  
Con impotente conato  
Lanzarse, y sonando hundirse  
En las ondas con sus saltos.  
Los árboles de la orilla  
En su espejo retratados,  
Dos veces la vista alegran  
Con la pompa de sus ramos.  
Sobre ellos los pajaritos  
Bullen en júbilo y canto,  
O entre sus vástagos corren  
Lascivos y alborotados.  
Aquí el ruiñeñor canoro  
Al cielo su duelo alzando,  
Con los trinos embebece

De su melodioso llanto:  
Y allí, premiándola tierno  
Con mil piadas y halagos,  
Ardiente en pos de su amiga  
Sale un colorin volando.  
Allá la tórtola gime,  
Y al arrullo solitario  
Rendida su fiel consorte,  
Le vuelve un quejido blando.  
Solicitas las abejas,  
Por el herreñal cercano  
Con rónico estrépito bullen  
En torno el florido acanto:  
Mientras en la opuesta ladera  
Satisfechos ya del pasto,  
Al frescor de su enramada  
Se reposan los rebaños:  
Y el valle en delicias arde;  
Y en ventura y gozo tanto  
Solo amor el pecho siente,  
Y de amor suspira el labio.  
Ven pues á la grata sombra  
Del álamo consagrado,  
Zagala hermosa, á tu nombre  
Desde que en él nos hablamos;  
Y en cuya limpia corteza

Ceñidas de un verde lauro  
 Grabé atento vuestras cifras,  
 Del Amor mismo guiado.  
 Anúdalas ¡ ay por siempre  
 Y en indisoluble lazo !  
 Florido un mirto, y en torno  
 « De Clori dichoso esclavo. »  
 Sus pues, ¿ qué nos detenemos ?  
 Ven á su umbroso descanso,  
 Que ya del sol y tus ojos  
 No puedo llevar los rayos.  
 Ven, y á mis ruegos te inclina ;  
 Dame, donosa, la mano,  
 Que bien este don merece  
 Quien su corazón te ha dado :  
 Quien meses tantos de ausencia  
 Sufrió infeliz suspirando  
 Por este lumbroso día,  
 Término á mis ansias grato ;  
 En que en brazos del deseo  
 Los dulcísimos regalos  
 Disfrute, con que me brindan  
 Tu ternura y tus encantos.  
 Oh ! cuál tus miradas brillan !  
 Cuán lánguidos son tus pasos !  
 ¡ Y en tu acento y en ti toda

Qué nuevas delicias hallo !  
 Ven, ven, adorada Clori :  
 Un instante no perdamos,  
 Que Amor nos ríe, y propicio  
 Tiende el misterio su manto.  
 Celebrarán nuestra gloria  
 Las avecillas cantando,  
 Murmurando el arroyuelo,  
 Y balando los ganados.

## ROMANCE XVII.

## EL VELO.

QUITA, quita, Clori mía,  
 Quitate ese odioso velo,  
 Que los rayos oscurece  
 De tus ojos hechiceros.  
 Deja que la lisa frente  
 Luzca en todo su despejo,  
 De los rizos coronada  
 De ese tu blondo cabello :  
 Que tu boca y tus mejillas,  
 Y tu garganta y tu seno  
 A par que arrastren mis ojos,  
 Electrizen el deseo :

Que esa flor de colorido  
 De rosa y jazmin deshechos,  
 Y tantas gracias y dotes  
 Que te dió pródigo el cielo,  
 Brillen en toda su gloria,  
 Y hagan el feliz empleo,  
 Sin esa importuna nube,  
 De mil corazones tiernos.  
 ¿ Los tienes para ocultarlos?  
 ¿ No ves cuál ostenta Febo  
 Su luz profuso, y la noche  
 Miles de ardientes luceros?  
 Ni la noche ni el sol hacen  
 De su hermosura un misterio,  
 Ni de su oriente la perla,  
 Ni el diamante de sus fuegos.  
 Todo, todo cuanto existe,  
 Mientras mas gracioso y bello,  
 Quiere Amor, el cielo ordena  
 Que brille cual brilla el mismo  
 En muestra de su grandeza,  
 Y ornato rico del suelo,  
 Y ocupacion de la mente,  
 Y de los ojos recreo.  
 Deja pues embozos tales  
 A la inquietud de los zelos,

O á la beldad que ya sufre  
 La ruda mano del tiempo.  
 Tú empero que airosa creces,  
 De perfecciones modelo,  
 Como la temprana rosa  
 En medio un pensil ameno:  
 Tú que cual la blanca luna  
 De las estrellas en medio  
 Esclarece el bajo mundo,  
 Y hermosea el firmamento;  
 Así cuando te presentas  
 De tus gracias en el lleno,  
 Eres, mi bien, de estos valles  
 La delicia y el contento:  
 ¿ A qué negarte á los ojos,  
 Que en su cariñoso anhelo  
 Gozar quieren, cuanto admira  
 De bello en tí el pensamiento?  
 Si es arte, para que oculto  
 Haga el delicioso empeño  
 De hallarlo en los corazones  
 Mas poderoso su efecto;  
 A vulgares hermosuras  
 Deja ese falaz manejo,  
 De que el desengaño ríe,  
 Si hace ilusión un momento.

Deja á esas flores sin vida  
Para fascinar á necios ,  
Que ostenten lo que no tienen,  
Disfrazen lo que perdieron.  
Caigan ellas, porqué vistos  
Pierden su rostro y su cuello,  
El velo hasta la cintura,  
Y escondan su árido pecho :  
Guarden de la luz sus ojos,  
Por si en su ingenioso juego  
Crece por la gasa el brillo  
De sus lánguidos reflejos ;  
Y á esfuerzos de un vil engaño  
Hagan en fin , que de léjos  
De su hermosura se luzcan  
Los desmoronados restos.  
No tú que por tus donaires,  
Y tu mirar halagüeño ,  
Y tu bullicio y delicias,  
Y tus sales y tu ingenio,  
Esas formas de una diosa,  
Ese aire noble y esbelto  
De tu cabeza, esos pasos  
Que envidia la misma Vénus ;  
Igual en los corazones  
Mantienes tu dulce imperio,

Martirio de las hermosas ,  
De los hombres embeleso. —  
Así yo á Clori rogaba ;  
Y ella donosa riendo  
Alzó, arcando su alba mano,  
El velo á mi ardor molesto.  
Y ya tus gustos cumplidos  
Tienes , mi querido dueño ,  
Dijo ; gózate en mis ojos ,  
Que mi alma toda está en ellos.  
Vélos, y hallarás tu imagen,  
Que del corazón saliendo,  
Fiel sabe, y contarte puede  
Sus mas íntimos secretos. —  
Yo en mi impaciente delirio  
Embebecido, sin seso  
Mirélos, y ellos se fijan  
En mí lánguidos y tiernos.  
Las delicias inefables  
Que á aquel instante siguieron,  
Si es posible, Amor las diga,  
Que yo á explicarlas no acierto.

## ROMANCE XVIII.

CLORI ENFERMA.

¡ Con qué dolor, Clori mia,  
 Mi cariño fiel te deja!  
 ¡ Cuánto rezela y se aflige,  
 Y el decirte á Dios me cuesta!  
 Tú padeces, y yo esclavo  
 De una bárbara decencia,  
 Apenas preguntar oso,  
 Si el agudo mal se templa.  
 Pero en tu mirar doliente  
 El corazon me penetras:  
 Me lo dividen tus ayes,  
 Y tu silencio me hiela;  
 Tanto que el dolor partiendo  
 Contigo mi amor, apenas  
 Mi mano, si te levantas,  
 Tímida en tu auxilio llega.  
 Vaste al lecho, y abatido  
 Te abandono á tus doncellas.  
 Ay! ¿ por qué el cuerpo se aparta  
 De do vida y alma quedan?  
 ¿ Por qué, mi bien, esta noche  
 Sentado á tu cabecera

No he de velar y alentarte?  
 No aliviare tu tristeza?  
 ¡ Con qué piedad guardaría  
 Tu reposo! ¡ con qué tiernas  
 Dulces pláticas cuidará  
 Tu vigilia hacer ligera!  
 ¡ Qué atenciones, cuánto esmero  
 No empleara, á todo atenta  
 Con solicitud dichosa  
 Mi entrañable diligencia!  
 ¡ Qué palabras, qué consuelos  
 Te diría! ¡ en qué finezas  
 A un ay tan solo en tu alivio  
 Se desharía mi lengua!  
 Pero no, el dolor agudo  
 No te aquejara: tus penas  
 Templara el cielo á mi ruego,  
 Y acabara la dolencia:  
 El médico Amor sería,  
 Con lágrimas mi terneza  
 El fuego apagando que arde  
 En tu seno, y te atormenta.  
 Tal vez sobre el pecho mio  
 Puesta la hermosa cabeza,  
 Tus ojos cerrara el sueño  
 Con blandas adormideras;



Y el corazon palpitando  
 Con carga tan halagüena,  
 Ni aun respirar osaría,  
 Rezelo de perderla.  
 Solicito el aire mismo  
 Tu amable delicadeza  
 Guardara; y su soplo mudo,  
 Su vuelo insensible fuera:  
 Despertaras, y mis brazos  
 En agradable sorpresa  
 Te estrecharan, y los tuyos  
 Mi cuello tiernos ciñeran.  
 No, el dolor, Clori adorada,  
 No turbaria..... ¡Cuál sueña  
 Amor! tú sola, yo léjos,  
 ¿Quién oirá, mi bien, tus quejas?

## ROMANCE XIX.

## EL COLORIN DE FÍLIS.

MIRADA Fílis un día  
 Entre las doradas redes  
 De la jaula, por romperlas  
 Su colorin impaciente:  
 Fílis, que amable y sencilla

Desde niña gustó siempre  
 De avechitas, y en sus juegos  
 Aun casada se entretiene;  
 Miraba al pobre cautivo  
 Llorar su misera suerte  
 Con los pios mas agudos  
 Y los trinos mas dolientes;  
 Morder el sonoro arambre,  
 Y de alto á bajo correrle,  
 Pugnando su débil pico  
 Si los hilos doblar puede:  
 Sacudirlo enardecido,  
 De un lado y otro volverse,  
 Y avanzar cabeza y cuello  
 Por la abertura mas leve:  
 Descansar luego un instante;  
 Y con ímpetu mas fuerte  
 Saltar, volar, agitarse,  
 Y hacia sí airado atraerle:  
 Tal que en su empeño y delirio  
 Con uña y pico inclementes  
 Batiendo la jaula entera,  
 A su esfuerzo la estremece.  
 Ay! dijo la bella Fílis,  
 (Y suspiró dulcemente)  
 ¡Qué mal, jilguerito, pagas

Lo mucho que á mi amor debes !  
 ¡ Qué mal tan sañosa furia  
 Con tu placidez se aviene ,  
 Con tu delicia esos ayes ,  
 Que agudos mi pecho hieren !  
 Mas pues entre grillos penas ,  
 Por fina que te festeje ,  
 No hayas miedo que te culpe  
 Tu esquivéz , ni tus desdenes ;  
 Que me olvide de tus gracias  
 Ni tu ingrátitud increpe ,  
 Ni tu cólera castigue ,  
 Ni de mi lado te aleje .  
 ¿ Qué sirve que en tu cariño  
 Solicita me desvele ,  
 Que la comida te ponga ,  
 Que el bebedero te llene ,  
 Que dadivosa mi mano  
 Regalos mil te presente ,  
 Ni mi dedo te acaricie .  
 Ni con mi boca te bese ?  
 ¿ Qué sirve que mis finezas  
 Tus donosuras celebren ,  
 Ni en tus suavísimos trinos  
 Embebecida me lleves ;  
 Pues encerrado y esclavo ,

Sin esperanza de verte  
 Jamas con tu dulce amiga ,  
 No es posible estar alegre ?  
 No es posible , ave querida ,  
 Por mas que en fingir te esfuerzes ,  
 Que no maldigas la mano  
 Que así entre hierros te tiene ;  
 Y en cada mimo encubierto  
 Algun lazo no rezeles ,  
 Con que tu bárbaro encierro  
 Mas ominoso te estreche ;  
 Que de todo cautelosos  
 La injusticia al fin nos vuelve ,  
 Y á los ojos que así miran ,  
 La amistad misma es aleve .  
 Yo tambien cautiva lloro ;  
 Y aunque de rosa y claveles  
 Es mi cadena , en su peso  
 El corazon desfallece .  
 Huérfana y ea tiernos años ,  
 Que aun no cumplí diez y siete ,  
 Abandoné mi albedrío  
 Al gusto de mis parientes .  
 Cúpome un amable dueño ,  
 Que galan me favorece ,  
 Cual amigo me respeta ,

Y como hermano me quiere ;  
 Pero aunqué humilde me sirva ,  
 Y por gran dicha celebre  
 Que su señora me llame ,  
 Ni me engaña ni evanece :  
 Que yo tambien , ¡ilguerito ,  
 Me valgo de estos juguetes ,  
 Cuando con graciosos quiebros  
 Armonioso me enloqueces :  
 Tambien *hijito* te llamo ,  
 Si á mi voz piando vienes ,  
 Y tus alitas me halagan ,  
 Y tu piquito me muerde .  
 Y aun mas que tú ardiente y tierna ,  
 Tomándote blandamente  
 Te estrecho contra mi seno ,  
 Te beso mil y mil veces ;  
 Y nada ya dulce hallando  
 Con que mi fe encarecerte ,  
 ¡Ay, clamo , si con mis besos  
 Mi vida darte pudiese !  
 Otro tanto hace mi dueño ,  
 Cuando mi amor le enloquece ,  
 Que no hay sñeza que olvide ,  
 Ni obsequio á que no se preste .  
 Él pasatiempos me busca ,

Oros y galas me ofrece ,  
 Y en su casa y su albedrío  
 Mis voluntades son leyes :  
 Pero en medio este embeleso  
 Una voz mi pecho siente  
 Acá interior que me dice :  
 « Nada á una esclava divierte. »  
 Este pensamiento amargo  
 Mancilla todos sus bienes ,  
 Y cual ominosa sombra  
 Mi corazon oscurece ;  
 Así como mis cariños  
 Tú , avecilla , pagar sueles  
 Con un pio , en que me increpas  
 La soledad en que mueres .  
 Aun ahora elevada y triste  
 Con un suspiro elocuente  
 La libertad me demandas ,  
 Y á volar las alas tiendes .  
 No las tenderás en vano ,  
 Que el corazon me enternecen  
 Tu espresicu y tus quejidos ;  
 Y así en paz , donoso , vete .  
 Véte en paz , ( la jaula abriendo  
 Dijo Filis ) no te niegue  
 Mi amor lo que tanto anhelas ,

Y tan fácil darte puede.  
 Véte en paz, colorin mio,  
 Pues esclavo de las leyes  
 Que á mi bárbaras me ligan,  
 En tu inocencia no eres.  
 Véte, y venturoso goza  
 La libertad que ya tienes,  
 Y que yo alcanzar no puedo  
 Sinó ; ay triste ! con la muerte.—  
 Soltóle, voló ; y el llanto  
 Brotó involuntariamente  
 De sus ojos, que se anegan  
 Con las lágrimas que llueven ;  
 Y mirando á su avecilla  
 Que ya en los aires se pierde,  
 Con un suspiro que lanza,  
 Seguir la ilusa pretende.

## ROMANCE XX.

## EL CARINO PATERNAL.

No embarazes, dulce amiga,  
 El grato anhelo del niño :  
 Deja que donoso pase  
 De tus brazos á los míos.

Mira en sus blandos gorgoros  
 Y en su incesante bullicio  
 Cuál su tierno amor esplica,  
 Gozándose en mis cariños.

Él ya vivaz los entiende :  
 Y en oyendo, « dulce hechizo,  
 « Ven de tu padre á los brazos ; »  
 Se pierde en alegres brincos.

Aun ahora mismo riendo,  
 ¿ No admiras cuán espresivo,  
 Presentándose los suyos,  
 Se impacienta por cumplirlo ?

Déjalo pues, Lisi amada ;  
 Da benévola este alivio  
 A la ternura de un padre,  
 Y á los ruegos de un amigo.

Ambos su encanto gozemos,  
 Gozémosle, que uno mismo  
 Es nuestro interes, las ansias  
 Que en contemplarle sentimos.

De los fuegos feliz fruto  
 Que el casto Amor ha encendido  
 En nuestros pechos, pimpollo  
 Que florece « nuestro abrigo ;  
 No la delicia me niegues  
 De que entre besos y mimos

Yo le festeje en mis brazos,  
 Y él me acaricie festivo :  
 La delicia de en mi seno  
 Regalarle adormecido,  
 Y bullirle y sustentarle,  
 Cual veces tantas te envidio.  
 Cédeme pues, blanda Lisi,  
 Por ora este dulce oficio,  
 Que así la feliz tarea  
 Iguales los dos partimos.  
 No mas lo tardes avara,  
 Si por un ciego capricho  
 No siente ya de su padre  
 Zelos tu amor con el hijo.  
 Pues no, que ese sol hermoso  
 Tiene por mitad su brillo  
 De ambos, Lisi, y en su oriente  
 Los dos á par revivimos.  
 Una flor es que al desvelo  
 Y al amor que ardiente y fino  
 Nos liga, su pompa un día  
 Deberá y su ámbar subido.  
 Un otro los dos, un centro  
 Do se unen nuestros destinos :  
 Tú hallas á tu fiel Aminta,  
 Yo á mi amable Lisi admiro.

Tú le llevaste en tu seno ;  
 Y con un blando suspiro  
 Clamaste al nacer : ó esposo !  
 Recibe tu hijo querido.  
 Estrechéle yo en mis brazos ;  
 Y bañándole en benigno  
 Feliz llanto, pecho y vida  
 Sentí con él divididos.  
 ¡ Y hoy á estos brazos le niegas....!  
 ¿ No deben partir contigo,  
 Si es un gusto el que tú gozas,  
 Y si es carga, ser tu alivio ?  
 ¡ Carga, idolatrada Lisi !  
 Carga ! el serafin mas lindo,  
 Que en sus graciosos fulgores  
 Semeja al sol matutino,  
 Semeja á la misma gloria ;  
 Y en quien tú y yo embebecidos,  
 Parece que nuestras almas  
 Con la suya confundimos :  
 Que ciegos en él hacemos  
 En nuestro amante delirio  
 Un ser único, en su pecho  
 Nuestros pechos derretidos.  
 Cuando aplicándolo al tuyo,  
 Y él premiándolo arterillo,

Como que apurar anhela  
Su néctar mas esquisito,  
Los dos en grato embeleso  
Su empeño infantil reimos;  
Él viéndolo el pecho deja,  
Y entre gozos y cariños  
Soltándose en mil donaires,  
Ambos brazitos tendidos,  
Consigo amoroso anhela  
En uno á los dos unirnos.  
Yo cedo á su blando impulso;  
Pero al allegarme, asido  
Ya le torno á ver del pecho,  
Y el juego inocente rio.  
Otras veces mas donoso  
Pone su rostro divino  
De nuestros felices labios  
Ansiando un tierno besito;  
Y al recibirlo los suyos  
Con mil risas prevenidos,  
Otro nos vuelven, tan dulce  
Cual lo diera el Amor mismo.  
Otras cual loco vocea,  
Se agita, salta, y esquivo  
Escápase de tus brazos,  
Para venirse conmigo.

Tal ora lo ves, que apenas  
En ellos puedes sufrirlo;  
Y mientras mas lo retiras,  
Mas crece su ardiente ahinco.  
Pues déjalo, idolatrada;  
No tu amor necio exclusivo  
Lo atormente mas: mis brazos  
Tendidos vé á recibirlo.  
En ellos mas bien á amarme  
Aprenderá, y divertido  
Con mis caricias, mas dulce  
Le sonará el nombre de hijo.  
¡ Hijo adorado y hermoso,  
En quien mis venturas cifro,  
Esperanza de mi vida,  
De mi ancianidad alivio,  
De tus venturosos padres  
Embeleso peregrino,  
Luz, clavel, fausto renuevo  
De nuestros años floridos!  
Ven, mi bien, ven á alegrarme,  
Gózate en el seno mio,  
Pues que solo enamorado  
Para ti y tu madre vivo. —  
Lisi, la sensible Lisi  
No pudo mas resistirlo,

( 102 )

Y dándole ardiente un beso  
Del almibar mas subido, —  
Cesen tus ansiadas quejas,  
Y tu inquietud y martirio;  
Y no enojoso acrimines  
Lo que pasatiempo ha sido.  
Cesen, donosa riendo  
A su fiel Aminta dijo;  
Y toma la rica joya  
De tu amor tierno y sencillo.  
Un juego fué, dulce esposo,  
Negártelo, no un desvío;  
Toma, que con él mi vida  
En tus brazos deposito. —  
Cogió el padre el feliz peso  
Miró á Lisi enternecido;  
Y en suave llanto sus ojos  
Se arrasaron sin sentirlo.

ROMANCE XXI.

DE LA NOCHE DE LOS FUEGOS.

NUNCA yo hallado te hubiera,  
Ni la noche de los fuegos  
Nunca tú por mi ventura

( 103 )

Salieras, Rosana, á verlos;  
Y hoy mi infelice cuidado  
No ardiera en ciegos deseos,  
Ni mi labio en mil suspiros,  
Ni en tiernas ansias el viento:  
Que amor, si esperanza falta,  
Solo es un loco despecho,  
La solicitud martirio,  
Y agonía los desvelos.  
Vite afortunado entónces,  
Un acaso fué el encuentro;  
Mas el verte y adorarte  
Todo fué un instante mesmo:  
Cual son en la hórrida nube  
En un punto rayo y trueno,  
Y glorioso el sol inunda  
De un mar de luz tierra y cielos.  
Tan bella en el llano estabas,  
Cual en un vergel ameno  
Crece el alto cinamomo  
De flores y hoja cubierto;  
Tal cual fresca clavellina  
Despliega el virginal seno  
Salpicada de rocío,  
Y en ambares baña el suelo;  
Tal cual la rubia mañana

Entre purpúreos reflejos  
Abre las puertas al día,  
Y en pos marcha del lucero.

Yo te rendí el albedrío :  
¿ Pude , bien mio , no hacerlo ,  
Siendo tan bella , y mis ojos  
Estándote ¡ ay de mí ! viendo ?

¿ Quién de tu voz al prestigio ,  
De tus miradas al juego ,  
A la gracia de tus pasos ,  
Y á las sales de tu ingenio

Esclavo no se humillará ,  
Por mas que con loco empeño  
A su magia irresistible  
Pusiese un pecho de acero ?

¿ O quién no ofreció á tus plantas ,  
Feliz en su rendimiento ,  
Alma , y libertad , y vida ,  
Haciéndote de ellas dueño ?

Por qué á los fuegos saliste ?

Por qué yo no estuve ciego ?  
Acaso adorarte es culpa ?

O acaso en servir te ofendo ?

Quién puso tal ley ? mal haya ,  
Mal haya el alma de hielo  
Que así pensó , profanando

De Amor los dulces misterios :

Mal el que tirano intenta  
Ahogar su plácido incendio ,  
Y que el suspirar no sea  
De la edad florida empleo.

No , el amar no es un delito ,  
Sinó un suavísimo feudo  
Que grata naturaleza  
Pone á los sensibles pechos.

Yo lo pago , y fiel te adoro :  
Benigna á mi ahincado ruego ,  
No á su yugo , que es de flores ,  
Huyas indócil el cuello.

Cede , adorada , á este yugo ,  
Que sustenta el universo ;  
Y á que dóciles un día  
Los númenes se rindieron.

Verás cómo siempre vivo  
Un purísimo venero

De delicias inefables  
Sacia tu labio sediento :

Cuán fino tu seno hierve  
En regalados afectos ,  
Tu boca en cantos y risas ,  
El alma en dichas y anhelos :

Y en el fuego de sus aras



Mas y mas sin fin ardemos,  
Para gozar y adorarnos  
Solo felices viviendo.

Asi sin duelos ni afanes  
Bajo su glorioso cetro  
Triunfaremos, vida mia,  
De la fortuna y el tiempo.

ROMANCE XXII.

LA HERMOSURA DEL ALMA JAMAS SE ACABA,  
Y ES LA MEJOR BELLEZA.

No me rindieron, bien mio,  
Ni tus ojuelos alegres,  
Que con su juego me encantan,  
Y al Amor mismo enloquecen;  
No el frescor de tus mejillas,  
Batidas de grana y nieve,  
Como dos tempranas rosas  
Que al sol modestas se encienden;  
No la nariz agraciada,  
No la llena y alba frente,  
Ni tu boca muy mas dulce  
Que son del Hibla las mieles.  
La bien torneada garganta,

Que gracias tantas sostiene,  
Y ese seno de jazmines.  
Señuelo á mi anhelo ardiente:

Ese seno, Clori mia,  
Que para mejor perderme,  
A par de tu süave aliento  
Concita Amor blandamente:

Donde ya artero se esconde,  
Porqué el cuidado lo encuentre,  
Y ya entre dos azucenas,  
Cansado de herir, se aduerme;

Bellos son, y solicitan  
El deseo á mil placeres;  
Empero no me arrastraron  
A que tu cautivo fuese:

Que ya en cien otras hermosas  
Por mil trances diferentes  
Entre el bullicio y las llamas  
De mis alegres nineces,

Por favorecido suyo  
Me tendió el Ciego estas redes,  
Sin que en sus lazos falaces  
Tan dócil cual hoy cayese.

Otros mas escelsos dotes  
Me obligaron á quererte,  
Y otras gracias mas divinas,

Mas y mas sin fin ardemos,  
Para gozar y adorarnos  
Solo felices viviendo.

Asi sin duelos ni afanes  
Bajo su glorioso cetro  
Triunfaremos, vida mia,  
De la fortuna y el tiempo.

ROMANCE XXII.

LA HERMOSURA DEL ALMA JAMAS SE ACABA,  
Y ES LA MEJOR BELLEZA.

No me rindieron, bien mio,  
Ni tus ojuelos alegres,  
Que con su juego me encantan,  
Y al Amor mismo enloquecen;  
No el frescor de tus mejillas,  
Batidas de grana y nieve,  
Como dos tempranas rosas  
Que al sol modestas se encienden;  
No la nariz agraciada,  
No la llena y alba frente,  
Ni tu boca muy mas dulce  
Que son del Hibla las mieles.  
La bien torneada garganta,

Que gracias tantas sostiene,  
Y ese seno de jazmines.  
Señuelo á mi anhelo ardiente:

Ese seno, Clori mia,  
Que para mejor perderme,  
A par de tu süave aliento  
Concita Amor blandamente:

Donde ya artero se esconde,  
Porqué el cuidado lo encuentre,  
Y ya entre dos azucenas,  
Cansado de herir, se aduerme;

Bellos son, y solicitan  
El deseo á mil placeres;  
Empero no me arrastraron  
A que tu cautivo fuese:

Que ya en cien otras hermosas  
Por mil trances diferentes  
Entre el bullicio y las llamas  
De mis alegres nineces,

Por favorecido suyo  
Me tendió el Ciego estas redes,  
Sin que en sus lazos falaces  
Tan dócil cual hoy cayese.

Otros mas escelsos dotes  
Me obligaron á quererte,  
Y otras gracias mas divinas,

Que el amor vulgar no entiende.

Gracias, Clori idolatrada,

Que sin cesar reflorescen ,

Y solo el alma las goza ,

Cual ella sola las siente.

Ella sola, y su fragancia ,

Que á rosas y ámbar vence ,

En el seno que la aspira ,

Eternas delicias mueve.

Así en la comun belleza ,

Que con su esplendor fulgente

Y el agrado de sus formas

Los sentidos embebece ,

Mi corazon mal contento

Y la razon impaciente

Un alma ansiaban ; la hallaron ,

Y serán sus siervos fieles.

Que los encantos del cuerpo

Son vanos frágiles bienes ,

Flor de un día , que á la tarde

Su pompa y matices pierde :

Llama que brilla un momento ;

Que luego eclipsada muere ,

Y al resplandor con que alumbra ,

Sombras y dolor suceden.

Un soplo , un sol la mancillan ,

O anúblala el tiempo aleve ;

Pero del alma los dones

Cual ella jamas fenecen.

Jamas tu amable inocencia ,

Tu dulzor , y esa clemente

Ternura , que abierto al triste

Contino tu pecho tiene :

Ese pecho tan sensible ,

Donde Amor rendido aprende

A saber amar , y el mundo

Ni conoce ni merece

En su prez inestimable ;

Dejarán , mi bien , de hacerme

La impresion encantadora

Con que hoy todo me conmueven.

No , jamas la llama pura

De amistad en que te escedes

A ti misma , previniendo

Cuanto el deseo ansiar puede ;

Ese solícito anhelo ,

Que siempre exhalado viene

A alzar con próvida mano

La humanidad indigente ;

Y ese tu pensar divino ,

En que oyéndote mil veces

Estática queda el alma ,

Como si á un ángel oyese ;  
 O ese encanto delicioso  
 Con que delicada ejerces  
 Sin ofender, el imperio  
 Que sobre todos te adquieres,  
 Ni tu sencillez donosa,  
 Y esa modestia celeste,  
 Que amando, adorada, tanto,  
 Nada á permitir se atreve ;  
 Sentirán la accion del tiempo :  
 Siempre en juventud perenne,  
 Siempre ocupacion dichosa  
 De mi pecho y de mi mente,  
 Que olvidando en ti lo humano,  
 Te hallarán graciosa siempre,  
 Celestial, amable, y digna  
 De los cultos que hoy te ofrecen.  
 Así, aunque la edad caduca  
 Llegue á escarchar nuestras sienas,  
 Aun amaremos ; que el alma,  
 Clori, jamas envejece.

## ROMANCE XXIII.

LA ZAGALA PENSATIVA.

Tú triste, serrana bella ?  
 ¿ Tus ojuelos cristalinos  
 De llorar, mi bien, turbados ?  
 ¿ Sin luz su amoroso brillo ?  
 Tu rostro ajado ? ¿ el gracioso  
 Color de rosa marchito  
 En tus mejillas ? ¿ tu pecho  
 Lanzar ardientes suspiros ?  
 Tú elevada y silenciosa ?  
 ¿ Tú de tu zagal querido  
 El lado esquivar tres dias ?  
 Por qué tan crudo desvío ?  
 Es este el amor eterno ?  
 ¿ Este el premio á mis martirios,  
 Y la fe jurada ? injusta !  
 Me abandonas ? soy perdido ?  
 Qué niebla á tu luz se opone ?  
 Por el corazon mas fino  
 Que el Niño alado hasta ahora  
 Hirió con sus dulces tiros ;  
 Por un alma en que dominas

Cual señora , te suplico ,  
 Me digas tu mal , ó acabes ,  
 Cruel , de una vez conmigo .  
 Vivir no puedo en mas dudas :  
 Cuantos tristes desvaríos  
 Teme mi desdicha , todos  
 Presentes ahora los miro .  
 Todos á azorarme vienen ;  
 Y desolado el juicio ,  
 Sin osar fijarse , vaga  
 De uno en otro mal perdido :  
 Cual un misero forzado ,  
 Que ansiando romper sus grillos ,  
 Miétras mas sin fruto lidia ,  
 Mayor es su necio ahinco .  
 Ya tu helada indiferencia  
 Me hace temblar , ya el antiguo  
 Ceño implacable , por otro  
 Ya mi amor lloro en olvido :  
 Y abandonado..... ¡ dejarme  
 Su fe ! ; su labio sencillo  
 Torpe mentir ! léjos , léjos  
 De mí , pensamiento indigno .  
 Léjos de mí ; y tú perdona ,  
 Perdona al ciego delirio  
 Que me arrastra : ¡ oh si algun dia

Mi llama hubieses creído !  
 ¡ Qué feliz , cuán sin zozobra  
 Gozara el premio contigo  
 De mi afan ! ya no hay remedio ;  
 Tú , aleve , tú lo has querido :  
 Y yo víctima infelice  
 De un error , en un abismo  
 De males sumido , al cielo  
 Clamo en vano por alivio .  
 ¡ Causa infeliz de estos males !  
 Por tu obstinado capricho  
 Feneció nuestra ventura ,  
 Y hoy los dos á par gemimos :  
 Yendo los ojos vendados  
 Por un ciego laberinto ,  
 Do es tan vana la salida ,  
 Cuan mortales los peligros .  
 Mi estado mira , y piadosa  
 Duélete dél ; no mi esquivo  
 Tormento inhumana dobles  
 Con tu silencio , bien mio .  
 ¿ Qué te aqueja , ó qué padeces ?  
 Yo en tu seno deposito  
 Mis crudas penas : ¿ pues cómo  
 No te merezco lo mismo ?  
 ¿ Puede haber ningun misterio

Entre dos que tan unidos  
Estrecha Amor ? ¿ tus pesares  
Son de mis males distintos ?

Unos mismos son , amada ,  
Cual lo son nuestros destinos ,  
Ya ominoso nos aflija ,

Ya el dios nos ria benigno.  
Tú misma entre sus trasportes

Veces mil fina lo has dicho ,  
Ahincada poniendo al cielo  
De tu verdad por testigo.

¡ Y hoy , bárbara , los separas !

¡ Y así en tu silencio impio  
Obstinándote , los ruegos  
Huyes de tu triste amigo !

¡ Y te complaces en verle  
Dudoso , ahogado , sombrío ,  
Sospechar , temblar do quiera  
Desastres ó precipicios..... !

Mi ardor , mis furoros sabes ,  
Y á todo estoy decidido ;  
Menos á olvidarte , ciego  
Será á tu voz mi albedrío.

## ROMANCE XXIV.

## LA VUELTA DEL COLORIN.

¿ Qué es esto , colorin mio ,  
Revolando á mis ventanas ,  
Cuando yo te suponía  
Unido ya con tu amada :

Quando en el umbroso bosque ,  
Saltando de rama en rama ,  
Debieras en dulces trinos  
Armonioso requebrarla :

Quando con ala incansable  
Y en deliciosa inconstancia  
De la libertad pudieras  
Gozar que tanto anhelabas ?

¿ Qué es esto , necia avecilla ?  
Dijo Fili una mañana

Que vió al abrir sus balcones,  
Que su colorin la aguarda.

¿ Qué es esto , avecilla necia ,  
Tan presto tu bien te cansa ,  
Que ya , infeliz ! echas ménos  
La esclavitud de la jaula ?

¿ Te agrada el afan inútil  
De batir con cruda garra ,

Y morder con fiero pico  
Los arambres de tu guarda ?  
¡ Y este era el empeño ardiente  
Con que en romperlos pugnabas,  
Y estos tus tiernos suspiros,  
Tu soledad y tus ansias !  
¿ Valen mas doradas redes  
Y el encierro de una sala,  
Que cruzar suelto y ufano  
Desde el prado á la enramada ?  
¿ Posarse allí bullicioso  
En la ramilla, que vaga  
Tiembla á tu peso, se inclina,  
Y alzándote tú, se alza ?  
¿ Concertar el lindo pecho,  
Acomodando con gracia  
Las plumas, que el vivaz soplo  
Del cefirillo rizará ?  
¿ Volar al pensil vecino,  
Y compitiendo en la gala  
De tus subidos matices  
Con sus flores mas lozanas,  
Buscar la rosa mas bella,  
Y gozar feliz del ámbar  
Que exhalan sus frescas hojas,  
Libándolas sin ajarla ?

¿ Valen mas mis cariñitos  
Que las ardientes piadas  
De tu querida, ó mis besos  
Que los que su amor te guarda ?  
¿ No es mejor en limpia fuente  
Bañarse y beber sus aguas,  
Que en estrecho bebedero,  
Ni tan risueñas ni claras ?  
¿ Y mejor con sutil pico  
Buscar mil sabrosas granas,  
Que el cebo y golosos mimos  
Con que mi amor te regala ?  
¿ Allí entre flores y aromas,  
Al rayar riente el alba,  
Con deliciosos motetes  
Darle grato la alborada ?  
¿ Allí de tu gusto dueño  
Cantar con libre garganta,  
Y querer con libre pecho,  
Y volar con libres alas ?  
¿ Y en pos de tu alegre amiga,  
Que en tus suspiros se inflama,  
Del valle al plácido nido  
Esposo feliz llevarla ?  
Amado colorin mio,  
¿ No es esto mejor ? ¿ iguala

A tan fausta independencia  
Esta sujecion amarga ?

Esta sujecion , que al tiempo  
Su rueda abrumando pára ;  
Y siempre y siempre la misma  
A la eternidad retrata.

Y aun cariñoso me pias !  
Y solícito te afanas !  
Y revolando me pides

Que presta el encierro te abra..... !  
Oh! cuánto, cuánto me enseñas !

¡ Cuánto, donoso, me hablas  
Con los sentidos gorgeos  
Con que á mis balcones llamas !

Tu leccion y ejemplo sigo,  
Avecilla afortunada,  
Mas que tu dueño discreta  
En tu feliz ignorancia.

Cesó mi necio delirio :  
Tu empeño me desengaña  
De las torres que en el viento  
Mi vanidad encumbrara.

Y el tedio se hundió con ellas,  
Con que esquivé la fragancia  
De las rosas, que florecen  
Do quiera bajo mi planta.

Tú vuelves , ave querida,  
A la mano que te halaga,  
Al dueño que te requiebra,  
Y á la amiga que te ampara.

Tú vuelves de agradecida,  
Tú vuelves, porqué criada  
Entre cariños y besos,  
En ellos tus dichas hallas.

Tambien yo hallaré las mias  
En querer con vida y alma  
Esclava feliz al dueño,  
Que con alma y vida me ama.

Yo le pagaré , avecilla,  
Yo le pagaré afanada  
Noche y día en su regalo  
Las finezas de su llama,

Como tú loca en tus juegos  
Con ellos mi afecto pagas,  
Y en suavísimas canciones

A mi voz sola te exhalas.  
Tú á mi lado hallas tu gloria,  
Y abandonas por gozarla  
Libertad, nido y querida;

Y porqué te encierro, clamas.  
Yo sin tantos sacrificios,  
En la inefable lazada



Que con mi esposo me liga,  
 Vincularé mi esperanza.  
 Centro á mis finos deseos,  
 Él será la lumbre clara  
 Que mis ojos ilumine,  
 Que dirija mis pisadas.  
 Y así en su seno aliviando  
 La libertad que me cansa,  
 Gozar sabré las delicias  
 Que esquivé insensible y vana.  
 Ven pues, colorin precioso,  
 Ven, que la prision te aguarda;  
 Y yo con dulce desvelo  
 Cuidaré hacértela grata.  
 Los dos seremos felices,  
 Tú en su pacífica estancia,  
 Y yo en servir á mi amado,  
 Y en celebrarte sus gracias.—  
 El colorin cariñoso  
 Batiendo alegre las alas  
 Voló á la jaula, y su suerte  
 Con mil trinos ponderaba;  
 Y Filis, la tierna Filis,  
 Corrió á su esposo exhalada,  
 A jurarse entre sus brazos  
 Su dichosísima esclava.

## ROMANCE XXV.

## LA VISITA DE MI AMIGA.

PERMITE, insensible amiga,  
 Que en mis amargos pesares  
 La injusta ley que me has puesto  
 Una sola vez quebrante.  
 He callado; y no, no puedes,  
 No puedes, cruel, quejarte  
 De que mi labio importuno  
 Con mis lástimas te canse.  
 Guárdalas el hondo pecho;  
 Y aun tímido de enojarte,  
 Hasta sus tristes suspiros  
 Mudos vuelan por el aire.  
 Mas de esta feliz mañana  
 Otro soy ya: no me caben  
 En el corazón las ansias,  
 Y vado es forzoso darles.  
 Tú en mi casa! tú en mi cuarto!  
 ¡Y entretenida y afable  
 Gozando en él los primores  
 Del buril y de las artes!  
 ¡Tú de Angélica aplaudirme

El encanto inesplicable  
Con que á su Medoro mira,  
Cede, y en sus brazos cae!  
¡ Aquel suspiro de fuego  
Que parece ir á exhalarse  
De su boca, el suave anhelo  
De su pecho palpitante!  
¡ El delirio con que estrecha  
Su cuello, y á sí lo atrae,  
Y el ardor que la devora,  
Se esfuerza comunicarle!  
¡ La espresion del feliz moro,  
Que ya su éstasis parte!  
¡ Su ahincado mirar do brillan  
Amor y placer triunfantes!  
¡ Y tú con labio aun mas tierno,  
Tú, Fili, á par celebrarme  
De la infeliz Eloisa  
La desfallecida imágen!  
¡ Aquellas lágrimas bellas,  
Que cual perlas sobresalen  
Por sus pálidas mejillas,  
Que dos rosas fueron ántes!  
¡ Aquellos ojos divinos  
Que amor desolado abate,  
Un amor que aun quiere al cielo

Su esposa insano robarle!  
¡ Mientras ella en él los fija  
Con todo el fervor de un ángel,  
El sacrificio ofreciendo  
De sus horribles desastres!  
¡ Y por su lívida boca  
Que agudo el dolor contrae,  
En pos su Abelardo el alma  
Involuntaria se sale!  
¡ Esto encarecer....! ¡ oh cuántos,  
Oh cuántos en un instante  
De encontrados pensamientos  
Con tu embeleso alentaste!  
Los vientos que las borrascas  
Consigo bramando traen,  
Y la quieta mar concitan  
En rápidos huracanes,  
Ménos turbulentos lidian,  
Que en mi corazon amante  
Mil infelices cuidados  
De entónces acá combaten;  
Sin que haya un fugaz momento  
En que su furor se calme,  
En que la razon se escuche,  
Ni amor frenético calle:  
Siempre en la idea indelebles,

Cual si ora grata me hablases,  
La languidez de tu acento,  
La espresion de tu semblante.

¿ Posible será que ceda  
Tu injusticia? ¿ que á mirarme  
Como á tu Medoro vuelvas,  
Yo mi Angélica te llame ?

¿ Que las delicias renueves,  
Con que algun dia galante,  
Cual Eloisa en sus fuegos,  
Mi loca pasion premiaste?

Acuerda, acuerda estos dias  
De gloria y bien inefables,  
En que tus dulces suspiros  
Con mis suspiros mezclaste,  
Cuando ante la faz del cielo,  
Y en fe y en ternura iguales,  
Nos juramos, cruda Fili,  
Tú ser mia, yo adorarte ;

Estrechándote en mi seno,  
Que aun ahora hablando me late,  
Y no pudiendo tú fina  
De mis brazos arrancarte.....

No, en tu helada indiferencia  
Feneció el sentir : ni sabes  
En mi ardiente fantasía

Cuánto una mirada vale.

No sabes con qué delirio  
A mil sueños celestiales,  
Me abandono, y el deseo  
Los imposibles combate.

Mas por qué estos imposibles ?  
Tuyos son, que el fatal arte  
Tienes de hacerte infelice,  
Y á mí, bárbara, acabarme.

No los hay para quien ama :  
Para dos que tan constantes  
Sufren, merecen, anhelan,  
Y en las mismas llamas arden....

Yo sueño, y Amor me burla.  
De ilusiones agradables  
El alma llena, en mi cuarto  
Y á tu lado vuelvo á hallarme.

¿ Dime, mi bien, no me viste  
Embebecido, cobarde,  
Turbado, dudoso, inquieto,  
Y osando apenas hablarte ?

¿ No viste en mi triste rostro  
Las dolorosas señales  
De mi abandono ? ¿ no oiste  
Decirte entre tiernos ayes :  
Esta casa, su fiel dueño

Tuyos son ? ¡ oh qué de males  
 Con tus zelos ominosos  
 A ti á par que á mi causaste !

Hoy en ella soberana,  
 Bajo tu imperio süave  
 Fuera mi gloria rendido  
 Como señora adorarte :  
 Recibir las dulces leyes  
 Que tu labio me dictase ;  
 Y mirándome en tus ojos,  
 Solo en tu culto emplearme ;  
 Haciendo así la cadena  
 Que unió nuestras voluntades,  
 Y hoy tu impia mano destroza,  
 De aroma y rosa inmortales.

Ay Filis ! esta cadena,  
 Por desdeñar tú escucharme,  
 En mi bárbaro despecho  
 Será un dogal que me acabe.

Contempla, cruel, la obra  
 De tu altivez, y si valen  
 Ruegos en ti, no mis penas  
 Dobles con nuevos ultrajes ;

Que aun la esperanza... oh si un día... !  
 Vé, injusta, el horrible trance  
 En que me has puesto : el bien veo,

Y ni aun puedo desearle. —

Filis mas sufrir no pudo  
 Que así su amor la increpase,  
 Pues aunque severa le huye,  
 Jamas dejara de amarle.

Suspiró profundamente,  
 Y el sonrosado semblante  
 Inclino sobre su seno,  
 Sin atreverse á mirarle.

El dichoso que á sus ansias  
 La alcanzó tan favorable,  
 Entre sus brazos la estrecha,  
 Y exclamando : ¡ Amor, triunfaste !

Filis, bien mio, le dice,  
 Baste de violencias, baste ;  
 Cesen tus falsos desvíos  
 Y mis dudas infernales :

Tú serás mi eterno empleo,  
 Tú mi delicia inefable,  
 Mi vida y mi gloria, y cuanto  
 De mas tierno en amor cabe :

Que pues el feliz nos une  
 Despues de tormentas tales,  
 Y haber de su amargo acibar  
 Mi labio apurado el cáliz,  
 ¿ Qué fuerza, adorada mia,

Qué fuerza será bastante  
Ni á arrancarte de mi pecho ,  
Ni á que tú dejes de amarme ?  
Nada, la sensible Filis,  
Nada, respondió anhelante ;  
Y en lágrimas de ternura  
Cual nieve al sol se deshace.

ROMANCE XXVI.

LA INJUSTA DESCONFIANZA.

BASTA de enojoso ceño :  
No dudes de mi cariño ,  
Que te agravias y me ofendes  
Con tus desvelos, bien mio.  
Yo faltar á mis promesas!  
Yo indiferente ! yo tibio !  
Desdeñar tu amable lado !  
Llamarme y haberte huido !  
¡ Yo que ciega mariposa  
Con mas bulliciosos giros  
Que ella la luz do fenece ,  
Rondo tus ojos divinos !  
¡ Yo, que cuando léjos peno,  
Filis, de ti, sin sentido,

Cual si presente me oyeras,  
Tu dulce nombre repito !  
No, donosa, nada temas  
De un corazon que sencillo  
Te idolatra , y es tu esclavo  
Por eleccion y destino.

La constancia fué su gloria ;  
Y orgulloso hoy en sus grillos  
Nombre, libertad, fortuna,  
Todo á tus piés lo ha rendido ;

Y por ti sola de todos  
Olvidado en su retiro,  
No demanda en tantos suyos  
Ni el mas leve sacrificio.

No lo ves, zelosa mia?  
¿ No ves con qué ciego ahinco  
Gozoso en obedecerte  
Todas mis venturas cifro ?

¿ Hay gusto tuyo, hay deseo  
Que no halles siempre cumplido?  
¿ Ni paso en mi, que no sea  
Del amante mas sumiso ?

Siempre en ti y de ti pendiente,  
Y ora como en el principio  
De tus ojos recibiendo  
La ley que inviolable sigo.

Escogite por señora,  
 Y entre mil tiernos suspiros  
 Eterna fe me has jurado;  
 Yo alma y vida te di fino.  
 Nuestros labios cariñosos,  
 Los votos con los gemidos  
 Mezclando, que solo hacemos  
 Ya un ser, veces mil se han dicho;  
 Y crecer sintiendo ardientes  
 Su embeleso y desvarío,  
 Estáticos nuestros pechos  
 Mil veces mas se han unido.  
 ¡O qué instantes, Filis mía!  
 Qué abandono! ¡con qué hechizo  
 Contemplándome exclamabas:  
 «Tuya soy, y tú eres mío!  
 » Y en ello cuantas venturas  
 » El gusto mas exquisito  
 » Soñarse y delicias puede,  
 » Y aun mas si es posible miro.»  
 ¿Quiénes, adorada, entonces  
 Mas felices? uno mismo  
 El querer, gozar, y cuanto  
 Puede embargar los sentidos.  
 Y aun dudas y te desvelas!  
 ¡Y víctima de un capricho

Te atormentas! ó amas poco,  
 O yo soy de amarte indigno.  
 Qué? ¿te has trocado de aquella  
 Que veces tantas me ha visto  
 Suspirar loco á sus plantas  
 De la lira al dulce trino?  
 ¿Quién osará, amada mía,  
 Ni de tu beldad el brillo,  
 Ni contrastar de tus ojos  
 El encanto peregrino?  
 ¿Quién apagar en mi pecho  
 El volcan que hierve activo;  
 Ni la impresion indeleble  
 Turbar que en mí tu amor hizo?  
 ¿Quién de aquel entre mil ayes,  
 «Triunfaste al fin: ya me rindo,»  
 En mi oído y mi memoria  
 Jamas borraré el sonido;  
 De tierno y tímido llanto  
 Llenos y en el suelo fijos  
 Tus ojos, feliz trofeo  
 De un rigor aun mal vencido?  
 Cesa pues, cesa en tus quejas:  
 Caiga ya ese ceño umbrío,  
 Y alegre en tu rostro ría  
 De sus gracias el bullicio.

Cesa, cesa, y mas amemos :  
Crezca el celestial prestigio  
Que nos ciega : nuestro fuego  
Arda cada vez mas vivo.

Amemos y amemos siempre,  
Sin que zelos ni desvios  
A turbar amargos vengan  
Las delicias que sentimos :

Delicias inesplicables,  
En que ebrios, embebecidos  
Al Amor mismo enseñamos  
Con nuestros dulces delirios.

Mundo y hombres olvidemos,  
Que así mas y mas perdidos,  
Vivirás para mí solo,  
Como yo para ti vivo.

ROMANCE XXVII.

EL OTOÑO DE LA VIDA.

*A mi amigo D. Manuel María Cambronero,  
del Consejo de S. M.*

¡ Ves cuán benigno el otoño,  
Fabio, á nuestros ojos rie !

¡ Con qué magestad tranquila  
Sus horas el sol preside !

¡ Cuán plácidas son las noches ;  
Y hermosa alzando entre miles  
De soles Febe su carro,  
Con el día en luz compiten !

¡ Ves cuán profuso sus dones  
Nos ostenta ! ¡ qué sutiles  
Las auras bullen, las vegas  
De nuevas galas se visten !

¡ En los árboles mecerse  
La verde pera, en las vides  
La uva de oro, con que Baco  
Lagares y cubas hinche !

¡ La abundancia por do quiera,  
Y en deliciosos convites  
La alma paz, que á la esperanza  
Colmada riendo sigue !

Nada en vanas apariencias  
Ni en melindrosos matices  
De flores, que un día apenas  
Al rayo del sol resisten.

El hombre respira y goza ;  
Donde quier se torne ó mire,  
Hallará un bien, un alivio  
A las penas que le afligen.

Cesa, cesa, y mas amemos :  
Crezca el celestial prestigio  
Que nos ciega : nuestro fuego  
Arda cada vez mas vivo.

Amemos y amemos siempre,  
Sin que zelos ni desvios  
A turbar amargos vengan  
Las delicias que sentimos :

Delicias inesplicables,  
En que ebrios, embebecidos  
Al Amor mismo enseñamos  
Con nuestros dulces delirios.

Mundo y hombres olvidemos,  
Que así mas y mas perdidos,  
Vivirás para mí solo,  
Como yo para ti vivo.

ROMANCE XXVII.

EL OTOÑO DE LA VIDA.

*A mi amigo D. Manuel María Cambronero,  
del Consejo de S. M.*

¡ Ves cuán benigno el otoño,  
Fabio, á nuestros ojos rie !

¡ Con qué magestad tranquila  
Sus horas el sol preside !

¡ Cuán plácidas son las noches ;  
Y hermosa alzando entre miles  
De soles Febe su carro,  
Con el día en luz compiten !

¡ Ves cuán profuso sus dones  
Nos ostenta ! ¡ qué sutiles  
Las auras bullen, las vegas  
De nuevas galas se visten !

¡ En los árboles mecerse  
La verde pera, en las vides  
La uva de oro, con que Baco  
Lagares y cubas hinche !

¡ La abundancia por do quiera,  
Y en deliciosos convites  
La alma paz, que á la esperanza  
Colmada riendo sigue !

Nada en vanas apariencias  
Ni en melindrosos matices  
De flores, que un día apenas  
Al rayo del sol resisten.

El hombre respira y goza ;  
Donde quier se torne ó mire,  
Hallará un bien, un alivio  
A las penas que le afligen.



( 134 )

Trabaja el áspero invierno ,  
Y á par que él domina horrible  
Entre nieves y aguaceros ,  
Su esteva encorvado oprime.

En la estación de las flores  
Con nuevo anhelo repite  
La labor , y en sus barbechos  
Mas honda la reja imprime.

Luego cuando el Can fogoso  
Sus vivas llamas despide  
Sobre la agostada tierra

Que ahogándose en ellas gime ,  
El en medio de sus mieses  
Contrasta con pecho firme  
La congojosa agonía ;  
Y el trillo y bieldo apercibe.

Hoy goza : sus largos dones  
Grato el otoño le rinde ,  
Y su afan galardinando  
Su sien de pámpanos ciñe.

Los árboles le dan sombras ,  
Los céfiros apacibles  
Frescura , embeleso el cielo ,  
Frutos la tierra felices.

Así es, Fabio, nuestra vida :  
De su otoño bonancible

( 135 )

Son los rápidos instantes  
Los únicos que se vive.

Solo en ellos siente el hombre  
Su noble ser ; y el sublime  
Don de la razon divina  
Todo su esplendor recibe.

Este don de infaustas nieblas  
Lleno en los años viriles ,  
Que en la ancianidad se apaga ,  
Y la niñez no apercibe :

Las enconadas pasiones ,  
Que en ímpetu irresistible  
Su pecho hasta allí agitaban ,  
Ya en plácida union le asisten :

Despertando en él honrosas  
Aquel fuego que invisible  
Yacía, y con que á la gloria  
Y á la humanidad se sirve :

Aquel que de monstruos fieros  
Purgó el mundo con Alcides ,  
Dio á Grecia leyes, y alienta  
De Helicon los claros cisnes.

Entonces al cielo inmenso  
Se encumbra, los pasos mide  
De los astros, y adivina  
Las órbitas que describen :

Sigue en su carro á la luna ;  
 De ella y del sol los eclipses,  
 O la vuelta de un cometa  
 Tras largos siglos predice.  
 Baja observador al suelo ;  
 Del átomo imperceptible  
 Del Ande á la escelsa cumbre  
 Corre con ojos de lince :  
 Cálase al abismo oscuro ;  
 Ve al oro entre escorias viles,  
 Informe roca al diamante,  
 Aun en masa al amatiste ;  
 Y admirando el vivo anhelo  
 Que arrastra imperioso á unirse  
 Perfeccionándose á cuanto  
 Do quier la mente concibe,  
 Calcula, pesa, compara,  
 Y en su teson invencible  
 Halla al fin las altas leyes  
 Con que ser tanto se rige.  
 Búscalas luego en el hombre,  
 Sonda las causas, los fines  
 De sus obras ; ¿ y qué encuentra ?  
 Fabio, abismos infelices :  
 A la honradez en las pajas,  
 Sobre pluma á la molicie ,

Y al orgullo que en los brazos  
 De la opulencia se engríe :  
 En triunfo al error y al vicio,  
 Al favor inaccesible,  
 Y al ciego interes hollando  
 A la verdad que proscribe.  
 Oh ! ¡ dichoso quien del cielo  
 Cual tú alumbrado consigue  
 De virtud la fausta senda  
 Seguir, de ilusiones libre !  
 ¡ Dichoso el que en el otoño  
 De sus dias se redime  
 De la ley comun, y goza  
 Dulce paz en vida simple !  
 En la alegre primavera  
 Todo es galas y pensiles,  
 Todo músicas y ardores  
 Con que el alma se derrite :  
 Solo se respira y siente  
 El placer : solo se existe .  
 Para querer : en delicias  
 Nada el pecho, el labio rie :  
 De ilusion vaga el desco  
 En ilusion, insensible  
 Al pesar que á las espaldas  
 Aguija, aunque airado grite.

¡Loca edad, en que sin norte  
Se pierde el débil esquiſe  
De la vida en rumbos ciegos,  
Siempre amenazado á hundirse!

Sucede el fogoso estío :

La ambicion punza insufrible  
Al corazon, la codicia

Lo sume en ansias ruines,  
Para que con su tesoro

Su fin trágico antieipe,  
O con diez llaves cerrado,  
Del sueño y la paz le prive :

Si embriagado en loco orgullo  
En bandos no lo dividen  
Y partes mil, odios, zelos,  
Temores, envidia triste.

Con tan ásperos verdugos  
El ciego interes dirige  
Sus pasos : torres de viento

Crédulo el error le finge :  
Tras un fantasma engañoso,  
Que al lograrlo se percibe

Amargo ya, un otro anhela  
Que en su lugar le fascine :

Alcánzalo, y se fastidia ;  
Y en su ansiar incorregible

Entre el tedio y el deseo  
Su mísero ser maldice.

Por fin el plácido otoño  
Viene á calmar estas lides,  
Siendo en tan recias borrascas  
De serenidad el iris.

Viene de frutos colmado :  
Los desengaños le siguen,  
Caen las hinchadas pasiones,  
Y la razon logra oirse,

Igual al fanal del dia  
Cuando en el cenit sublime  
Deshace la opaca nube,  
Que el paso á su llama impide :

Y á su luz en grata calma  
A un tiempo se burla y gime  
De tanta inútil zozobra ;  
Y el yerro al aviso sirve ;

Cual convaleciente aun débil  
Que en gesto y acento tristes  
Su congojosa dolencia  
Alegre á todos repite :

O navegante, en el puerto  
Libre de náufragas sirtes,  
Temblando sus largos rumbos  
Y tempestades describe,

Nuestro otoño pues gozemos,  
Fabio mío, en paz felice ;  
Que el tiempo vuela , la vida  
Es un vapor insensible ,  
Y así pasa : el yerto invierno  
Al blando otoño persigue ;  
Y en pos la muerte y la tumba  
Serán nuestro eterno eclipse.

ROMANCE XXVIII.

ELISA ENVIDIOSA.

Si tan niña te casaron ,  
¿ Por qué murmuras , Elisa ,  
Que las solteras se lleven  
Los galanes de la villa ?  
¿ A qué culpar sus donaires ,  
Y en tus ominosas iras  
Ni aun perdonarles las gracias  
Con que su inocencia brilla ?  
¿ En qué te ofenden las flores  
Que su cabello matizan ,  
De su seno los joyeles ,  
De sus dedos las sortijas ?  
¿ En qué el donoso bullicio

De su juventud festiva ,  
Ni el embeleso en que gozan  
Del dulce Amor las primicias ?  
En buen hora se engalanen ,  
Y con atencion prolija  
Cuiden de realzar el lustre  
De su beldad peregrina :  
Su cuello el aljófar orne ,  
Y trasparente á la vista  
Velen su pecho en la gasa ,  
Que leve un soplillo agita :  
Den á su mirar mas fuego ,  
Mas frescor á sus mejillas ,  
Y premiándolo , á su talle  
Mas soltura y gallardía.  
No esta delicia les vedes ,  
Ni con tus quejas y envidias  
O sus triunfos solemnizes ,  
O publiques tu desdicha.  
Déjalas ir á los bailes ,  
Deja que canten y rian ,  
Cual tú , enojosa , lo hicieras ,  
Si hoy no vivieras cautiva :  
Hiciéraslo , como sabes  
Que te holgaras siendo niña ;  
Y que en danzar y prenderte

La palma entonces tenías.  
 Si feliz no te olvidaste  
 De las músicas y citas,  
 Que alcanzó mas de un dichoso,  
 Notándolo tus vecinas;  
 Todo sin cuidado entonces,  
 Y tú inocente y sencilla,  
 Era un pasatiempo alegre  
 Cuanto ora llamas malicia.  
 Quéjate pues de tu estrella;  
 No nuestras fiestas impidas,  
 O pensaré que son zelos  
 Tan enfadosa porfia.  
 ¿ Qué te importa que Belarda  
 Dé á su zagal una cinta,  
 Que Silvio y Enarda se hablen,  
 Ni zelosa esté Belinda?  
 Delio apagará su enojo,  
 Y los zelos serán risas,  
 Como á las nubes de mayo  
 Sigue la lluvia tranquila:  
 Que tú tambien de este achaque  
 Otro tiempo adolecías,  
 Y curábalo tu esposo,  
 Y tú le amabas mas fina.  
 Deja en fin culpas y duelos

Por sus paces ó sus riñas,  
 Que asienta mal en tu rostro  
 El ceño con que nos miras;  
 Y el cuento serás del valle,  
 Si cansada en su alegría  
 En dar consejos te empeñas,  
 Sin que nadie te los pida.  
 Que si á todos enamora  
 La modestia que es benigna,  
 Cuando es importuna, enfada,  
 Y con altivez irrita:  
 Cual la medida y los velos  
 De la viudez dolorida,  
 Si al baile van melindrosos,  
 Todo su placer mancillan.  
 Ama sensible á tu Albano,  
 Pues lo tienes de por vida,  
 Y desvelada en servirle,  
 A sus gustos te anticipa.  
 Parte con él tus finezas  
 Fiel esposa y dulce amiga,  
 Aun mas que en tus largos bienes  
 En bondad y gracias rica.  
 Ocupada en tus hijuelos  
 Con solicitud activa,  
 Cual diligente hortelana

Con dos tiernas clavellinas ,  
 Sus débiles pasos rige ,  
 Goza feliz sus caricias ;  
 Y en su amor y su cuidado  
 Todos tus encantos cifra.  
 Y dejando á las zagalas  
 Bien querer , y que las sirvan ,  
 Sin esos necios afanes  
 Con que en vano te fatigas ;  
 A ellos y al padre dichoso  
 Consagra alegre tus días  
 En la afortunada suerte  
 Que los cielos te prodigan.  
 Que si él es grato á tus ojos ,  
 Cuanto tú á los suyos linda ,  
 Por mas que anhelar no tienes ,  
 Lastimada casadilla.

## ROMANCE XXIX.

LA MAÑANA.

DEJÁD el nido, avecillas,  
 Y con mil cantos alegres  
 Saludad al nuevo día,  
 Que asoma por el oriente,

De do en vuelo despeñado  
 La ciega noche descende  
 Opuesta al sol , que en su alcance  
 Su fúlgido tren previene ;  
 Y semejando una hoguera  
 Que en inmensas llamas hierva ,  
 Allá al confin por do asoma  
 Del cielo , en ellas lo enciende.  
 ¡ Oh qué celages y albores !  
 ¡ Qué de ráfagas fulgentes  
 Con sus rayos los alumbran ,  
 Y de oro los enriquecen !  
 Él como en triunfo glorioso  
 Su rápida marcha emprende ,  
 De animada luz dorando  
 De los montes la alta frente ;  
 Mientras que los hondos valles  
 Muy mas lóbregos se ofrecen ,  
 Cual si otra noche en sus sombras  
 De nuevo los envolviese.  
 De Titon la esposa bella  
 Ostentándose riente  
 Lleno el regazo de flores ,  
 De rosa ornadas la sienes ,  
 Libra al céfiro su manto ,  
 Que fugaz lo desenvuelve ,

Mezclando en el horizonte  
 La púrpura con la nieve ;  
 Y luego galan vagando  
 Entre las flores se pierde ,  
 El rocío les sacude ,  
 Y sus frescas hojas mece.  
 Ellas fragantes perfumes  
 En oblation reverente  
 Tributan al sol , que á darles  
 Vida con sus llamas vuelve.  
 ¡ Oh qué bálsamo , qué olores !  
 ¡ Qué delicia el alma siente  
 Al respirarlos ! del pecho  
 Absorta exhalar se quiere .  
 En tanto de las tinieblas  
 Los restos se desvanecen  
 Entre la luz , que en raudales  
 De los cielos se desprende .  
 Todo con ella del sueño  
 Sale y se rejuvenece ,  
 Cual si del mundo este día  
 La feliz aurora fuese ;  
 Y todo la atencion llama ,  
 Y bulle en gozo y deleite ,  
 De embeleso en embeleso  
 Llevándola dulcemente .

La vista vaga perdida :  
 Aquí una flor la entretiene  
 Que de luz mil visos hace  
 Con sus perlas transparentes :  
 Sobre las mieses lozanas  
 Allí en tal copia las vierte  
 Grata el alba , que sus hojas  
 Ya contenerlas no pueden ,  
 Corriendo en liquidos hilos  
 Que los surcos humedecen ,  
 Para que así sus cogollos  
 Con mas pompa al sol desplieguen :  
 Y allá el plácido arroyuelo ,  
 Cuyas claras linfas mueve  
 El viento en fáciles ondas ,  
 Apenas correr se advierte .  
 Mas allá el undoso río  
 Por la ancha vega se tiende  
 Con magestad sosegada ,  
 Y cual cristal resplandece .  
 El bosque umbroso á lo lejos  
 La vista inquieta detiene ,  
 Y entre nieblas delicadas  
 Cual un humo desaparece  
 Por ese inmenso horizonte ,  
 Que en un pabellon luciente

Enarcándose, los ojos  
 Atónitos embebece.  
 El vivo matiz del campo,  
 Este cielo que se estiende  
 Sereno y puro, estos rayos  
 De luz, el tranquilo ambiente,  
 Este gozo, este gozo  
 Que universal antecede  
 Al trinar el himno al día  
 Reanimados los vivientes;  
 Este delirio de voces  
 Que en su estrépito ensordecen,  
 Tantos pios de las aves,  
 Tantos cánticos fervientes;  
 Este hervor inesplicable,  
 Este bullir y moverse  
 En inefable delicia  
 Una infinidad de seres,  
 De la yerbecilla humilde  
 Al roble mas eminente,  
 Del insecto al ave osada  
 Que al sol su vuelo alzar quiere;  
 ¡Oh cómo me encanta! ¡oh, cómo  
 Mi pecho late y se enciende,  
 Y en la comun alegría  
 Regocijado enloquece!

La mensagera del alba,  
 La alondra mil parabienes  
 Le rinde, y tan alto vuela  
 Que ya los ojos la pierden.  
 Tras sus nevados corderos  
 El pastor cantando viene  
 Su tierno amor por el valle,  
 Y al rayo del sol se vuelve.  
 El labrador cuidadoso  
 Unce en el yugo sus bueyes,  
 Con blanda oficiosa mano  
 Limpiándoles la ancha frente.  
 El humo en las caserías  
 En volubles ondas crece,  
 Y á par que en el aire sube,  
 Se deshace en sombras leves;  
 Y la atmósfera mas pura,  
 Y los árboles mas verdes,  
 Y mas lozano está el valle,  
 Y mas viciosas las mieses.  
 ¡Qué hermosa es, amable Silvia,  
 La mañana! ¡cuánto tiene  
 Que admirar! ¡en sus primores  
 Cómo el alma se conmueve!  
 Deja el lecho, y ven al campo,  
 Que fausto á tu seno ofrece



Su aroma y flores, y juntos  
Gozemos tantos placeres.

ROMANCE XXX.

ALERE FLAMMAM DE UNA AUSENCIA.

¿Qué sirve que viva ausente,  
Si con el alma te veo,  
Zagala hermosa del Tórmes,  
Y te adora el pensamiento?  
¿Qué sirve que ausente viva,  
Si un amor fino y honesto  
Bien así en la ausencia crece  
Cual con seca leña el fuego?  
Nunca está lejos quien ama,  
Aunque tenga un mundo en medio:  
Para el gusto no hay distancias,  
Ni violencias para el pecho.  
Solo, zagala, el que olvida,  
Se dice bien que está lejos;  
Que yo donde quier que fuere,  
En mi corazón te llevo.  
Cual inseparable marcha  
En pos su sombra del cuerpo,  
Y vivo el fuego se esconde

Del pedernal en el seno:  
Así el esperar me anima,  
Y en memorias me entretengo,  
Sin que en estos tristes valles  
Nada encuentre de recreo.  
Sin aliño las zagalas,  
De altivo y áspero ceño,  
Cuanto aquí miro, bien mio,  
Me parece tosco y feo.  
Mis locas ansias se pierden:  
Los ayes los lleva el viento,  
Mis lágrimas el Eresma,  
Y el alba los dulces sueños.  
¿En ellos, ay! qué de noches  
Me hallara á tus plantas puesto,  
Tal vez airada conmigo,  
Tal condolida á mis ruegos!  
¿Y al despertar, qué de veces,  
Como burlado me siento,  
Llamándote cual si oyeras,  
Bañe en hloro amargo el lecho!  
Mas quisiera yo las noches,  
Cuando entre escarchas y hielos  
Quejándome de tu olvido  
Me halló del alba el lucero;  
Las noches en que llorando

No merecidos desprecios,  
De mi cítara los trinos  
Oyó conmovido el cielo,  
Mas que no estas noches tristes  
De luto y dolor eterno,  
En que á solas me consumo,  
Y maldigo mis deseos.  
Pues aquellas, vida mia,  
Cuando ya mis dulces versos  
Sonar pudieron felices  
De gozo y finezas llenos;  
Y tú inflamada al oírlos,  
Dándote el Amor su velo,  
A tus ventanas salías  
Con silencioso misterio,  
Para entender mas de cerca  
Los cariñosos requiebros,  
Y unir tus tímidas ansias  
Con mis ardientes afectos?  
Nada alcanzará á borrarlas  
De un alma de que eres dueño,  
De un alma, donde por siempre  
Será y único tu imperio.  
Ni por mas que en mi desdicha  
Se conjure el universo,  
Dejarás de hacer, bien mio,

Mi delicia y mi embeleso.  
Ay! ¡cuándo diré á tus rejas,  
Como cantaba algun tiempo,  
Ciego de amor y esperanzas  
Que cual humo se han deshecho:  
« Nunca yo hallado te hubiera;  
» Ni la noche de los fuegos  
» Nunca tú por mi ventura  
» Salieras, Rosana, á verlos! »  
Cuando.... Aquí llegaba un triste,  
A quien del Tórmes trajeron  
Al Eresma desterrado  
La envidia, el odio y los zelos.  
Los compasivos zagales  
Que sus gemidos oyeron,  
Consuélanle; y él responde,  
Que á un ausente no hay consuelo.

ROMANCE XXXI.

EL CONSEJO DE JACINTA,

Con Pascuala Gil se casa,  
Y á la linda Fili olvida:  
Lo que en la zalaga es luto,  
Será en Lucindo alegría.

Sirvióla Lucindo un tiempo ;  
 Pero el engaño y la envidia,  
 Cual nube al sol contrapuesta,  
 Así eclipsaron sus dichas.  
 Un chismoso de la aldea  
 Fingió agravios y malicias,  
 Que á la sombra se abultaron  
 Del acaso y la mentira.  
 El zagal, que no debiera,  
 Despreciólos en su fina  
 Voluntad asegurado,  
 Y en su inocencia sencilla ;  
 Pero lastimóse Filis,  
 Que es sensible cuanto linda,  
 Y sin desdenes ni quejas  
 Dejó á Lucindo ofendida.  
 Luego á Gil quiso en despique ;  
 Si es amor una porfia,  
 O si jamas un cuidado  
 Con un disgusto se alivia.  
 Lucindo llora el olvido,  
 Y en vano ruega y suspira,  
 Que donde el engaño adula,  
 Nunca la verdad se estima.  
 ¡ Oh qué de veces el triste  
 Buscó fino á su querida ;

Y con mil rendidas ansias  
 Amainar tentó sus iras !  
 ; A sus plantas qué de veces  
 Sus verdades ratifica,  
 Confunde apariencias vanas,  
 Injustos zelos disipa !  
 Mas Fili en su enojo ciega,  
 Cuanto el zagal mas la obliga,  
 Mas ciertos da sus agravios,  
 Y huye mas y mas su vista.  
 Bien haya Gil, que por necio  
 La saca de esta agonía,  
 Y libra cortes á entrambos  
 De un martirio de por vida.  
 La niña el desaire siente ;  
 Y entre agraviada y corrida,  
 Por Gil, la boda y sus piques  
 Es la cancion de la villa.  
 Pero ella á Lucindo quiere ;  
 El la adora y la suplica,  
 Y así del otro el desvío  
 Será el iris de sus riñas.  
 Todos así lo murmuran ;  
 Y ya en el baile Jacinta,  
 Viéndola tan triste y sola,  
 Le cantaba el otro dia :

( 156 )

Zagala del Tórmes  
Deja de llorar,  
Que Lucindo vuelve,  
Si Gil se te va.

Porqué Gil se casa  
No tan boba seas,  
Que tú el tiempo llores,  
Que él rie y se alegra.  
Ejemplo en él toma,  
Y olvídale á par :  
Que Lucindo vuelve,  
Si Gil se te va.  
Lo que Gil se pierde  
Lucindo lo gane,  
Puesto que en el trueque  
Bien librada sales :  
Y pues es tan necio,  
No le llores mas,  
Que Lucindo vuelve,  
Si Gil se te va.

ROMANCE XXXII.

LA TERNURA MATERNAL.

Oh! ; cómo me encanta, Filis,  
Gozar del juego inocente

( 157 )

Con que entre risas te halaga  
El ángel que al pecho tienes !  
; Cuál con sus tiernas manitas  
Te lo bate, y las estiende  
Hasta tus frescas mejillas,  
Hundiéndolas suavemente !

Luego la cabeza esconde,  
Y hace como que se duerme,  
Y entre mil gozos y mimos  
Entre tus brazos se mece ;

Mas al punto el taimadillo,  
De su quietud impaciente,  
Con nuevas fiestas y risas  
Salta, y de tu cuello pende.

Tú con miradas de madre  
Lo contemplas, y le vuelves  
Por cada caricia un beso,  
Que á nuevos juegos le mueve.

Rien la dulzura y gracia  
En sus ojuelos alegres,  
En su boca los gorgoros,  
La candidez en su frente.

No hay en torno los donaires  
Con que vivaz te entretiene,  
Ternura que no le grites,  
Ni bendicion que no le echas.

Clavel, lumbroso diamante,  
 Perla de subido oriente,  
 Cielo, sol, ángel, lucero,  
 Todo aun poco te parece;

Y en el suavísimo encanto  
 En que viéndolo te embebes,  
 Por tus ojos á su pecho  
 Volársete el alma quiere.

Yo mudo y enagenado  
 Siento el mio blandamente  
 Latirme, y parto contigo  
 Tan sobrehumanos placeres.

Dichosa Filis! tú gozas  
 Cuanto bien gozarse puede:  
 Tu seno nada en delicias,  
 Tu rostro en gloria y deleite  
 Puro, angélico, sublime;

No el grosero que se bebe  
 Del vicio en la amarga copa,  
 Que llanto y dolor previene.

¡ Ves cuánto la virtud vale!  
 ¡ Cuál sus encantos conmueven  
 El alma, y de madre tierna  
 Son los éstasis celestes!

Lo ves, Filis! fausta sigae,  
 Y en gozos y afectos crece:

Da otro beso á tus amores,  
 Y otro y otro aun mas ardientes.

Él los busca, y te provoca  
 Con sus donosos juguetes;  
 Te mira, y se oculta y rie,  
 Y en gorgoros enloquece.

Con estas gracias empieza,  
 Y feliz la llama prende  
 Que en lazada deliciosa  
 Os ha de atar para siempre:

De ora haciendo que dos pechos  
 Con sola una vida alienten,  
 Y en ver y en querer conformes  
 Su union mas y mas se estreche.

Hoy el pequeñuelo infante  
 Que es hijo á tu pecho siente;  
 Y este amor sin conocerlo  
 Lo mama en tu dulce leche:

Este amor santo que un día,  
 Como el árbol que se estiende  
 Rico en sazonados frutos,  
 Crecerá, y dárte los debe.

Y tu descanso y delicia,  
 Lleno de bondad y bienes,  
 Gloriosos hará tus años,  
 Tan tierno como obediente.

( 160 )

Cuanto hoy por su débil vida  
Tu seno en afectos hierve,  
Tanto y mas y mas de obsequios  
Verásle en torno volverte.

Verásle, madre dichosa,  
Cuando sus gracias desplieguen  
Adelantados los días,  
Cómo él las luce riente :

Cuál solícito pregunta,  
De tus avisos aprende,  
Y tus virtudes remeda,  
Y su razon se esclarece.

De ora un enjambre de nietos,  
Líndos cual él te previene,  
En cuyas vidas la tuya  
Con nuevo verdor florece ;

Y en cuyas ilustres prendas  
Correrán de gente en gente  
Las que en riquísima mina  
Tu corazon ennoblecen.

De ese tu blondo cabello  
Se ajará el oro fulgente,  
Arando la ruga fea  
La fresca tez de tus sienes ;  
Y entonces de nuevo en ellos  
Vivirás, cual en oriente

( 161 )

Diz que entre aromas renace  
De sus cenizas el fénix.

Hoy siembras, Filis, y el llanto  
Que tan delicioso viertes,  
Es un plácido rocío  
Que los frutos desenvuelve.

Siembras, y con grato influjo  
De esa tu feliz simiente  
Sazonará el sol un día  
En abundancia las mieses.

Siembras, y abrirse en su seno  
Verás, Fili, en plazo breve  
Las rosas de su inocencia,  
Y de tu amor los claveles.

Riega oficiosa la planta,  
Y en solicitud perenne  
Del fogoso Can la libra,  
Y los hielos de un diciembre.

Velá en su amparo, y ten cuenta  
Si algun ramito se tuerce,  
Que la razon lo dirija,  
Y no el cariño te ciegue :

Que así pomposa y lozana  
El cielo hará que descuelle  
Sobre cuantas bermosean  
Los mas floridos verjeles ;

Y que en pos de su fragancia  
 Felice á todos se lleve,  
 Porque tu nombre y tu gloria  
 Con los suyos se acrecienten.—  
 Así yo á Filis hablaba,  
 Que no á mí, á su hijuelo atiende:  
 Estrechaló en su albo seno;  
 Y él mamando se adormece.  
 Filis ni aun respirar osa,  
 Porque su amor no despierte,  
 Y con languidez süave  
 Mirándolo se enternece.  
 Esposa y madre en su rostro,  
 Pudor y amor santamente  
 Brillan unidos, y un ángel  
 Para mis ojos parece;  
 Que en lágrimas inundados  
 Sentí al punto; y reverente  
 Ya aunque hermosa, no vi en Filis  
 La Filis de mis niñeces.

## ROMANCE XXXIII.

AUSENTE DE CLORI, SU AMOR SOLO ES  
 MI ESTUDIO.

Qué me aprovechan los libros!  
 ¡De qué en mi triste aposento  
 Morar como en cárcel dura  
 Aberrojado siempre entre ellos!  
 Mis ojos sus líneas corren,  
 Y en oficioso desvelo  
 El labio terco repite  
 Sus verdades y preceptos:  
 Mientras la mente embebida,  
 Bien mio, en mil devaneos  
 Burla mi conato, y vuela  
 A buscar mas noble objeto.  
 La imaginacion fogosa  
 Con delicioso embeleso  
 De mis pasadas venturas  
 Hermosea los recuerdos;  
 Y en sus vagarosas alas,  
 Como en un alegre ensueño,  
 Tras lo que perdido anhela  
 Lanzándose el pensamiento,

( 16A )

En el solitario bosque  
Ora á tu lado me encuentro  
De aquel jardin, confidente  
De nuestros dulces secretos;  
Donde huyendo veces tantas  
Con inocente misterio  
De la calumnia los tiros,  
Los ojos de un vulgo necio,  
Emboscados, como solos  
En medio del universo,  
Nos cogió espirando el día,  
Glori, envidioso el lucero,  
El pecho en rendidos ayes,  
El labio en finos requiebros;  
Y Amor plácido sellando  
Nuestros fieles juramentos.  
Ora inflamando mi númen  
Al brillo de tus ojuelos,  
Mil ternezas me imagino  
Cantarte en mis dulces versos;  
Que cual mi pecho sencillos,  
Como mi flaneza tersos,  
En tu delicada lengua  
Adquieren mas alto precio.  
Ora que en Fedra temblamos  
De Amor los horribles fuegos,

( 165 )

O en tu seno, triste Zaida,  
De tu Orosman el acero;  
Y ora que en la amable Julia  
Sus derretidos conceptos,  
En su leccion encantados,  
Confundimos con los nuestros:  
Con solícita fineza  
Contino buscando aquellos  
Que á nuestra inefable llama  
Semejan, bien que de lejos.  
Tal vez recuerdo infelice,  
Tambien nuestro á Dios postrero,  
Tú en el sofá desmayada,  
Y yo á tus piés en silencio:  
Sonando la fatal hora,  
Sin poder yo en mi despecho  
Ni huir del mandato odioso,  
Ni á ti dejarte muriendo:  
Partiendo en fin; y á tus brazos  
Y á decirte á Dios de nuevo  
Loco tornando, abismada  
Tú en dolor, yo sin aliento.  
O ya en éstasi mas grato  
Doy nuevas alas al tiempo,  
Y rayando el fausto día  
De volver, mi bien, á vernos,



Traspaso los altos montes,  
Que alzada su frente al cielo,  
Hasta el paso cerrar quieren  
A mis ardientes deseos.

Desde su enriscada cumbre  
Vislumbrar en sombras creo  
La corte ya: el ansia crece,  
Y dejando atrás el viento,  
Aguijo el correr, la rueda  
Gime en su rápido vuelo,  
Grita el mayoral, y el tiro  
De polvo y sudor cubierto  
Entra en fin por la ancha calle,  
A quien la imperial Toledo  
Da nombre, á tu casa corro,  
Y el callado umbral penetro.

Llego á tu dichosa estancia;  
Encuéntrote sola, y ciego  
A tus piés me precipito,  
Y los baño en llanto tierno.

Tú lanzando un grito alegre  
De sorpresa y de contento,  
¡Es posible, amado, exclamas,  
Que abrazarte otra vez puedo....!  
Y ahincada tus manos tiendes,  
Tus manos que de mil besos

Inundo yo; tú suspiras,  
Y el placer.... sobre tu seno....  
Embriagadas, confundidas  
Las almas.... yo te sostengo  
Desfallecida en mis brazos....  
Y en los tuyos desfallezco....

Glori! la mente delira;  
Yo en fijarla en lo que leo  
Me afano, su error acuso,  
Y al libro obstinado vuelvo:

Empeñándome estudioso  
En buscar con nuevo anhelo  
En la luz de sus doctrinas  
A mi mal algun remedio.

Empero todo es en vano;  
Y por mas que atarla quiero,  
Sin saber cómo, ocupada  
De ti siempre la sorprendo.

Riñola; pero replica  
Que tú sola eres su empleo;  
Y así en tu amor y mis penas  
Contino que estudiar tengo.

ROMANCE XXXIV.

LA TARDE.

Ya el Héspero delicioso  
Entre nubes agradables,  
Cual precursor de la noche,  
Por el occidente sale;

Do con su fúlgido brillo  
Deshaciendo mil celages,  
A los ojos se presenta  
Cual un hermoso diamante.

Las sombras que le acompañan,  
Se apoderan de los valles,  
Y sobre la mustia yerba  
Su fresco rocío esparcen.

Su corona alzan las flores,  
Y de un aroma suave,  
Despidiéndose del día,  
Embalsaman todo el aire.

El sol afanado vuela,  
Y sus rayos celestiales  
Contemplar tibios permiten

Al morir su augusta imagen;  
Simil a un globo de fuego

Que en vivas centellas arde,  
Y en la bóveda parece  
Del firmamento enclavarse.

Él de su altísima cumbre  
Veloz se despeña, y cae  
Del océano en las aguas,  
Que á recibirlo se abren.

Oh qué visos! qué colores  
¡Qué ráfagas tan brillantes  
Mis ojos embebecidos  
Registran de todas partes!

Mil sutiles nubecillas  
Cercan su trono, y mudables  
El cárdeno cielo pintan  
Con sus graciosos cambiantes.

Los reverberan las aguas,  
Y parece que retrae  
Indeciso el sol los pasos,  
Y en mirarlos se complace.

Luego vuelve, huye y se esconde,  
Y deja en poder la tarde  
Del Héspero, que en los cielos  
Alza su pardo estandar.

Como un cendal delicado  
Que en su ámbito inmensurable  
En un momento estendido,

Súbite al suelo se abate,  
 A que en tan rápida fuga  
 Su vislumbre centellante  
 Envuelto en débiles nieblas  
 Ya sin pábulo desmaye.  
 Del nido al caliente abrigo  
 Vuelan al punto las aves,  
 Cual al seno de una peña,  
 Cual á lo hojoso de un sauce;  
 Y á sus guaridas los rudos  
 Selváticos animales,  
 Temblando al sentir la noche,  
 Se precipitan cobardes.  
 Suelta el arador sus bueyes;  
 Y entre sencillos afanes  
 Para el redil los ganados  
 Volviendo van los zagales:  
 Suena un confuso balido,  
 Gimiendo que los separen  
 Del dulce pasto, y las crias  
 Corren llamando á sus madres.  
 Léjos las chozas humean,  
 Y los montes mas distantes  
 Con las sombras se confunden  
 Que sus altas cimas hacen:  
 De ellas á la escelsa esfera

Grupándose desiguales  
 Estas sombras en un velo  
 A la vista impenetrable;  
 El universo parece  
 Que de su accion incesante  
 Cansado, el reposo anhela,  
 Y al sueño va á abandonarse.  
 Todo es paz, silencio todo,  
 Todo en estas soledades  
 Me conmueve, y hace dulce  
 La memoria de mis males.  
 El verde oscuro del prado,  
 La niebla que undosa á alzarse  
 Empieza del hondo rio,  
 Los árboles de su margen,  
 Su deleitosa frescura,  
 Los vientecillos que baten  
 Entre las flores las alas,  
 Y sus esencias me traen;  
 Me enagenan y me olvidan  
 De las odiosas ciudades,  
 Y de sus tristes jardines,  
 Hijos míseros del arte.  
 Liberal naturaleza,  
 Porque mi pecho se sacie,  
 Me brinda con mil placeres

En su copa inagotable.  
Yo me abandono á su impulso :

Dudosos los piés no saben  
Do se vuelven, do caminan,  
Do se apresuran, do paren.

Cruzo la tendida vega  
Con inquietud anhelante  
Por sí en la fatiga logro  
Que mi espíritu se calme :

Mis pasos se precipitan;  
Mas nada en mi alivio vale,  
Que aun gigantescas las sombras  
Me siguen para aterrarle.

Trepo, huyéndolas, la cima,  
Y al ver sus riscos salvages,  
Ay ! esclamo, ¡ quién cuál ellos  
Insensible se tornase !

Bajo del collado al rio,  
Y entre sus lóbregas calles  
De altos árboles el pecho  
Mas pavoroso me late.

Miro las tajadas rocas  
Que amenazan desplomarse  
Sobre mí, tornar oscuros  
Sus cristalinos raudales.

Lléname de horror sus sombras,

Y el ronco fragoso embate  
De las aguas mas profundo  
Hace este horror y mas grave.

Así azorado y medroso  
Al cielo empiezo á quejarme  
De mis amargas desdichas,  
Y á lanzar dolientes ayes ;

Miéntas de la luz dudosa  
Espira el último instante,  
Y el manto la noche tiende  
Que el crepúsculo deshace.

## ROMANCE XXXV.

## LOS ARADORES.

¡ Oh, qué bien ante mis ojos  
Por la ladera pendiente  
Sobre la esteva encorvados

Los aradores parecen !

¡ Cómo la luciente reja  
Se imprime profundamente,  
Cuando en prolongados surcos  
El tendido campo hieden !

Con lentitud fatigosa  
Los animales pacientes

( 174 )

La dura cerviz alzada  
Tiran del arado fuerte.  
Animalos con su grito,  
Y con su aguijon los hiere  
El rudo gañan, que en medio  
Su fatiga canta alegre.  
La letra y pausado tono  
Con las medidas convienen  
Del cansado lento paso,  
Que asientan los tardos bueyes.  
Ellos las anchas narices  
Abren á su aliento ardiente,  
Que por la frente rugosa  
El hielo en aljófár vuelve;  
Y el gañan aguija y canta,  
Y el sol que alzándose viene,  
Con sus vivíficos rayos  
Le calienta y esclarece.  
Invierno ! invierno ! aunque triste  
Aun conservas tus placeres;  
Y entre tus lluvias y vientos  
Halla ocupacion la mente.  
Aun agrada ver el campo  
Todo alfombrado de nieve,  
En cuyo cándido velo  
Sus rayos el sol refleja.

( 175 )

Aun agrada con la vista  
Por sus abismos perderse,  
Yerta la naturaleza  
Y en un silencio elocuente;  
Sin que halle el mayor cuidado  
Ni el lindero de la suerte,  
Ni sus desiguales surcos,  
Ni la mies que oculta crece.  
De los árboles las ramas  
Al peso encorvadas ceden,  
Y á la tierra fuerzas piden  
Para poder sostenerse.  
La sierra con su albo manto  
Una muralla esplendente,  
Que une el suelo al firmamento,  
Allá á lo léjos ofrece:  
Mientras en las hondas gargantas  
Despeñados los torrentes,  
La imaginacion asustan,  
Cuanto el oido ensordecen;  
Y en quietud descansa el mundo,  
Y callado el viento duerme,  
Y en el redil el ganado,  
Y el buey gime en el pesebre.  
Pues qué, cuando de las nubes  
Horrisónos se desprenden

Los aguaceros, y el día  
 Ahogado entre sombras muere;  
 Y con estrépito inmenso  
 Cenagosos se embravecen  
 Fuera de madre los ríos,  
 Batiendo diques y puentes?  
 Crece el diluvio: anegadas  
 Las llanuras desaparecen,  
 Y árboles y chozas tiemblan  
 Del viento el furor vehemente;  
 Que arrebatando las nubes,  
 Cual sierras de niebla leve,  
 De aquí allá en rápido soplo,  
 En formas mil las revuelve:  
 Y el imperio de las sombras,  
 Y los vendavales crecen;  
 Y el hombre atónito y mudo  
 A horror tanto tiembla y teme.  
 O bien la helada punzante  
 La tierra en mármol convierte;  
 Y al hogar en ocio ingrato  
 El gañan las horas pierde.  
 Cubiertos de blanca escarcha,  
 Como de marfil parecen  
 Los árboles ateridos,  
 Y de alabastro la fuente.

Sonoro y rígido el y rado  
 La planta hollado repele;  
 Y do quier el dios del hielo  
 Su ominoso mando ejerce;  
 Hasta que el sūave favonio  
 Medroso y tímido al verse  
 Nuevo volar, con su aliento  
 Tan duros grillos disuelve.  
 El día rápido anhela:  
 No asoma el sol por oriente,  
 Cuando sin luz al ocaso  
 Precipitado descende;  
 Porqué la noche sus velos  
 Sobre la tierra despliegue,  
 De los fantasmas seguida  
 Que en ella el vulgo ver suele.  
 Así el invierno ceñudo  
 Reina con cetro inclemente,  
 Y entre escarchas y aguaceros,  
 Y nieve y nubes se envuelve.  
 Y de dónde estos horrores,  
 Este trastorno aparente,  
 Que en enero su fin halla,  
 Y que ya empezó el noviembre?  
 Del orden con que los tiempos  
 Alternados se suceden,

Durando naturaleza  
La misma, y mudable siempre.

Estos hielos erizados,  
Estas lluvias, estas nieves,  
Y nieblas y roncós vientos,  
Que hoy el ánimo estremecen,  
Serán las flores del mayo,  
Serán de julio las mieses,  
Y las perfumadas frutas  
Con que octubre se enriquece.

Hoy el arador se afana,  
Y en cada surco que mueve,  
Miles encierra de espigas  
Para los futuros meses :

Misteriosamente ocultas  
En esos granos, que estiende  
Do quier liberal su mano,  
Y en los terrones se pierden ;

Ved, cuál fecunda la tierra  
Sus gérmenes desenvuelve,  
Para abrírnos sus tesoros  
Otro día en faz riente.

Ved, como ya pululando  
La rompe la hojilla débil,  
Y con el rojo sombrío  
Cuán bien contrasta su verde :

Verde, que el tostado julio  
En oro convertir debe,  
Y en una selva de espigas  
Esos cogollos nacies.

Trabaja, arador, trabaja  
Con ánimo y pecho fuerte.  
Ya en tu esperanza embriagado  
Del verano en las mercedes.

Llena tu noble destino,  
Y haz cantando tu afán leve,  
Mientras insufrible abruma  
El fastidio al ocio muelle ;

Que entre la pluma y la holanda  
Sumido en sueño y placeres,  
Jamás vió del sol la pompa  
Cuando lumbroso amanece :

Jamás gozó con el alba  
Del campo el plácido ambiente,  
De la matinal alondra  
Los armónicos motetes.

Trabaja, y fía á tu madre  
La prolífica simiente,  
Por cuyo felice cambio  
La abundancia te prometes :

Que ella te dará profusa  
Con que tu seno se aquite,

Se alimenten tus deseos,  
Tu sudor se remunere;  
Puesto que en él y tus brazos  
Honrado la fausta suerte  
Vinculas de tu familia,  
Y libre en tus campos eres.  
Tu esposa al hogar humilde  
Apacible te previene  
Sobria mesa, grato lecho,  
Y cariño y fe perennes:  
Que oficiosa compañera  
De tus gozos y quehaceres,  
Su ternura cada día  
Con su diligencia crece:  
Y tus pequenuelos hijos  
Anhelándote impacientes,  
Corren al umbral, te llaman,  
Y tiemblan, si te detienes.  
Llegas, y en torno apiñados  
Halagándote enloquecen;  
La mano el uno te toma,  
De tu cuello el otro pende;  
Tu amada al paternal beso  
Desde sus brazos te ofrece  
El que entre su seno abriga,  
Y alimenta con su leche;

Que en sus fiestas y gorgoros  
Pagarte ahincado parece  
Del pan que ya le preparas,  
De los surcos donde vienes.  
Y la aijada el mayorcillo  
Como en triunfo llevar quiere:  
La madre el empeño rie,  
Y tú animándole alegre,  
Te imaginas ver los juegos  
Con que en tus faustas niñeces  
A tu padre entretenias,  
Cual tu hijuelo hoy te entretiene.  
Ardiendo el hogar te espera,  
Que con su calor clemente  
Lanzará el hielo y cansancio,  
Que tus miembros entorpecen:  
Y luego, aunque en pobre lecho,  
Mientras que plácido duermes,  
La alma paz y la inocencia  
Velarán por defenderte;  
Hasta que el naciente día  
Con sus rayos te despierte,  
Y á empuñar tornes la esteva,  
Y á regir tus mansos bueyes.  
¡Vida ignorada y dichosa!  
Que ni alcanza ni merece



( 182 )

Quien de las ciegas pasiones  
El odioso imperio siente.

¡Vida angelical y pura!

En que con su Dios se entiende  
Sencillo el mortal, y le halla

Do quier pródigo y presente :

A quien el poder perdona,

Que los mentirosos bienes  
De la ambicion tiene en nada.

Cuanto ignora sus reveses.

Vida de facil llaneza.

De libertad inocente,

En que dueño de si el hombre

Sin orgullo se ennoblece :

En que la salud abunda,

En que el trabajo divierte,

El tedio se desconoce.

Y entrada el vicio no tiene ;

Y en que un dia y otro dia

Pacíficos se suceden,

Cual aguas de un manso rio,

Siempre iguales y rientes.

Oh, quién gozarte alcanzara!

¡Oh, quién tras tantos vaivenes

De la inclemente fortuna

Un pobre arador viviese!

( 183 )

Uno cual estos que veo,  
Que ni codician, ni temen,  
Ni esclavitud los humilla,  
Ni la vanidad los pierde :

Léjos de la envidia torpe  
Y de la calumnia aleve,  
Hasta que á mi aliento frágil  
Cortase el hilo la muerte.

ROMANCE XXXVI.

EL ZAGAL APASIONADO.

¡Oh, qué mal se posa el sueño  
Sobre ojos que el Amor abre,  
Ni con sus dulces cuidados  
Su grata calma hizo paces!

Las dos sueñan ; y rendidos

De sus amargos afanes,

A un pacífico letargo

Se abandonan los mortales.

Yo solo velo, bien mio,

Y en ocupacion sūave

Con tu cariño y mis penas

Regalo mi pecho amante ;

Yendo y tornando el deseo,

Sin que ni un momento pare,  
Hasta el lecho silencioso,  
Do en plácido sueño yaces :  
Do en libre y feliz soltura  
Las formas inimitables

De tu belleza sin velo  
Logran todo su realce.

¡ Oh qué de gozos y bienes  
De allá en su ilusión me trae !  
Qué de esperanzas me adula !  
Y qué de estorbos deshace !

Si los reyes de la tierra  
Pusieran en este instante  
Su cetro á mis pies en cambio  
La gloria que en ti me cabe,  
¡ Qué ufano los desdenara  
Mi corazón ! ¿ pues qué valen  
Su oro y pompa y señorío  
Con mi embeleso inefable ?

Tú lo dí, ó luna, que atiendes  
Mis finezas, tú que sabes  
De este corazón las ansias,  
Y cuán tierno ora me late.

Dilo tú, que en tus amores  
Ciega un tiempo abandonaste,  
Por ver tu pastor dormido,

Las esferas celestiales ;  
Y entre las sombras marchando  
Con planta y pecho anhelante  
Estática y silenciosa

Descansabas con mirarle,  
Hasta que en tu ardiente seno,  
Premiándolo, con mil ayes  
Tímido el suyo alentabas  
A que mas y mas gozase.

Dílo pues, hermosa luna ;  
¡ Así en tus visitas halles  
A tu Endimion venturoso  
Cada noche mas galante !  
Inmóvil, los ojos fijos  
Sobre tu albergue, enviádle  
Clamo á los cielos, los sueños  
Mas ligeros y agradables.

Volád, frescos cefirillos,  
Volád, y batid el aire  
Que fácil su labio aspire,  
Porque mas grata descanse :  
Colmád de suaves esencias  
Su estancia : flor en los valles  
No abra el cáliz, que en tributo  
De mi Clori no se exhale.

La armoniosa filomena,

Cuyo pico lamentable  
 Trina en el bosque, á su oido  
 Hoy no ensaye otros cantares,  
 Que los que en quiebros canoros  
 Su imaginación halaguen,  
 Den pábulo á su ternura,  
 Y su corazón inflamen.  
 Y tú en solícito anhelo  
 Los sueños mas deleitables,  
 Amor, á su mente ofrece,  
 Con que se goze y regale:  
 Haz que trisque con las Gracias,  
 Haz que su hermana la llamen,  
 Y que de rosa y jazmines  
 Ciñan su sien, y la abrazen.  
 Entre sus albas corderas  
 Salga á la vega, un enjambre  
 De Cupidillos la siga,  
 Y adórenla los zagales:  
 O aplaudida aun de las bellas,  
 Luzca gallarda en el baile,  
 Rindiendo á cuantos la miren  
 Con sus pasos y su talle.  
 Entónces, ó Amor, presenta  
 Propicio mi fiel imagen  
 A sus piés, besando tierno

Las breves huellas que estampen.  
 Mi fineza le recuerda;  
 Dile, dile de mi parte  
 Que duerma en paz, pues yo velo,  
 Y mi fe la guardia le hace:  
 Dile mis blandos suspiros,  
 Y el éstasi inesplicable  
 En que me ves, este lloro  
 Que del corazón me sale;  
 Este aquí presente verla,  
 Y como presente hablarle,  
 Y en mis cariños perderme,  
 Y en sus gracias embriagarme....  
 ¡ Dichosa Holanda, dichosa  
 Veces mil! ¡ oh quién lograrse  
 Gozar lo que avara gozas,  
 Saber cuanto feliz sabes!  
 ¡ Oh quién lograrse.... en mis venas  
 Todo el fuego de amor arde,  
 Un dulce temblor me agita,  
 Plácido el seno me late.  
 La voz me falta.... á mis ojos  
 Ven, grato sueño, ven fácil;  
 Y haz que el delirio que siento,  
 Entre tus brazos se calme.

ROMANCE XXXVII.

LA LIBERTAD.

Vé, Delio, con qué delicia,  
Con qué agradable bullicio  
Ese ruiseñor canoro  
Se goza en el bosque umbrío.  
Cuál salta de ramo en ramo,  
Cuál en su alegre delirio  
Va, y vuelve, y huye, y se pierde  
Entre el verde laberinto.  
Al impulso de sus alas  
Y su revolar festivo,  
Conmoviéndose, las hojas  
Bullen en grato ruido :  
Y corriendo de su seno  
Aljofarado el rocío,  
Como una lluvia de perlas  
Parece del sol al brillo.  
Vé con qué indecible gozo  
Despliega el voluble pico,  
Y en su preludiar suave  
Se queda como embebido ;  
Abismándose sin duda

Allá en repasar consigo  
Algun gravísimo trance,  
En que el infeliz se ha visto ;  
Hasta que soltando el lleno  
De sus melodiosos trinos,  
Su primor nos ensordece  
Sabrosamente el oído ;  
Tan vario como sublime  
En los quiebros infinitos,  
Con que espica de su pecho  
Los sentimientos mas vivos.  
Todo enmudece y le escucha ;  
Solo á su armónico silbo  
La alondra allá de las nubes  
Responde en agudos pios :  
Pios que dilata el eco,  
Y él mas ardiente al oírlos,  
Hasta rendirla redobla  
Sus penetrantes suspiros ;  
Que el viento hinchendo incesantes,  
Cada vez mas peregrinos  
Alza el júbilo en sus alas  
A las cumbres del olimpo :  
Y el valle todo es delicia,  
Y armonía el ceñirillo,  
Vivas de triunfo las aves,

Y embeleso los sentidos.  
 Pues tantas salvas y cantos  
 Obra son, Delio querido,  
 De la libertad felice  
 Que ha logrado el pajarillo :  
 Cual rota la odiosa valla  
 Que embarazó su camino,  
 Se derrama el arroyuelo  
 Por todo un valle florido,  
 Y bullendo entre las guijas,  
 O adurmiéndose tranquilo,  
 Es del ánimo y los ojos  
 Distraccion y regocijo.  
 O Yacía el misero esclavo  
 Entre los dorados hilos  
 Y el encierro de una jaula,  
 Pendiente de ageno arbitrio.  
 Solitario y triste en ella  
 Sin hermosura ni aliño,  
 Siempre el alma en sus amores,  
 Siempre azorado y esquivo,  
 Acordando aquellas horas,  
 Cuando en el sagrado asilo  
 De su nido acompañaba  
 A su esposa y dulces hijos,  
 O asentado en algun ramo

Orillas del manso rio,  
 El murmullo de sus ondas  
 Remedaba entretenido.  
 En vano sobre él el tiempo,  
 Para olvidarle benigno  
 De su esclavitud odiosa,  
 Tornaba en plácido giro  
 Del mayo las lindas flores,  
 La blanca mies del estío,  
 O del sosegado octubre  
 La frescura y los racimos :  
 Pues siempre en su estrecha cárcel,  
 Mordiendo infeliz los grillos,  
 Lloraba sus desventuras  
 Sin mejorar su destino ;  
 Cuando un acaso dichoso,  
 O el cielo apiadado quiso  
 Que á su libre ser volviese,  
 Y á morar su antiguo nido :  
 Y así bullicioso y loco  
 Y en movimiento continuo  
 Salta y bulle, y trisca y canta,  
 Todo júbilo y cariños.  
 Otro tanto me sucede  
 Despues que esento me miro,  
 Y que lanzé de mi cuello

El yugo de Amor indigno:  
 Que señor de mis deseos,  
 Y en gloriosa paz conmigo,  
 Sin comprar un falaz gozo  
 Con un siglo de martirios,  
 Siempre el sol claro me luce,  
 Siempre alegre canto y río,  
 Llenando mis faustos días  
 Las Musas y mis amigos.

## ROMANCE XXXVIII.

## LAS VENDIMIAS.

Ya dió alegre el fresco otoño  
 La señal de la vendimia,  
 Y su voz redobla el eco  
 Por los valles y colinas.  
 Del peso dulce y opimo  
 De sus racimos vencida  
 Al suelo la vid pomposa,  
 La frente encorvada inclina;  
 Y entre el desmayado verde  
 Que su follage mancilla,  
 Cual encendidos topacios  
 Las doradas uvas brillan :

O como el negro azabache  
 Que á la noche desafia  
 Agrupándose, el deseo  
 A su robo solicitan.

Alzándose el sol radiante  
 En brazos del nuevo día,  
 De Baco los largos dones  
 A recoger nos convida.

Las cestas pues se preparen,  
 Ordénense las cuadrillas,  
 Y al campo salid gritando :

«Honor al dios de las viñas.»

No haya escondido racimo  
 Que se escape á vuestra vista,  
 Que no corte vuestra mano,  
 Y el cuévano no reciba.

Dadme una cesta, muchachas,  
 Que quiero en tanta alegría  
 Compañero ser dichoso  
 De vuestra dulce fatiga :

Y allá en las tristes ciudades  
 Dejád que miseros giman,  
 Revueltos en mil cuidados,  
 Los necios que las habitan ;

Que yo en los campos me gozo  
 Y en su soledad tranquila,

Y el afan de sus labores  
El pecho me vivifica.  
¡ Oh cómo á la par por todos  
Vuelan el gozo y la risa ;  
Y las picantes tonadas  
Nos entretienen y animan !  
Hinchendo el plácido viento  
Su estrépito y gritería,  
Que á los mas tibios inflaman,  
Y la licencia autorizan.  
Ved como Felicio el lado  
Buscó de su amada Silvia ,  
Y los racimos le toma ,  
Y en el trabajo la alivia ;  
Mientras entre Arcadio y Delio  
Se turba Nise indecisa ,  
Y á sus chanzas y cantares  
Enmudece como niña.  
Daliso allí mas osado  
Corte tras Filis la linda ,  
La de los divinos ojos ,  
Y de voz muy mas divina ;  
Y tomándola en sus brazos,  
Por mas que resiste y lidia ,  
Con el mosto de un racimo  
Le regó frente y mejillas :

Y Enarda la bulliciosa  
Allá con sutil malicia  
Para su cesta se lleva  
Cuanto á la de Silvio quita.  
Todo es obra de las copas  
Que Baco jovial nos brinda ,  
Y en placer nos enloquecen,  
Y al Amor dan osadia.  
¡ Loor al dios , que en su triunfo  
Nos trajo allá de la India  
Con la vid el süave néctar  
Que sus racimos destilan !  
¡ Al de juventud perenne ,  
Quen en faz riente y benigna  
Ora estos dulces racimos  
Tan liberal nos prodiga !  
Seguid , seguid bulliciosos  
Con solícita agonía,  
Que el júbilo bien no hermana  
Con la flojedad indigna.  
Ved por las cumbres del cielo  
Cuál alzándose camina  
Rápido el sol, y sus pasos  
Culparán nuestra desidia :  
Que él tambien reina en las vides,  
Fausto los racimos cria ,

( 196 )

Y hoy lo acerbo de sus granos  
Torna en delicioso almíbar.  
Pero con nueva algazara  
Los victores se repitan,  
Que el carro en triunfo á la aldea  
Lleva las uvas cogidas.  
Órnale á trechos colgando  
Cual vencedoras insignias  
Los vástagos mas frondosos,  
Que el viento ondeando agita;  
Y su próspera llegada  
Con su bullicio anticipa  
Un tropel de alegres niños,  
Que en torno corriendo gritan.  
Recíbelas la ancha troje,  
Que las macera, y envía  
Do el lagarero enmostado  
Con membrudo pié las pisa;  
Y remedando al beodo  
Que ya en sus pasos vacila,  
Ora titubeando marcha,  
Ora sobre un pié se libra,  
Y ora al monton mal hollado  
La altiva frente domina,  
Carga, lo derrama, y vuelve,  
Y se hunde hasta la rodilla.

( 197 )

Rueda el tórculo gimiendo,  
Y con inmensa ruina  
Desciende el molar enorme,  
En que su presión estriba.  
Corre en arroyos el mosto;  
Y Baco, la sien ceñida  
De las hojas de sus parras,  
Desde una cuba lo mira.  
Los silenos de su corte  
En torno danzando giran,  
Del licor sus tazas llenan,  
Y beben, y al dios lo liban:  
Licor hoy de áspero gusto,  
Mas que hervido será un día,  
Mas bien que el néctar de Jove,  
El bálsamo de la vida:  
El que alegre los banquetes,  
Dé al Amor nuevas delicias,  
Abra al misterio los labios,  
Y en placer torne las iras.  
Y él corre, y corre espumoso  
Hasta las hondas vasijas,  
Y en ellas, cual un torrente,  
Sonando se precipita.  
Todos batiendo las palmas  
Aplauden á su caída.



La taza en las manos rueda,  
 Y á un dulce delirio incita :  
 Quien canta , ó quien loco rie,  
 Balbuciente aquel se esplica,  
 Y hundirsele aquel la tierra  
 Siente , y se afana en asirla.  
 Uno en fraternal abrazo  
 Va , y con su rival se liga ,  
 Y otro al beber con el mosto ,  
 Barba y pecho se rocía :  
 Y todo estrépito insano ,  
 Todo algazara festiva ,  
 Muy mas fervientes con ellos  
 Los brándis se multiplican.  
 Así triunfa el dios del vino ,  
 Así su inmortal bebida  
 Borra los cuidados tristes ,  
 Los ánimos regocija.  
 En tanto del negro ocaso  
 Desciende la noche umbria ,  
 Y su manto de luceros  
 Tiende á la atónita vista :  
 Ábrese la alegre danza ,  
 Vivo el crótalo repica ,  
 Y el ruidoso tamborino  
 Un nuevo delirio inspira.

Los jóvenes con mil pruebas  
 De destreza y gallardía  
 Ante sus bellas se ufanan ,  
 Sus lentos pasos aguijan.  
 O qué mudanzas y vueltas !  
 ¡ Con qué donaire y medida  
 Bate la planta la tierra ,  
 Los brazos se abren y animan !  
 Delio á Nise estrecha ardiente ,  
 Silvia á Felicio va unida ,  
 Dalise á Filis rodea ,  
 Y con Silvio Enarda trisca.  
 Todos aplauden y gozan ,  
 Todos bullen á porfía ,  
 Y en el calor con que Baco  
 Las llamas de Amor atiza ,  
 No hay quien baile indiferente ,  
 Ni vendimiadora esquiva ,  
 Alternando con las danzas  
 Los brándis y ardientes vivas.  
 Así el cansancio en los brazos  
 Del regocijo se olvida ,  
 Y alegres nos ve la aurora  
 Correr de nuevo á las viñas ;  
 A seguir con las tonadas  
 La labor entretenida ,

( 200 )

Que huye el sol, cesa ; y la noche  
Con otro baile disipa. —

Cuando yo estos dulces versos  
Cantaba á mi fácil lira,  
En el ocio de mi aldea  
En gloriosa paz vivía :

Después ominoso el hado  
Me arrastró á las grandes villas :  
Vi la corte, y perdí en ella  
Cuanto bien ántes tenía.

Y así abrumado de afanes,  
Siempre en duelos y agonías,  
¡ Quién, esclamo, se volviese  
A su aldea y sus vendimias !

ROMANCE XXXIX.

EL NAUFRAGO.

¿ CUANDO, inconstante fortuna,  
Dejarás de perseguirme ;  
Ni será blanco á tus tiros  
Mi corazón infelice ?

¿ No eran ya, dime, sobradas  
Tantas marañas y ardidés,  
Y las traiciones y males

( 201 )

Que hasta aquí, cruel, me hiciste ?

Desde los pasos primeros  
Que dió en la senda difícil  
De la vida mi inocencia,  
Siempre enconada me afliges :

Siempre, cuando mas lumbroso  
Y en calma mas bonancible  
A resplandecer un día  
Empezó á mis ojos tristes,  
Burlando al ciego deseo,  
Se alzaron á sumergirle  
En caliginosa noche  
Cien tempestades horribles.

Sembré trigo, y cogí abrojos :  
La vida ignorada y libre  
Que mi corazón ansiaba,  
Llegó un instante á reirme.  
¡ Cuán rápido fué este instante !  
Tú en él mis venturas viste,

Y en tus redes engañosas  
Envolviéndome invisible,  
Me arrastraste al mar ondoso,  
A arrostrar las fieras lides  
De los enconados vientos  
Entre Escilas y Caribdis.

¿ Cómo escapar del naufragio

( 200 )

Que huye el sol, cesa ; y la noche  
Con otro baile disipa. —

Cuando yo estos dulces versos  
Cantaba á mi fácil lira,  
En el ocio de mi aldea  
En gloriosa paz vivía :

Después ominoso el hado  
Me arrastró á las grandes villas :  
Vi la corte, y perdí en ella  
Cuanto bien ántes tenía.

Y así abrumado de afanes,  
Siempre en duelos y agonías,  
¡ Quién, esclamo, se volviese  
A su aldea y sus vendimias !

ROMANCE XXXIX.

EL NAUFRAGO.

¿ CUANDO, inconstante fortuna,  
Dejarás de perseguirme ;  
Ni será blanco á tus tiros  
Mi corazón infelice ?

¿ No eran ya, dime, sobradas  
Tantas marañas y ardidés,  
Y las traiciones y males

( 201 )

Que hasta aquí, cruel, me hiciste ?

Desde los pasos primeros  
Que dió en la senda difícil  
De la vida mi inocencia,  
Siempre enconada me afliges :

Siempre, cuando mas lumbroso  
Y en calma mas bonancible  
A resplandecer un día  
Empezó á mis ojos tristes,  
Burlando al ciego deseo,  
Se alzaron á sumergirle  
En caliginosa noche  
Cien tempestades horribles.

Sembré trigo, y cogí abrojos :  
La vida ignorada y libre  
Que mi corazón ansiaba,  
Llegó un instante á reirme.  
¡ Cuán rápido fué este instante !  
Tú en él mis venturas viste,

Y en tus redes engañosas  
Envolviéndome invisible,  
Me arrastraste al mar ondoso,  
A arrostrar las fieras lides  
De los enconados vientos  
Entre Escilas y Caribdis.

¿ Cómo escapar del naufragio

Pudiera mi leño humilde ?  
 ¿ O en las despeñadas olas  
 Vagar, y en ellas no hundirse ?

Fué mi salud una playa,  
 Do á la envidia inaccesible,  
 De la bondad en el seno  
 Vivi tranquilo y felice :

Do rotos los crudos lazos  
 Con que atado ántes me vide,  
 Libre ante la faz del cielo  
 Pude y honrado decirme.

Fan alto bien, cual los sueños  
 Que en los aéreos pensiles  
 De la ilusion embriagada  
 La imaginacion concibe,  
 Voló fugitiva sombra ;  
 Cuando á mi airada volviste  
 Fortuna, y con férreo brazo  
 Precipitando mi esquite

De nuevo al agua ; la muerte,  
 La muerte, si lo resistes,  
 Te aguarda cierta, gritaste ;  
 Y yo en medio un mar sentíme.

Pero qué mar ! ; qué borrascas  
 Y huracanes tan terribles !  
 Qué vértigos ! ; qué á los cielos

Sus rizas olas subirse,  
 Y luego en inmensos tumbos  
 De violencia irresistible  
 Estrellarse entre las rocas,  
 A tal impetu mal firmes !

Velada la lumbre clara  
 Del polo en un denso eclipse,  
 Perdido el rumbo, y sin puertos  
 Donde náufragas se abriguen,

Yo vi cien famosas naves  
 Sin piloto que las guie,  
 Rotos ya timon y quilla,  
 Súbito, oh dolor ! hendirse ;

Y vi sus ricos despojos  
 Entre las vadosas sirtes  
 Encallar, y con sus dueños  
 En los abismos sumirse.

Do quier la espantable muerte  
 El viento á sus iras sirve,  
 Su brazo hiere incansable,  
 El ponto en sangre se tiñe :

Cual nada y se agita en vano,  
 Cual pugna á una vela asirse,  
 A uno la ola hunde cayendo,  
 Y otro se salva entre miles.

Yo en la agonía, y temblando

Irmé cada instante á pique,  
 Clamé fervoroso al cielo,  
 Y el cielo se dignó oirme:  
 Que á la bondad jamas deja  
 Que desvalida suspire;  
 Y al que rendido le implora,  
 Siempre benévolo asiste.

Al fin quebrantado y laso  
 A tu ribera acogime,  
 O Garona, do en mis males,  
 Hacer una tregua quise.

Ay! en peregrinas playas  
 Ninguno sus dichas cifre:  
 La desgracia es ominosa,  
 Y del pobre todos rien.

Náufrago, estrangero, errante,  
 Ni un pecho hallé que sensible  
 Ni una lágrima vertiese  
 Sobre el dolor que me oprime:

Ni uno que enjugase al ménos  
 Las que derramaba tristes,  
 Ni uno en fin con quien el mio  
 Lograra amoroso abrirse.

Así desdeñoso, helado,  
 Cuando todo cuanto existe  
 Renace en vitales llamas,

Me es su delicia insufrible.

En vano ya primavera  
 De luz y de flores ciñe  
 Su sien purpúrea, y del año  
 A los destinos preside:

Sus aromas deliciosos,  
 Los riquísimos matices  
 Con que engalana la tierra,  
 Que de verde y gualda viste,

Me son de mortal zozobra  
 Pintándome otros países,  
 Y otros tan prósperos dias,  
 Cual son estos infelices.

Todo me abruna y desplace:  
 En mil inventos sublimes  
 Que un tiempo indagar ansiara,  
 Nada hay que mi anhelo escite.

Mi lira, á la mano indócil,  
 Pulsada el son no repite,

Aunque sus himnos canoros  
 El mismo Apolo la inspire:

Y el ardor con que en las alas  
 Del genio hasta los confines

Me alzé del innenso cielo,  
 En sueño eterno se estingue.

Mis ojos, bien como al polo

Fijo el iman se dirige,  
Así hacia España se vuelven,  
Y aun verla ilusos se fingen.

Allí el nevado Moncayo  
Con las estrellas se mide;  
Y allá el yerto Guadarrama  
Las dos Castillas divide:

Derrámase undoso el Bétis  
Regando allá sus pensiles;  
Y allí el Tajo á su alto dueño  
En feudo su oro le rinde:

En Madrid el regio alcázar  
Descollándose preside  
A cien fábricas, y todas  
Acatan su planta humildes.

Ay! este embeleso insano  
Ya llega tan vivo á herirme,  
Que el llanto mis ojos ciega,  
Y es fuerza que los retire.

Así de esperanzas solo  
Mi llagado pecho vive;  
Sin que haya ni un breve instante  
Que de ti, España, me olvide.

Dulce patria! mientras llego  
Contigo dichoso á unirme,  
Mis encendidos suspiros

Como de un hijo recibe.

Mi corazón vuela entre ellos,  
Que por honrado y por firme  
Tu amparo y favor merece;  
Y con el mas fiel compite.

Tú eres todo á mis deseos:  
Tú, si enconos me persiguen,  
Tú, si envidias me oscurecen,  
Todas mis penas redimes.

Tu amor en mis venas hierve;  
Y con tus gloriosos timbres  
Me gozaré envanecido,  
Mientras el seno me palpita.

Necesidad imperiosa  
Me echó de ti: bien lo gime  
Mi bondad, y esta memoria  
De crudo dogal me sirve.

Mira pues cual madre tierna  
Una desgracia imposible  
De contrastar; y en tus ojos  
De mi paz mire yo el iris.

Caiga la discordia impía:  
No mas en tu seno atizes  
Su volcan; y hunda el averno  
Odios y memorias viles.

Húndalos, y de tus hijos

No mas ilusa te prives,  
No mas sus votos desdeñes,  
No mas la virtud mancilles.  
Oh! cuándo este ansiado dia,  
Que con mil lágrimas pide  
Mi dolor al justo cielo,  
Fausto empezará á lucirme!  
¡ Cuándo en tu plácida orilla,  
Que ora abril de flores viste,  
Podrá, humilde Manzanares,  
Volver mi citara á oirse!  
¡ Y mis lágrimas de gozo  
Se unirán con tus sutiles  
Claras linfas, y mis cantos  
Con tu murmullo apacible;  
A par que de mis naufragios,  
Cual otro paciente Ulises,  
Las lamentables historias  
Repita seguro y libre!  
¡ Cuándo mis estrechos lares,  
Que hoy en soledad se afligen  
Sin su dueño, salvo y ledo  
Tornarán á recibirle;  
Donde en venturoso olvido  
Reine y en pobreza humilde,  
Sin que ni zelos ni enconos

Contra su bondad conspiren!  
¡ Al ver mis dulces amigos,  
Ay! será que fino á unirse  
Mi pecho á su pecho llegue,  
Y su ardor les comunique:  
Hallando en sus tiernos brazos,  
A mi eterno amor sensibles,  
Un puerto, do al fin gozoso  
Por siempre y en paz respire!  
¡ Cuándo, cuándo, patria mia,  
Lograré feliz decirte:  
Ya te abrazo, el noble feudo  
Grata de mi amor admite!  
Admitelo, y con tu nombre  
Mi nombre orgulloso brille,  
Y con tu vida mi vida  
Por siempre se identifique:  
Que jamas ni fuerza humana  
De ti podrá dividirme,  
Ni hasta el último suspiro  
Cesaré fiel de servirte;  
Siendo en él mi anhelo ardiente  
Que con gloria inmarcesible  
Brilles así entre los pueblos,  
Y el cetro augusta sublimes,  
Cual el sol, padre del dia,

( 210 )

Cuando descollando rie  
Por oriente, que los astros  
Se hunden ante él invisibles.  
¡Cuándo... Un náufrago, en desgracias  
Muy mas que en cantar insigne,  
Así hablaba con su patria,  
Cual si ella cuidase oírle!  
De súbito mil recuerdos  
El corazón le comprimen,  
Su lengua el dolor le anuda,  
Sus quejas el llanto impide;  
Y á España vueltos los ojos,  
Ay amada España! dice:  
El eco en torno vagando  
España! España! repite.

ROMANCE XL.

LOS SUSPIROS DE UN PROSCRITO.

Era la noche, y la luna  
Su carro al zenit subía,  
El adormecido mundo  
Bañando en su luz benigna.  
Todo sin acción callaba:  
Su ala apenas fugitiva

( 211 )

Batía el blando favonio  
Bullendo en la selva umbria;  
O algun ave solitaria  
Gritando despavorida,  
El imperio de las sombras  
Mas melancólico hacía,  
Del fúnebre aciago canto  
Las cláusulas repetidas  
En la voz del eco triste  
Por las opuestas colinas:  
Cuando un infeliz proscrito,  
A quien sus cuidados privan  
Del sueño, que á los dichosos  
Solo plácido visita,  
Sobre una escarpada roca  
Que el horizonte domina,  
Y libre á los ojos deja  
El paso á las dos Castillas;  
Pensando en las dulces prendas  
De su amor y sus delicias,  
Bañando en lágrimas tristes  
Así angustiado decía:  
Volád, dolientes suspiros,  
Hasta mi esposa querida,  
Muy mas que yo afortunados,  
Y llevádele el alma mía:



Llevádle de este infelice  
Las lágrimas encendidas,  
Y la indeleble memoria  
De nuestras pasadas dichas.

Id, suspiros, y llevádle  
La fe inalterable y fina  
De un esposo que la adora,  
Y vive porqué ella viva.

Id, volád, suspiros míos,  
Y á mi idolatrada hija  
Llevád el ósculo dulce,  
Que un tiempo darle solía.

Ah! ya no; que blanco triste  
Del encono y la mentira,  
Padre infeliz, ver no puedo  
Ni sus juegos ni sus risas:

No gozar de su semblante  
La sencillez espresiva,  
Ni una gracia, un solo halago  
De cuantos loco le oía;

Ya si entre amables gorgeos  
Tendidas las manecitas,  
Que en mis brazos la tomase  
Solicitaba festiva;

Ya si en mis tiernos cariños  
Las bulliciosas pupilas

De sus ojuelos de gloria  
Se gozaban en mi fijas:

O si de su hermosa madre  
En el seno adormecida,  
Aun en su feliz reposo  
A nuestro amor sonreía.

O Dios! todo ha fenecido:  
Todo una estrella maligna,  
Todo lo trocó en las furias  
Que hoy mi espíritu atosigan:

Que en un horroroso cáos  
Envolviéndolo me abisman;  
Y á mil altas esperanzas  
Por siempre el verdor marchitan.

Misero! rotos los lazos  
Que con la patria me ligan,  
Mi honor y pobre fortuna  
A merced de la malicia,

Errante, en suelo estrangero,  
En olvido á mi familia,  
Y á mis amigos falaces  
Ocasión de burla impía,

¿Qué por apurar me queda?  
Ni en tal colmo de desdichas  
¿Dónde hallar quien de mis hados  
Benigno temple las iras?

Solo tú, adorada esposa,  
Tú eres solo quien mitiga  
Con su constancia mis males,  
Y con tu virtud me animas.  
Tú en cuya bondad me apoyo;  
Que angelical dulcificas  
Con tus cartas de mis ansias  
El insoportable acibar.  
Así la infeliz memoria  
Clavada en ti noche y día,  
En este abismo espantoso  
Puedo soportar la vida.  
Vida.....! no así, esposa, llames  
La lentitud infinita  
Con que sobre mi existencia  
Aherrojado el tiempo gira:  
Este cavilar eterno,  
Este, sin hallar salida,  
Vagar en la incertidumbre  
Mas dolorosa y sombría;  
Hundiéndose así los meses,  
Siempre en la misma fatiga  
De ansiar un fin que no llega,  
Y en que el ánimo agoniza.  
O horror! ó ultraje! ó despecho!  
Las lágrimas mis mejillas

Cual de dos fuentes inundan,  
Y el seno ahogado palpita.  
Todo mi ser se estremece,  
Y hasta mi existencia misma  
Me es en horror al sentirme  
Sin mi dulce compañía.  
¡ Yo no las veré.....! ¡ por siempre  
Sin su amor y sus caricias,  
Hasta que la cruda Parca  
Mi lazo mortal divida!  
Sin tener, ó desconsuelo!  
Tal vez ni una mano amiga  
Que mis apagados ojos  
Cierre en mi última agonía;  
Ni quien en la humilde tumba  
Con entrañas compasivas  
Algunas lágrimas vierta,  
Y el eterno á Dios me diga.  
Y ellas en su inmenso duelo  
Vagarán llorando, heridas  
Del grito y los rudos golpes  
Que contra mí el odio vibra:  
Pobres, miseras, holladas,  
Demandando á la codicia  
El pan de dolores lleno,  
Que la indigencia mendiga.....

Ay! guardád, queridas prendas,  
 Con religion santa y pia  
 De un padre y un fino esposo  
 Los ayes que hoy os envía:  
 Guardád, idolos del alma,  
 La que entre ellos confundida  
 Para vos exhala ardiente,  
 Y allá unánimes partidla.  
 Vendrá un tiempo en que estas ansias,  
 En vuestra orfandad esquiva  
 Recuerdos mil renovando,  
 De consuelo y paz os sirvan,  
 Cuando yo en eterno sueño  
 Descanse en la tumba fria,  
 Do se extinguirán las teas  
 Que hoy ciego el error agita:  
 Que allí la envidia no muerde,  
 El engaño no fascina,  
 Ni con su tósigo abrasa  
 La calumnia fementida.  
 Infelices! ¡ por qué estrella  
 Se ve con mi suerte unida  
 Vuestra suerte, y á los cielos  
 Un amor tan santo irrita!  
 Dichosas sin mi vosotras,  
 Yo sin las dos me reiría

De cuantos con necio encono  
 En mi perdicion conspiran.  
 Los hombres herirme pueden;  
 Pero mi honor sin mancilla  
 Brillará como el sol claro  
 Cuando un instante se eclipsa,  
 Que luego muy mas lumbroso,  
 Su frente alzando divina,  
 Las nieblas que le oscurecen,  
 Al abismo précipita.  
 Vendrá un dia, en que imparciales  
 La razon y la justicia  
 Me honrarán, cual hoy me infaman  
 La impostura y la perfidia:  
 En que los gritos falaces  
 Con que hoy el vulgo alucinan,  
 La verdad los enmudezca,  
 La religion los proscriba,  
 Adornando el triunfal lauro  
 La frente que ora abatida  
 Cual marchita flor, apenas  
 En su oprobio al cielo mira.  
 Oprobio.....! no amada esposa;  
 El oprobio es la injusticia:  
 La virtud es noble y fiera:  
 El delito solo humilla.

Ay! si yo verte alcanzase!  
 ¡ Si en mi proscripción indigna  
 Me diesen gozar tu lado,  
 Y el de esa adorable niña!  
 ¡ Si yo vuestro llanto triste,  
 Y el que mis ojos destilan,  
 Enjugaseis vos, en uno  
 Nuestras lástimas fundidas,  
 Como tres débiles plantas  
 Que abrazándose se afirman  
 De los recios vendavales  
 Contra las horribas riñas!  
 Mi ansiar fuera entónces ménos;  
 Mas léjos de vuestra vista  
 No hay mal que el alma no tiemble  
 De cuantos fiel imagina:  
 Yendo en alas del cuidado  
 Con incesante corrida,  
 Donde el amor y el deseo  
 Su bien y su gloria cifran.  
 Allí, prendas adoradas,  
 Os oigo, os hablo, y perdidas  
 Viéndoos por mí, con vos lloro  
 En vuestra inmensa ruina.  
 Apoyadas en mi seno,  
 En el vuestro se reclina

Mi dolor, en uno unidos,  
 Cual lo están las almas mismas;  
 Y así vuestros blandos ayes  
 Mi labio anheloso aspira,  
 Y vuestro llanto y mi llanto  
 En uno se identifican.  
 O bien ya plácido el cielo,  
 Los pesares se me olvidan,  
 Gozo mis ansias se vuelven,  
 Mis lágrimas dulce risa:  
 Soñándome que el encono  
 Y la calumnia homicida  
 Deshechos, sus impias tramas  
 Ya la verdad ilumina.  
 Y volando á vuestros brazos,  
 En celestial alegría  
 Me anego yo, entre los míos  
 Os perdéis en mis caricias;  
 Y en pos me aclaman los buenos,  
 Y mis méritos se estiman,  
 Tierna la patria me abraza,  
 Y mis amigos me abrigan.....  
 ¡ Pero qué miserables quejas,  
 Qué plegarias doloridas  
 Mi oreja afligen.....! ¡ qué sombras  
 Llorosas á mí se inclinan!

Desaliñado el cabello  
 Y las ropas mal ceñidas,  
 Sin aliento en las tinieblas  
 Su planta débil vacila.  
 ¡ A gemir tornan de nuevo.... !

¡ Mi azorada fantasía  
 Me finge las formas tristes  
 De mi esposa y de mi Elisa :  
 Las formas, ah ! no las gracias  
 Que un tiempo me embebecian,  
 De la madre el gentil talle,  
 Tu inocencia, infeliz hija.  
 Ellas son..... ellas son..... cielos !

Ya vuestra piedad benigna  
 Oyó mis fervientes ansias ;  
 Y mis dolores se alivian.  
 Venid, venid á mis brazos,  
 Hija, esposa, fiel amiga ;  
 Llegád, amparo y consuelo,  
 Y mitad del alma mia.

Ya soy feliz con vosotras ;  
 Abrazádme, y que indivisas  
 Nuestra vida y nuestra suerte,  
 Una por siempre se digan.  
 Aquí será nuestra patria :  
 Léjos aquí de la envidia,

Un nuevo Eden plantaremos  
 Para los tres de delicias :  
 Un Eden do inaccesibles  
 A las viles arterías  
 De la traicion, al engaño  
 Que cuando halaga, asesina,  
 Respiremos ya dichosos,  
 Y en inefable armonía  
 La inocencia y paz gozemos,  
 De que los hombres nos privan.—  
 Acercábanse las sombras,  
 Y él ambas manos tendidas  
 A abrazarlas cariñoso  
 Recibiéndolas corría ;  
 Empero al querer tocarlas,  
 Horrisono el viento silba,  
 Las sombras desaparecen,  
 Y la ilusion se disipa.

Cayó desmayado : el alba  
 Sumido en su inmensa cuita  
 Le halló otro dia, en su llanto  
 Bañándole enternecida ;  
 Mas vuelto en sí con sus fuegos,  
 La vista en el cielo fija,  
 Y de nuevo ¡ ay dulce esposa.... !  
 ¡ Ay hija infeliz ! suspira.

ROMANCE XLI.

MIS DESENGAÑOS.

Un tiempo en las dulces redes  
Del Amor vivi cautivo ;  
Canté alegre su embeleso ,  
Lloré zelos y desvíos.

Las halagüeñas miradas  
De unos ojos que festivos  
Cuanto miraban , rendían  
Con su donaire y su brillo ;  
A mí ciego me trajeron ,  
Gozando en ellas los míos  
Gloria tal , que aun me enloquece ,  
Cuando á solas la imagino.

Luego un habla y una boca  
Tan linda , de tal hechizo ,  
A tan altos pensamientos  
Y un talento tan divino  
Se unieron , que cuanto cabe  
En delicias y martirios ,  
Sufrir pude desdeñado ,  
Disfruté favorecido.

Sueño fugaz mis niñeces ,

A sus ardientes delirios  
La austera razon opuso  
Sus celestiales avisos.

Lloré , y dolíme ; y ansioso  
De otros bienes , con altivo  
Pensamiento de las ciencias  
Sondar osé los abismos.

La augusta filosofia ,  
Sus tesoros peregrinos  
Ostentando ante mis ojos ,  
Me arrebató embebecido.

Una flor , un vil insecto ,  
El pintado pajarillo ,  
La planta , el viento , la lluvia ,  
Del trueno el ronco ruido ,

Cuando espantosa la nube  
Desgarrándose , del vivo  
Relámpago nos deslumbra  
El rápido ardiente giro ;

El murmulante arroyuelo ,  
Que saltando fugitivo  
Entre guijuelas y flores ,  
Va á perderse en el gran rio ;

Mientras él sus ricas ondas  
Rueda con pasos torcidos ,  
Regando cien largas vegas ,

Otro siempre, y siempre el mismo ;

Fueron mi incesante estudio :

Vióme entre su horror tranquilo

La noche, me halló la aurora

Mudo estático en mis libros.

O bien con alas de fuego

Perderme en vuelo atrevido

De la nada y del espacio

Por el inmenso vacío,

Hasta topar con el trono,

Que en las cumbres del olimpo

Asentó aquel que modera

La eternidad y los siglos.

Y con qué fruto? á las gratas

Ilusiones que de niño

Me embriagaban, sucedieron

Mil tétricos desvarios.

Dudar, cavilar, y nada

De cierto: vago, perdido

De encontradas opiniones

Por un ciego laberinto,

Sin alcanzar quien me diese

De Ariadna el feliz hilo

Para seguirle; ó me alzase,

Natura, tu velo umbrío.

Quise apurar de los seres

Las esencias, el destino

Que á ella señalarles plugo

En este todo infinito ;

De do su hoguera alimenta

El claro sol, qué principio

Concita el plácido viento

En rápidos torbellinos ;

Por qué el inmenso oceano

Va, y huye, y torna impelido

De una ley siempre constante

De la playa á sus dominios ;

Por qué.... Vendados los ojos

Corrí, cual, errado el tino,

Da el viandante en negra noche

De uno en otro precipicio.

Entónces mi hidalgo seno

La ambicion de mil prestigios

Llenó, arrastróme á la corte,

Y engolfóme en sus peligros.

O qué dias ! qué zozobras !

Siempre del ageno arbitrio

Colgado, aherrojado siempre

Cual vil esclavo entre grillos ;

De crímenes rodeado,

Con labio y ceño sombríos,

Aunqué lo llorase el alma,

Implorando su castigo ;  
 Y de ellos y la inocencia  
 Oyendo el misero grito ,  
 El crujir de las cadenas ,  
 Y del hambre los suspiros :  
 Ir , volver , buscando ansioso  
 La dulce paz , el desvío  
 De un cargo en que ahogarme tiemblo ,  
 Aun hoy que léjos lo miro .  
 Llamábame con la aurora  
 Ya su enojoso ejercicio :  
 Era la noche , y gemía  
 Del arduo peso oprimido .  
 Jamas á las dulces Musas  
 Debí entónces ni un alivio ,  
 O á la celestial Sofia  
 Una mirada , un cariño .  
 ¡ Horas , que perdidas lloro ;  
 Que á mi espíritu habéis sido  
 Tósigo y dogal de muerte ,  
 Jamas volváis á afligirlo !  
 Quien quiera puestos y corte ,  
 Por mi los goze : á los tíros  
 De la envidia oponga el pecho ;  
 Y lllore , mientras yo rio .  
 Yo reir ! no ; que si el cielo

Me salvó por un prodigio ,  
 Llevando á seguro puerto  
 Mi zozobrante barquillo ;  
 No empero fui mas dichoso ,  
 Cuando , oh dolor ! combatido  
 De la mas fiera borrasca  
 Apénas hallé un amigo .  
 Sufríla callado y solo ;  
 Y en su ominoso conflicto  
 Llegó el santo desengaño  
 A alumbrarme aunque tardío .  
 Un fatal velo á mis ojos  
 Se descorrió : en mi retiro  
 Solícito estudié al hombre ,  
 Y lloré habiéndole visto .  
 Lloré y suspiré , aunque en vano ,  
 Tras un error , que benigno  
 Me aduló , sombra engañosa  
 Que un rayo de luz deshizo .  
 Sensible , indulgente y bueno ,  
 Juzgándolo por mí mismo  
 Lo creyera , y con los tristes  
 Oficioso y compasivo ;  
 Y no hallé en él sinó engaño ,  
 Dureza , odioso egoísmo ,  
 En el labio las virtudes ,

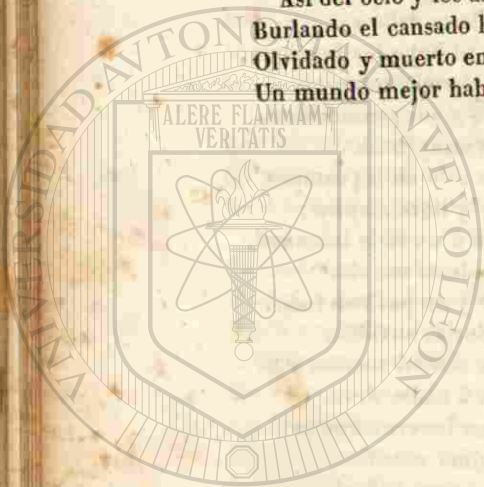


Y en el corazon los vicios :  
 Llorando p rfida hiena,  
 Para devorar impio  
 Al infeliz que   acorrerle  
 Crédulo   sus lloros vino.  
 Cuánto he trabajado, cuánto  
 Por salvarle, y ha gemido  
 Mi razon siempre ocupada  
 En dorar sus estravios !  
 Estravios ! aun ahora  
 Fascinarme solcito ,  
 Y   la luz cierro los ojos ,  
 Y   la verdad el oido.  
 O verdad, verdad ! qué amarga  
 Me afliges ! mi ardiente ahinco  
 Del bien déjame piadosa ,  
 Gozar  cuanto imagino :  
 Déjame idólatra ciego  
 De este bien , que en sus caminos  
 Honre al mortal , y lo vea  
 Cual su Autor formarlo quiso.  
 Quien quiera, mi engaño r a,  
 Miéntas yo en él embebido  
 La virtud adoro, y corro  
 Tras su celestial hechizo.  
 Mi ilusión es un consuelo,

El desengaño un martirio ;  
 Mas quiero so nar virtudes,  
 Que ver y llorar delitos.  
 Ni busco ni huyo los hombres,  
 Pero mi trato es conmigo ;  
 Que un Dios y sus pensamientos  
 Bastan   un arrepentido.  
 Con ellos solo en los campos  
 Soy hombre y libre respiro ;  
 Y alz ndome   un cielo inmenso,  
 De otras gandezas me rio.  
 Tranquilo y en paz con todo,  
 Ni agenas glorias envidio ,  
 Ni zelos doy con mi suerte,  
 Ni de ofensa á nadie sirvo.  
 Trabajo en hacermebueno ;  
 Busco en ánimo sencillo  
 La verdad, y para hallarla  
 Naturaleza es mi libro.  
 Ella es la regla segura  
 Que en mi humilde vida sigo ;  
 Y   su voz dócil mis votos  
 Y necesidades mido.  
 Sus galas me dan los valles,  
 El bosque encantados sitios,  
 Las aves canoro aplauso ,

( 230 )

Mi estrecha casilla abrigo.  
Así del ocio y los años  
Burlando el cansado hastío,  
Olvidado y muerto en este,  
Un mundo mejor habito.



DOÑA ELVIRA.

UANL

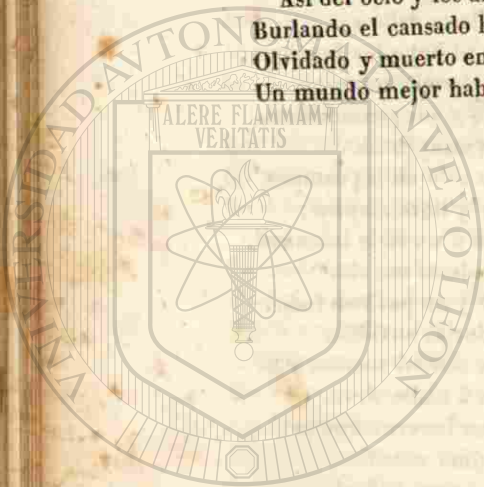
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



( 230 )

Mi estrecha casilla abrigo.  
Así del ocio y los años  
Burlando el cansado hastío,  
Olvidado y muerto en este,  
Un mundo mejor habito.



DOÑA ELVIRA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ROMANCE I.

No sé que grave desdicha  
Me pronostican los cielos,  
Que desplomados parecen  
De sus quiciales eternos.

Ensangrentada la luna  
No alumbra, amedrenta al suelo,  
Si las tinieblas no ahogan  
Sus desmayados reflejos.

En guerra horrible combaten  
Embravecidos los vientos,  
Llenando su agudo silbo  
De pavor mi helado seno.

Atruenan el hojoso bosque;  
Y parece que allá léjos,  
Llevados sobre las nubes,  
Gimen mil lúgubres genios.

Hados, ¿ qué queréis decirme?  
¿ O qué amenaza este estruendo,  
Este confuso desorden  
Que en naturaleza veo? —

Así hablaba Doña Elvira  
Encerrada en su aposento,  
Cuando la callada noche



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

El mundo sepulta en sueño.  
 Ella vela : sus cuidados  
 No permiten que un momento  
 Hallé el ansiado reposo,  
 Cierre sus ojos Morfeo.  
 Doña Elvira, que viuda  
 Del comendador Don Tello,  
 Señor de Herrera y las Návás,  
 Castellano de Toledo,  
 Bajo un sencillo tocado  
 Cubierto el rubio cabello,  
 Sin sus oros la garganta,  
 Y el monjil y saya negros,  
 En soledad y retiro,  
 Sumida en dolor inmenso,  
 Diez años ha que le llora  
 Como le lloró el primero.  
 En vano el abril florido,  
 Lanzando al áspero invierno,  
 Ríe á la tierra, y la alfombra  
 De galas y verdor nuevos;  
 En vano el plácido octubre,  
 Renovando los misterios  
 De Baco, tras Sirio ardiente  
 Se ostenta de frutas lleno;  
 Ella insensible á sus dones,

Llora siempre en el silencio  
 De la noche, cuando al mundo  
 Alegra lumbroso Febo.

Era Don Tello esforzado:  
 Tuvo el renombre de bueno,  
 Murió en la toma de Alhama  
 De heridas y honor cubierto.

Un hijo solo fué el fruto  
 De su amor fino y honesto,  
 Como su padre valiente,  
 Como Doña Elvira bello:

Que tambien contra los moros  
 Cual mil famosos guerreros,  
 Doncel de Isabel la sirve  
 En el granadino cerco;

Miéntas la penada madre  
 Entre zozobras y miedos,  
 Cuanto por su padre un día,  
 Hoy tiembla por el mancebo:

Si bien gallardo y membrudo,  
 Cual jóven, aun poco diestro,  
 En repararse asaltado,  
 Ni en herir acometiendo.

¿ Si será, clamaba Elvira,  
 Que en su juvenil denuedo  
 El hijo de mis entrañas

Hoy me las parta de nuevo ?  
Yo le miro enardecido  
Picar al bridon soberbio,  
Y el primero en la batalla  
Correr al mayor empeño ;  
Entrarse la lanza en ristre  
De los bárbaros en medio ,  
Por ganar una bandera ,  
O algun noble prisionero ,  
Que presentar en la corte  
De la reina , como hacerlo  
Mi ínclito esposo solía...  
O dolorosos recuerdos !  
Madre desolada y triste !  
Hijo infeliz ! ¡ cuánto tiemblo  
Por ti de Muza los botes ,  
De Alhiatar el crudo acero !  
Cuánto que ciego , olvidado  
De mi amor y mis consejos ,  
Con un desastre consumes  
Mi viudez y desconsuelo !  
¡ Ah , si de tu ilustre padre  
Como tienes el esfuerzo ,  
La prudencia te adornara ,  
Mis cuidados fueran ménos..... !  
Guardád , bárbaros ; no alevés ,

Si estáis de sangre sedientos ,  
Probéis vuestros fuertes brazos  
Contra ese pimpollo tierno .  
¡ Tantos le asaltáis , cobardes ,  
Y seguros de vencerlo  
Corréis cual hambrientos lobos  
A un inocente cordero !  
Cual buenos , solos buscádle ,  
Y el brazo y heroico aliento  
Veréis en él , del que tanto  
Temblabais , grande Don Tello .  
O mejor con el maestre ,  
O con el Córdoba fiero  
Mediros , que á todos llama  
Su horrible lanza blandiendo .  
Perdonád mi hijo querido ;  
¡ Así hallen siempre los vuestros  
Ventura y prez en las lides ,  
Honras y amor con el pueblo !  
Hijo amado ! qué de angustias  
Me cuestas..... ! — En su desvelo  
Súbito de la almohada  
Alzándose sin sosiego ,  
Corre al balcon , y escuchando  
Esclama : ¡ si el escudero  
Vendrá , que partjó á informarse

De su salud y sus riesgos !  
Tráeme fiel las faustas nuevas  
Que madre tierna deseo,  
Y tendrás un premio digno  
De tu lealtad y tu zelo....

Pero qué estrépito se oye!  
No hay dudarlo.... pasos siento :  
La marcha de algun ginete  
Repite sonoro el eco.

Cuán silencioso camina!  
Percibir apenas puedo  
El batir del duro casco  
Sobre el pedegroso suelo.

¿ Si será que así á deshoras  
Venga alguno de mis deudos  
A anunciarme las desdichas,  
Que contino estoy temiendo !

Madre infeliz ! ¡ venturosa  
La que jamas logró serlo !  
No cual yo que al cielo airado

Ablandé con votos necios.  
Ella no verá sus hijos

Atravesados los pechos -  
De mora lanza, y segados  
En su flor cual débil heno.  
No en las andaş funerales

Estendidos, ni cubierto  
De negros paños, y en torno  
Los militares trofeos,

Verá su féretro alzarse ,  
Y en un silencioso duelo  
A cien caballeros nobles  
De sus armas compañeros.

No llorará como lloro ,  
Ni tendrá en un hilo puesto  
Su vivir, temblando siempre,  
Mísera ! un desastre nuevo.

Cavilaciones tardías.... !  
¿ Por qué, por qué su ardor ciego  
No contrasté cuando pude ?  
Por qué me doblé á sus ruegos ?

¿ Por qué le dejé á las lides  
Partir tan niño ? ¿ mi seno  
Desnudo, mis tristes lloros  
No pudieran detenerlo ?

Sobre el umbral de rodillas  
Una madre.... léjos, léjos  
Mengua tal, oprobio tanto  
De una Guzman y Pacheco :

Léjos de la sangre clara,  
Que al moro el puñal sangriento  
Tiró contra el hijo amado

De Tarifa en el asedio.  
 ¡ Cuál se hablaría en la corte  
 De Isabel ! ¡ y qué denuestos  
 Los ricos hombres no harían  
 Al hijo y la madre á un tiempo !  
 Honor, honor castellano !  
 ¡ Inclito esposo, modelo  
 De valor y altas virtudes  
 A cristianos caballeros !  
 Vé desde el cielo á tu hijo,  
 Que tras tu glorioso ejemplo,  
 Madre infeliz, viuda triste,  
 Víctima á la patria ofrezco.  
 Tiéndele los nobles brazos,  
 Seguro que por sus hechos  
 No mancillará las glorias  
 De sus heroicos abuelos :  
 Tiéndelos, amado esposo,  
 Únelo á ti en nudo estrecho,  
 Parte con él tus laureles,  
 Y goza lo que yo pierdo.  
 Súbito un ave nocturna  
 Lanzando un grito funesto  
 Se oyó, y batiendo las alas  
 Voló en ominoso agüero ;  
 Y una gigantesca sombra

Cual un pavoroso espectro,  
 Cruzó delante sus ojos,  
 De horror y lágrimas llenos.  
 Elvira, la triste Elvira  
 Aterrada y sin aliento  
 Cayó sobre su almohada,  
 Gritando : yo desfallezco.

## ROMANCE II.

YACE la infeliz Elvira  
 Tan abismada en su estrado,  
 Que ni aun aliento le queda  
 Para clamar por amparo :  
 Despavoridos los ojos  
 En el balcon, y temblando  
 Que el ave el grito repita,  
 De sus desdichas presagio.  
 Procura alzarse, y no puede ;  
 Tienta gritar, y es en vano ;  
 Que la congoja y el miedo  
 Le ligán fuerzas y labio.  
 Así la encontró la aurora  
 Anegada en lloro amargo,  
 Cuando ella flores y perlas  
 Derrama de su regazo.



( 242 )

Zaida su esclava querida,  
En angustia y duelo tanto,  
Fué de todas sus doncellas  
La sola que halló á su lado ;  
Zaida, que aun niña en la corte  
Que baña el Genil y el Darro,  
Con su virginal belleza  
Hizo á mil libres esclavos :  
La que en su donaire y gracias  
De la Alhambra en los saraos  
Despertó tantas envidias  
Como dió vueltas danzando :  
Abencerrage y Vanégas,  
Nombres cuyo lustre raro  
Al sol empaña, y colunas  
Son del pueblo y del estado.  
Cautiva la hizo Don Tello,  
Y Elvira en felice cambio  
Por endulzar su desgracia,  
Le dió de amiga la mano.  
Esta, que al alba antecede,  
Para sentir sus agravios,  
Que nada en cautivos nobles  
Es poderoso á olvidarlos :  
Si ya en secreto no llora  
El tierno pecho llagado

( 243 )

De abrasado amor, al mismo  
Que la madre está llorando.  
Desvelada la echó ménos,  
Y solícita en su hallazgo  
Topóla en su estancia triste,  
Vuelta apénas del desmayo.  
Qué tenéis, señora mia ?  
¿ Por qué en lágrimas bañados  
No me miran vuestros ojos,  
Cuando cariñosa os hablo ?  
Qué tenéis? clamaba Zaida :  
¿ Qué suspiros tan ahincados  
Son esos, y esos gemidos  
Con que parecéis ahogaros ?  
¿ Por qué conmovido el pecho  
Os bate así ? ¿ por qué helado  
Lo siento, y vos tan parada  
Que me semejáis de mármol ?  
Alzad, señora, del suelo,  
Y en mi seno reclinaos ;  
Que ni él será, ni mi vida  
De vuestro amor digno pago.  
Dejad las ansias y duelos  
A esta infeliz, que sus hados  
A eterno dolor condenan  
En su verdor mas lozano.

Pero vos, dulce señora,  
Entre honores y regalos,  
¿Por qué ese horror en el rostro,  
Y esa zozobra y espanto? —

Elvira á la voz de Zaida  
Abrió como despertando  
Sus ojos, que otra vez miran  
Hacia el balcon azorados;  
Y viendo que Zaida llora,  
Torna al dolorido llanto:  
Y ¡ ay madre desventurada!  
Clamaba de cuando en cuando.

Ave enemiga y funesta!  
Sombra fatal.....! ¡ cielo santo,  
Herid, herid á la madre,  
Y perdonád mi hijo amado! —  
Sus doncellas y sus dueñas

Alborótanse entre tanto,  
Y despavoridas corren  
Por su señora clamando.

Llegan, y al verla cual yace  
Como el lirio de los prados,  
Que ajó el áspero granizo  
Roto su frondoso tallo;  
Atónitas la contemplan,  
Y sin osar demandarlo,

No temen ya, cierto miran  
Algun lamentable caso.

Todas suspiran cual ella;  
Venla llorar, y anegado  
Su rostro en lágrimas tristes,  
Conmueven todo el palacio.

Así estaba entre zozobras  
Aquel afligido bando  
De palomas inocentes  
En ansias y sobresaltos,

Cuando á mas amedrentarlas  
Un ruido de caballos  
Se oyó; y en la sala vieron  
Al escudero y Don Sancho.

Don Sancho, padre de Elvira,  
El mas respetable anciano  
De cuantos de Calatrava  
Visten el glorioso manto;

Terror un tiempo del moro,  
Lleno de méritos y años,  
Y en su encomienda y retiro  
Hoy de miseros amparo.

Llegó el noble caballero  
Silencioso y mesurado,  
Del escudero asistido  
En sus vacilantes pasos:

Grave y plácido el semblante,  
Serenidad afectando,  
Pero en el suelo los ojos  
Y de lágrimas preñados.

Elvira al ver á su padre,  
¡Mi gozo, exclamó, el encanto  
De mi vida finó! ay triste!  
De Santafé en el rebato....

Quiso proseguir, y un nudo  
El dolor echó á su labio;  
Y en los brazos de su Zaida  
Volvió á tomarla el desmayo.

El noble anciano en su apoyo  
Tendió los trémulos brazos;  
Con sus ruegos la conforta,  
Regálanla sus cuidados;

Y Zaida cuasi sin vida,  
Trémula toda, y ahogado  
El pecho en ansias mortales,  
La está infeliz sustentando,

Mientras las fieles doncellas  
En duelo y horror tamaño,  
A los piés de su señora  
Se precipitan gritando:

Ay desventurada Elvira!  
Ay malogrado Fernando!

Ay! ay Fernando! retumban  
Los artesones dorados.

Volvió en fin Elvira triste  
De su profundo letargo;  
Y ¡ay padre, otra vez esclama,  
Ya acabó mi hijo adorado!

¡Su sombra, su infausta sombra,  
Y de un ave el grito aciago  
Nuncios á esta infeliz fueran  
De tan pavoroso estrago! —

Qué es esto, Elvira querida?  
Qué es esto, señora? ¿cuándo  
Ni la constancia en tu pecho,  
Ni la religion faltaron?

¿Cuándo, cuándo esperé verte,  
Cual hoy sin medida te hallo,  
Sin escuchar mis avisos,  
Ni hacer de mis ruegos caso?

Niña perdiste á Don Tello,  
Y fué inmenso tu quebranto;

Pero jamas, hija mia,  
Te abatieras á este grado.

Si murió...— A esta voz terrible  
A Zaida se le nublaron

Los ojos, y un grito agudo  
Su amor lanzó involuntario.

Si murió, Don Sancho sigue  
 Con tono grave y posado,  
 En el cielo está, señora,  
 Su buen padre acompañando;  
 Mártir ilustre y dichoso,  
 De glorias brilla colmado:  
 ¡ Dírame esta suerte el cielo  
 Por premio de mis trabajos!  
 Pagó esforzado á la patria  
 La deuda que un pecho hidalgo  
 Desde que nace le debe,  
 Que sus mayores pagaron.  
 Sintió de su heroica sangre  
 El noble ardor, y emulando  
 De sus ínclitos abuelos  
 Los fechos mas señalados,  
 En su juventud florida  
 Sus sienes ornó del lauro  
 Que tantos años y lides  
 Costaran á Tello y Sancho.  
 Su noble tío el maestro,  
 De haberle por deudo ufano,  
 La roja cruz y la espada  
 Le ciñó de Santiago.  
 Isabel su fin glorioso  
 Honró con su regio llanto,

Si ántes sus altas proezas  
 Celebraba con aplauso.  
 Y tú lloras sin consuelo!  
 ¡ Tú lloras, porqué bizarro  
 Siguió á tu Tello, que siempre  
 Le ofrecimos por dechado!  
 No fué así Doña María,  
 Émula y muger del bravo  
 Guzman el Bueno, y hoy honra  
 De nuestro linage claro.  
 Si cobarde y vil se hubiese  
 De su batalla fugado,  
 Entónces sí, hija querida,  
 Que debiéramos llorarlo.  
 Entónces sí que el encuentro  
 De los buenos esquivando,  
 Andar debiéramos siempre  
 El rostro en tierra inclinado.  
 Hoy no, que en las lenguas suena  
 De todos; que fiel retrato  
 De sus mayores, cual ellos,  
 Del honor murió en el campo.  
 Oye á tu fiel escudero;  
 Y verás cómo envidiado,  
 No planido serenos debe  
 De su sol el noble ocaso.

( 250 )

Hija adorada y llorosa!  
Ya basta del libre vado  
Que á tus sentimientos dieras,  
Y es del honor moderarlos.  
Cesen pues los ayes tristes,  
Y ese tu gemir insano;  
Ni mas me aflijas, de un padre  
Las súplicas desdenando. —  
Elvira á este dulce nombre  
Dió á su ahogo un breve plazo;  
Y apoyándose en su Zaida  
Fué humilde á besar su mano.  
Solicito alzóla el viejo  
Con un amoroso abrazo:  
Todos en silencio triste  
Al escudero escuchando (\*).

(\*) El autor había continuado este suceso en otro romance, que se estravió despues de su fallecimiento.

SONETOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

( 250 )

Hija adorada y llorosa!  
Ya basta del libre vado  
Que á tus sentimientos dieras,  
Y es del honor moderarlos.  
Cesen pues los ayes tristes,  
Y ese tu gemir insano;  
Ni mas me aflijas, de un padre  
Las súplicas desdenando. —  
Elvira á este dulce nombre  
Dió á su ahogo un breve plazo;  
Y apoyándose en su Zaida  
Fué humilde á besar su mano.  
Solicito alzóla el viejo  
Con un amoroso abrazo:  
Todos en silencio triste  
Al escudero escuchando (\*).

(\*) El autor había continuado este suceso en otro romance, que se estravió despues de su fallecimiento.

SONETOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SR. D. GASPAR DE JOVELLANOS,  
DEL CONSEJO DE S. M., OIDOR EN LA  
REAL AUDIENCIA DE SEVILLA (\*).

Las blandas quejas de mi dulce lira,  
Mil lágrimas, suspiros y dolores  
Me agrada renovar, pues sus rigores  
Piadoso el cielo por mi bien retira.

El dichoso zagal que tierno admira  
Su linda zagaleja entre las flores,  
Y de su llama goza y sus favores,  
Alegre cante lo que Amor le inspira.

Yo llore solo de mi Fili airada  
El altivo desden con triste canto,  
Que el eco lleve al mayoral Jovino:

Alternando con cítara dorada,  
Ya en blando verso, ó dolorido llanto,  
Las dulces ansias de un amor divino.

(\*) El autor dedicó estos sonetos á su amigo el año  
de 1776, á escepcion de cinco añadidos en esta edi-  
cion.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETO I.

EL DESPECHO.

Los ojos tristes, de llorar cansados,  
Alzando al cielo su clemencia imploro;  
Mas vuelven luego al encendido lloro,  
Que el grave peso no los sufre alzados:  
Mil dolorosos ayes desdenados  
Son, ay! tras esto de la luz que adoro;  
Y ni me alivia el día, ni mejoro  
Con la callada noche mis cuidados.  
Huyo á la soledad, y va conmigo  
Oculto el mal, y nada me recrea:  
En la ciudad en lágrimas me anego:  
Aborrezco mi ser; y aunque maldigo  
La vida, temo que la muerte aun sea  
Remedio débil para tanto fuego.

SONETO II.

EL PRONÓSTICO.

No en vano, desdenosa, su luz pura  
Ha el cielo á tus ojuelos trasladado,

Y ornó de oro el cabello ensortijado,  
Y dió á tu frente gracia y hermosura.  
Esa rosada boca con ternura  
Suspirará: tu seno regalado  
De blando fuego bullirá agitado;  
Y el rostro volverás con mas dulzura.  
Tirsi, el felice Tirsi tus favores  
Cogerá, altiva Glori, su deseo  
Coronando en el tálamo dichoso:  
Los Cupidillos verterán mil flores,  
Llamando en sūaves himnos á Himeneo;  
Y Amor su beso le dará gozoso.

SONETO III.

EL PENSAMIENTO.

CUAL suele abeja inquieta revolando  
Por florido pensil entre mil rosas,  
Hasta venir á hallar las mas hermosas,  
Andar con dulce trompa susurrando;  
Mas luego que las ve, con vuelo blando  
Baja, y bate las alas vagarosas,  
Y en medio de sus hojas olorosas  
El delicado aroma está gozando:  
Así, mi bien, el pensamiento mio



Con dichosa zozobra por hallarte  
Vagaba de amor libre por el suelo ;  
Pero te vi, rendíme, y mi albedrio  
Abrasado en tu luz goza al mirarte,  
Gracias que envidia de tu rostro el cielo.

SONETO IV.

LAS ARTES DEL AMOR.

Quiso el Amor que el corazon helado  
De Nise ardiese, y le lanzó una flecha ;  
Mas dió al punto á sus piés mil partes hecha  
Contra su seno de pudor murado.  
Solicítala en oro trasformado,  
Y al vil metal con altívez desecha :  
Busca al vano favor ; no le aprovecha,  
Quedando en pruebas mil siempre burlado.  
Válese al fin de Tirsi que la adora :

Llama al tierno Himeneo, y officioso  
De la mano la arrastra al nupcial lecho.  
Victoria canta el dios : de la pastora  
Cesa el desden, y en llanto delicioso  
Cual nieve al sol se le derrite el pecho.

SONETO V.

LA PALOMA.

SUELTA mi palomita pequeñuela,  
Y déjamela libre, ladron fiero :  
Suéltamela, pues ves cuanto la quiero ;  
Y mi dolor con ella se consuela.

Tú allá me la entretienes con cautela :  
Dos noches no ha venido, aunque la espero.  
Ay ! si esta se detiene, cierto muero :  
Suéltala, ó crudo ! y tú verás cuál vuelva.

Si señas quieres, el color de nieve,  
Manchadas las alitas, amorosa  
La vista, y el arrullo soberano,  
Lumbroso el cuello, y el piquito breve..  
Mas suéltala, y verásla bulliciosa  
Cuál viene y pica de mi palma el grano.

SONETO VI.

LAS ILUSIONES DE LA AUSENCIA.

ORA pienso yo ver á mi señora  
De donosa aldeana, y que el cabello

Libre le vaga por el albo cuello,  
 Cantando alegre al despertar la aurora:  
 Ya en pellico y cayada de pastora  
 Los corderillos guia, y suelta al vellos  
 Por el prado brincar, corre en pos de ellos;  
 Ya en ocio blando en la cabaña mora.

Tierna ora rie, y va cogiendo flores:  
 A caza ora tras ella el monte sigo;  
 Y bailar en la fiesta ora la veo.

Así ausente me alivio en mis dolores;  
 Y aunque sueño de amor es cuanto digo,  
 El alma siente un celestial recreo.

## SONETO VII.

## EL RUEGO Y LA CRUELDAD.

HUYES, Cinaris bella, y desdeñosa,  
 De mil dulces palabras olvidada,  
 Ni vuelves hacia mí la faz rosada,  
 Ni mi voz oyes por correr furiosa.

Ah! tente, tente á mi dolor piadosa;  
 Tente, y yo callaré: no tu nevada  
 Planta la selva hiera enmarañada,  
 Cual la de Vénus, cuando erró llorosa.

Ni aun respirar ya puedes de rendida.

Vuelve... ay! ay! vuelve... mas, dolor agudo!  
 Que por mejor correr, suelta el cayado.

Vuelve... dijo Damon; pero no oida  
 De la ingrata su voz, seguir no pudo  
 En encendidas lágrimas bañado.

## SONETO VIII.

## EL DESEO Y LA DESCONFIANZA.

¡ Oh si el dolor que siento, se acabara,  
 Y el bien que tanto anhelo, se cumpliese!  
 ¡ Cómo por desdichado que ora fuese,  
 La mas alta ventura no envidiara!

Con la esperanza sola me aliviara;  
 Y por mucho que en tanto padeciese,  
 El gozo de que el mal su fin tuviese,  
 Lo amargo de la pena al fin templara.

Por un instante de placer que hubiera,  
 Con júbilo mis ansias sufriría;

Ni en su eterno durar desfalleciera,  
 Pero si es tal la desventura mía,  
 Que huyendo el bien, el daño persevera,  
 ¡ Qué aguardar puedo en mi letal porfía!

SONETO IX.

EL PROPÓSITO INÚTIL.

Tiempo, adorada, fué cuando abrasado  
Al fuego de tus lumbres celestiales,  
Osé mi honesta fe, mis dulces males  
Cantar sin miedo en verso regalado.

¡Qué de veces en lágrimas bañado  
Me halló el alba besando tus umbrales;  
O la lóbrega noche, siempre iguales  
Mi ciego anhelo y tu desden helado!

Pasó aquel tiempo; mas la viva llama  
De mi fiel pecho inestinguible dura;  
Y hablar no puedo, aunque morir me veo.

Huyo; y muy mas mi corazón se inflama:  
Juro olvidarte, y crece mi ternura;  
Y siempre á la razón vence el deseo.

SONETO X.

LA ESQUIVEZ VENCIDA.

No temas, simplecilla: del dichoso  
Galan pastor no tardes la ventura:

Apenado á ti corre; su ternura  
Premio al fin halle, y su anhelar reposo.

De rosa en la coyunda el cuello hermoso  
Pon al yugo feliz: la copa apura  
Que Amor te brinda; y de triunfar segura,  
Entra en lides suaves con tu esposo.

La vista tornas! ¡del nupcial abrazo  
Huyes tímida, y culpas sus ardores,  
En rubor virginal la faz teñida!

Mas Vénus... Vénus... su genial regazo  
Sobre el lecho feliz llueve mil flores,  
Que Filis coge, y la esquivéz olvida.

SONETO XI.

LAS ARMAS DEL AMOR.

De tus doradas hebras, mi señora,  
Amor formó los lazos para asirme;

De tus lindos ojuelos, para herirme,  
Las flechas y la llama abrasadora.

Tu dulce boca, que el carmin colora,  
Su púrpura le dió para rendirme:

Tus manos, si al encanto quise huirme,  
Nieve que en fuego se me vuelve ahora.

Tu voz suave, tu desden fingido

Y el albo seno do el placer se anida,  
Pábulo añaden al ardor primero.

Amor con tales armas me ha rendido :  
Ay armas celestiales! ay mi vida!  
Yo soy, yo quiero ser tu prisionero.

SONETO XII.

LA HUMILDE RECONVENCION.

DAME, traidor Aminta, y jamas sea  
Tu cándida Amarili desdeñosa,  
La guirnalda de flores olorosa  
Que á mis sienes ciñó la tierna Alcea.  
Ay! dámela, cruel; y si aun desea  
Tomar venganza tu pasion zelosa,  
Hé aqui de mi manada una amorosa  
Cordera; en torno fenecer la vea.

Ay! dámela, no tardes, que el precioso  
Cabello ornó de la pastora mia,  
Muy mas que el oro del Ofir luciente,  
Cuando cantando en ademan gracioso  
Y halagüeño mirar, merecí un dia  
Ceñir con ella su serena frente.

SONETO XIII.

LA RESIGNACION AMOROSA.

Qué quieres, crudo Amor? deja al cansado  
Ánimo respirar solo un momento:  
Baste el veneno en que abrasarme sienta,  
Y el dardo agudo al corazon clavado.

Ni duermo, ni reposo; y de mi lado  
Cual sombra huye el placer: ah! ; qué lamento  
Suená en mi triste oido! de tormento  
Basta, Amor, basta, pues de mí has triunfado.—

Le ruego así; y á mi dolor movido,  
Él me muestra la lumbre por que muero,  
Puro rayo de angélica hermosura:  
Yo me postro á adorarla, y encendido  
En fuego celestial, penar mas quiero,  
Y morir pido como gran ventura.

SONETO XIV.

EL RUEGO ENCARECIDO.

DEJA ya la cabaña, mi pastora,  
Déjala, mi regalo y gloria mia:

( 264 )

Ven, que ya en el oriente raya el día,  
Y el sol las cumbres de los montes dora.

Ven, y al humilde pecho que te adora,  
Torna con tu presencia la alegría.

Ay! que tardas, y el alma desconfia:

Ay! ven, y alivia mi penar, señora.

Tejida una guirnalda de mil flores

Y una fragante delicada rosa

Te tengo, Filis, ya para en llegando.

Darételas cantando mil amores,

Darételas, mi bien; y tú amorosa

Un beso me darás sabroso y blando.

SONETO XV.

LOS TRISTES RECUERDOS.

En este valle, do sin seso ahora

En muda soledad tu malhadado

Nombre, ay Fili! repito, afortunado

Decirte osé: mi corazon te adora.

Junto á este arroyo que tu muerte llora,

Te hallé cogiendo flores; y turbado

La guirnalda nupcial en tu dorado

Cabello puse, y te juré señora.

Allí nos reveló sus deliciosos

( 265 )

Misterios la alma Vénus, la sagrada  
Tea encendiendo plácido Himeneo.

Ay! dejádme, recuerdos dolorosos!

Mi Fili al claro Olimpo fué robada;

Y yo en mil ansias fenecer me veo.

SONETO XVI.

LA FUGA INÚTIL.

Tímido corzo, de crúel acero

El regalado pecho traspasado,

Ya el seno de la yerba emponzoñado,

Por demas huye del veloz montero:

En vano busca el agua, y el ligero

Cuerpo revuelve hacia el doliente lado:

Cayó y se agita, y lanza congojado

La vida en un bramido lastimero.

Así la flecha al corazon clavada

Huyó en vano la muerte, revolviendo

El ánima á mil partes dolorida:

Crece el veneno, y de la sangre helada

Se va el herido corazon cubriendo,

Y el fin se llega de mi triste vida.

SONETO XVII.

EN UNAS BODAS.

Hé aquí el lecho nupcial: ¿tiemblas, amada;  
Y para ti le ornó de gozo llena  
Tu tierna madre? el corazón serena,  
Y de santo pudor sube á él velada.  
También yo como tú temi engañada  
Doblar el cuello á la feliz cadena;  
Cedí, y dichosa fui: tu esposo pena,  
Llega, y colma su suerte afortunada.  
Veo asomar al Himeneo santo:  
Que fausta ya Fecundidad te mira;  
Y en maternal amor arder tu pecho.  
Llega..... La virgen entre risa y llanto  
Ansia y teme: la madre se retira;  
Y corre Honestidad el nupcial lecho.

SONETO XVIII.

EL REMORDIMIENTO.

PERDONA, bella Cintia, al pecho mio,  
Si evita cauto tu adorable llama;

Que Fili solo su fineza inflama,  
Y él la idolatra aun en el mármol frio.  
Si amarte intento, del silencio umbrío  
Su voz infausta por venganza clama:  
¿Así, me dice, ó pérfido! se ama?  
Ay! ¡tiembla, tiembla mi furor, impío!

Vuélveme á mi inocencia y á mi pura  
Candidez virginal: tú de mi pecho,  
Aleve! aleve! has la virtud lanzado.  
Vuélveme á mi virtud.... Su sombra oscura  
Me sigue así; y en lágrimas deshecho  
Me hallo en el duro suelo desmayado.

SONETO XIX.

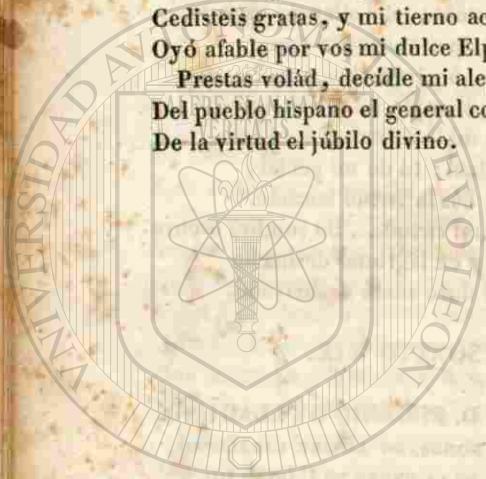
AL ESCMO. SR. D. EUGENIO DE LLAGUNO,  
HABIÉNDOLE NOMBRADO EL REY CABALLERO  
GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN DE CARLOS III.

ALIVIA el peso, soberana Astrea;  
Déjame un hora de feliz reposo:  
El crudo afan de tu servicio honroso  
Ceda una vez á mas feliz tarea.

Santa amistad en celebrar se emplea  
Del claro Elpino el galardón glorioso,  
Merced justa de un rey que poderoso

( 268 )

Su mérito y saber honrar desea.  
Vosotras, Musas, si á mi ruego un día  
Cedisteis gratas, y mi tierno acento  
Oyó afable por vos mi dulce Elpino ;  
Prestas volád, decidle mi alegría,  
Del pueblo hispano el general contento,  
De la virtud el júbilo divino.



ELEGÍAS.

UANL  
*Elegías*

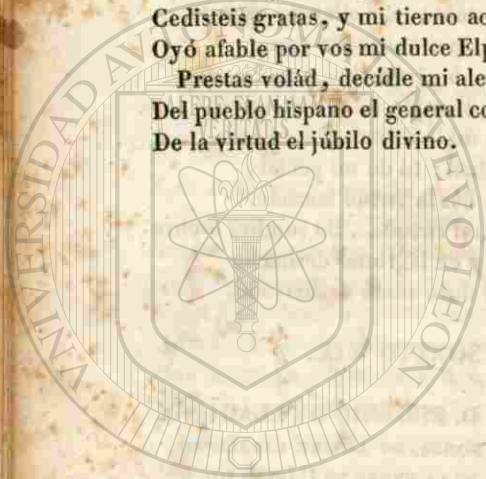
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



( 268 )

Su mérito y saber honrar desea.  
Vosotras, Musas, si á mi ruego un día  
Cedisteis gratas, y mi tierno acento  
Oyó afable por vos mi dulce Elpino ;  
Prestas volád, decidle mi alegría,  
Del pueblo hispano el general contento,  
De la virtud el júbilo divino.



ELEGÍAS.

UANL  
*Elegías*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ELEGÍA I.

EN UN EMPEÑO TEMERARIO.

AMOR, desdenes, ira, y todo junto  
El poder de la envidia y de los zelos,  
Se han unido en mi daño á un solo punto.

La medrosa inquietud con mil desvelos  
Cubre mi infeliz pecho de amargura :  
Doy lástima á la tierra y á los cielos .

Yo vi en mi daño una doncella pura ,  
Término de beldad, y con mil dones  
Que esceden toda humana criatura,  
Sus ojos son de fuego : sus razones  
Hacen al que las oye, temblar luego ;  
Y encanta en su saber los corazones.

Yo la miré, y temí : y un blando fuego  
Sentí que por mis venas discurría ;  
Y á todo lo demas halléme ciego .

Volvióseme tristeza la alegría,  
La paz del corazon tormenta brava,  
Y oscuridad infausta el albo día.

Nunca empero del daño me apartaba ;  
Mas ántes vanamente confiado ,  
Del puerto al ancho mar me abandonaba .



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Ni de nubes el cielo encapotado ,  
 Ni de las roncadas olas el bramido ,  
 Ni el aquilon por ellas despeñado ,  
 Ni la negra tiniebla , ni el gemido  
 De los que anega el mar , ni de mi leño  
 El crujir , ni el camino no sabido ,  
 Bastaron á apartarme del empeño ,  
 Ni á volverme al lugar do me alejaba ;  
 Que Amor me arrebatava á mi despeño .  
 La orilla con los huesos blanqueaba  
 De muchos que perdieron ya la vida ;  
 Y otros el viento por la mar llevaba :  
 Yo alegre en tanto en rápida corrida  
 Las olas iba de la mar cortando ,  
 De la mar en mi daño embravecida ;  
 Y en necio error en el Amor fiando ,  
 Que calmase aguardaba la tormenta ,  
 Así á solas conmigo razonando :  
 O flaco corazon ! qué te amedrenta ?  
 ¿ Qué rezelas cobarde , ó qué te espanta ,  
 Si un dios tu vela y tu esperanza ?  
 ¿ Pretendes por ventura gloria tanta  
 Sin peligro alcanzar ? ay ! que la gloria  
 Es solo del que al riesgo se adelanta ;  
 Y aquel solo es el digno de memoria ,  
 Que trepa á la difícil aspereza ,

Do eterna hará la fama su victoria .  
 ¿ No ves , no ves , cuitado , tu bajeza ?  
 Pues alza ya los ojos á la cumbre  
 De aquella sobrehumana gentileza .  
 O beldad celestial ! ó gloria ! ó lumbre !  
 O angélico semblante ! eterno día !  
 Tu esplendor fausto mi tiniebla alumbre .  
 Tú mi norte serás , serás mi guia ,  
 Tú eres mi estrella , tú mi aurora hermosa ;  
 Tuya es mi libertad y el alma mia .  
 A ti corre mi nave presurosa ,  
 Tú la encamina al puerto deseado ;  
 Y á mí vuelve los ojos amorosa .—  
 Tal la ruego , y al mar abandonado  
 Parécenme sus olas mas serenas ,  
 Y dolido el Amor de mi cuidado .  
 Así el veneno corre por las venas ;  
 Y en un ardor dulcísimo me abraso ,  
 Que revuelve en su llama añargas penas .  
 ¿ Diré , cuitado ! lo que entónces paso ?  
 ¿ Ni el infierno y la gloria que en mí siento ?  
 Aun con cien lenguas me quedara escaso .  
 Cual Tántalo entre el agua estoy sediento ;  
 En el medio del fuego estoy helado ;  
 Y á un tiempo alegre río y me lamento .  
 Estoy contra mi propio conjurado ;

Y quiero y aborrezco en solo un punto ;

Y vivo y muero en tan fatal cuidado.

Siento placer y pena todo junto ;

A mi adorada busco ; y si la veo,

Me quedo en mi dolor como difunto.

¡ Gloria inmortal del fortunado empleo

Que en ciego afan codicia mi ternura !

¡ Oh cuál en tí me aflijo y me recreo !

¿ Quién digno se hallará de tal ventura ?

¿ A quién, divino Amor, á quién espera

El premio de su angélica hermosura ?

¡ Oh si ganarle yo posible fuera !

Suerte mayor no anhela mi deseo ;

Y despues, si asi place, al punto muera.

Mas, misero de mí ! que devaneo,

Y alcanzarla presumo locamente ;

Ay ! y su altura y mi humildad no veo.

Cual fábula seré de gente en gente ;

Y el nombre infausto quedará en el mundo

De mi temeridad y amor ardiente.

¡ Ciego, dañoso error ! ¿ en qué me fundo,

Que á la altísima cumbre de su gloria

Así aspiro á subir desde el profundo ?

¡ Oh caso digno de fatal memoria !

Yo lo alcanzo, señora, lastimado ;

Peró Amor lleva siempre la victoria.

Yo sé que cual gigante despeñado

Seré al fin, ó cual Icaro atrevido

En medio el hondo mar precipitado.

Sé que el Ciego me arrastra embebecido

Donde pueda acabarme : sé mi engaño,

Y cuan alto mi error haya crecido.

Y el origen fatal de tanto daño

Sé para mas dolor ; y sé la llama,

Donde ardi incauto para mal tamaño.

Y sé cómo el tirano á sí me llama ;

Y á mi rota barquilla en nada ayuda

Contra el ventoso mar que hinchado brama :

Todo lo sé, señora : mas no muda

Su voto Amor, ni yo tornar pudiera,

Pues ya aun me veda que al remedio acuda.

¿ Y qué gloria mayor, puesto que muera,

Que fenecer por vos ? quién lo alcanzara ?

¡ Ay si el crudo me oyese, y luego fuera !

Mi fatal caso al ménos lastimara

Un pecho en su crudeza empedernido ;

Y aun piadoso quizá mi fin llorara.

Con esto del camino no sabido

Pisara yo la senda confiado ;

Y ni sombra temiera, ni alarido.

Mas, ay misero ! ay triste ! que el airado

Mar se embravece, y amenaza al suelo ;

Y á su furia el Amor me ha abandonado.  
 Los vientos silban, se oscurece el cielo,  
 Cruje frágil el leño; y donde miro,  
 Encuentro de la noche el negro velo.  
 Me quejo, gimo y por demas suspiro:  
 La muerte á todos lados me saltea;  
 Y mi barca infeliz perdió ya el giro.  
 Tal merece quien tanto devanea,  
 Y á imposibles osado se aventura:  
 Si por su daño alguno los desea,  
 Sírvale de escarmiento mi locura.

## ELEGIA II.

EN LA MUERTE DE FILIS.

Oh! rompa ya el silencio el dolor mio,  
 Y al labio salga en dolorido acento  
 La aguda pena en que morir porfio.  
 Con lastimeros ayes gima el viento;  
 Y entre suspiros y mortal quebranto  
 La falta de la voz supla el lamento;  
 Ciegos los ojos con su amargo llanto,  
 Léjos de la alma luz, siempre en oscura  
 Noche fenezcan en desastre tanto.  
 Truéqueseme la dicha en desventura,  
 Ni jamas bien alguno esperar pueda,

Pues me robó la muerte mi luz pura.  
 Filis! amada Filis! ay! ¿qué queda  
 Ya á mi dolor? faltaste, mi señora?  
 ¡Cómo la voz el sentimiento veda!  
 Allá volaste al cielo á ser aurora,  
 Dejando en llanto y sempiterno olvido  
 Esta alma triste que tu ausencia llora.  
 Qué! ¿ni mi dulce amor te ha detenido?  
 ¿Ni la amarga orfandad en que me dejas?  
 ¿Tan mal, querida Fili, te he servido?  
 ¿Así de este infeliz, así te alejas?  
 Vuelve, adorada, vuelve á consolarme;  
 No mas desdeñes mis dolientes quejas.  
 Pero tú no pudiste abandonarme:  
 El golpe de la muerte, el golpe fiero  
 Solo de ti, mi bien, logró apartarme.  
 O muerte! muerte! ó golpe lastimero!  
 Ay! ¿sabes, despiadada, lo que hiciste....?  
 De todos tus delitos el postrero.  
 ¿A quién con mano bárbara rompiste  
 El feliz hilo de la tierna vida,  
 Y en el sepulcro despiadada hundiste?  
 A Filis! á mi Filis! ¡mi querida,  
 Mi inocente zagala! Su ternura  
 ¿En qué ofenderte pudo, fementida?  
 ¿No te movió su angélica hermosura

A que no mancillases insolente  
 Tan delicada flor en su alba pura?  
 Jamas yo te creí tan inclemente;  
 Mas este golpe, golpe lamentable,  
 ¡Oh cuán á costa mia me desmiente!  
 O dura mano! ó bárbara, implacable!  
 ¿A quién, clamo sin fin, tu saña fiera  
 Hirió con su guadaña abominable?  
 A Filis! á mi Filis.....! ¡y esto espera  
 A inocencia y amor, mientras riendo  
 Eterno un siglo la maldad prospera!  
 Huye, inhumana, al Tártaro tremendo;  
 Y en sus abismos húndete entre horrores,  
 Húndete, ó monstruo, tus hazañas viendo...  
 Deliro en mi pasión; y mis dolores  
 Crecen, inmensos como el mar: cuitado!  
 ¿Qué he de hacer sin mi bien, sin mis amores?  
 ¡Que ya no gozaré su alegre lado!  
 ¡Ni oiré mas sus suavísimas razones!  
 ¡Ni he de ver de su rostro el tierno agrado!  
 ¡Sus ojuelos, imán de corazones,  
 Aquellos ojos cuya lumbre clara  
 Tras si arrastraron tantas atenciones!  
 ¡Y aquel cuello, aquel talle, aquella rara  
 Gracia que en noche eterna se oscurece!  
 ¡Ay muerte dura, de mi bien avara!

Lloro, y llorando mi tormento crece;  
 Pero qué mucho! si en mi acerba pena  
 Todo el orbe dolido se enternece:  
 Con horrisono silbo el aire suena,  
 Ni el agua corre ya como solía,  
 Ni la tierra es fructífera ni amena:  
 Ni arrebolado asoma el albo día,  
 Ni en la cima es del cielo el sol fulgente,  
 Ni la luna en la noche húmida y fría.  
 El Tórmes el raudal de su corriente  
 Detiene por seguir mi amargo llanto,  
 De cipres coronada la ancha frente:  
 Con lúgubre aparato y triste canto  
 De sus Ninfas el coro le rodea:  
 ¡Ay cuál doblan sus voces mi quebranto!  
 No ya el nácar sus cuellos hermosea,  
 Ni sembrado de perlas y corales  
 Su cabello en los hombros libre ondea.  
 Mustio taray y tocas funerales  
 Hoy visten todas por la Filis mia,  
 De su agudo pesar ciertas señales.  
 ¡Oh, cuál con ellas yo la vi algun día  
 Del seco agosto en la enojosa llama  
 Triscar alegre en la corriente fría!  
 Hoy en llanto su pecho se derrama;  
 Y con doliente lúgubre alarido,

Cual si la oyese, cada cual la llama.  
 El raudó Tórmes con mortal quejido  
 También las acompaña; y su lamento  
 Merece de Neptuno ser oído:  
 Neptuno, el que del húmido elemento  
 Modera la soberbia impetuosa,  
 Ocupando entre dioses alto asiento;  
 El que con voz y diestra poderosa,  
 Con su tridente en carro de corales  
 Alza ó calma su furia sonora;  
 Retrajo el curso á repetir mis males,  
 Y en ronco son los hórridos Tritones  
 Dieron de su dolor ciertas señales.  
 Del húmido palacio los salones  
 Retumbaron con fúnebres gemidos,  
 Y temblaron columnas y artesones.  
 Las focas y delínes doloridos  
 En rumbo incierto tras su dios vagaban,  
 De tan nuevos prodigios aturdidos;  
 Y como que asombrados preguntaban,  
 ¿Qué horror es este y doloroso estruendo?  
 Y los miseros llantos remedaban,  
 Las colas escamosas revolviendo,  
 Y en las cerúleas ondas escitando  
 Desapacible son, ronco y horrendo.  
 Por las vecinas playas lamentando,

Sonaban de otra parte los zagales  
 En tristes coros el desastre infando.  
 Mas ay! ay! que sus cantos á mis males  
 En nada alivio dan; mas ántes crecen  
 En mis ojos dos fuentes inmortales:  
 Que si ya, gloria mia, no merecen  
 Estar colgados de tu faz süave,  
 Mejor en ciego llanto así fenecen.  
 ¡Oh dolor sobre todos el mas grave!  
 O sombra! ó fugaz bien! incierta vida!  
 Quien en ti se confía, poco sabe:  
 Apenas apareces, ya eres ida,  
 Dejando la esperanza en ti fundada  
 Cual mustia flor del vástago partida.  
 ¿Quién pudiera decirme que mi amada,  
 Mi tierna palomita, de repente  
 Así del seno me sería robada,  
 Cuando á guardarla fui junto á la fuente,  
 La tarde ántes del aciago día,  
 En la márgen del Tórmes trasparente?  
 Cómo me recibió! ¡con qué alegría  
 De mí burlando mi temor culpaba,  
 Y fiel su eterna llama me ofrecía!  
 ¡Con qué halagüenos ojos me miraba!  
 ¡Y con cuántos dulcísimos favores  
 Mis dudas, mis zozobras alentaba!

O mi acabado bien ! ó mis amores !  
 ¿ Quién entónces creyera tal fracaso ,  
 Ni tras ventura tal estos dolores ?

Riéndote la vida al primer paso ,  
 ¿ Quién rezelara que su luz temprana  
 Corriera así tan súbito á su ocaso ?

Continó , Filis , de mis ojos mana  
 Un mar de ardiente lloro , ¡ ay sin ventura !  
 Aciago fruto en mi esperanza vana .

Su eterna ausencia mi dolor apura ;  
 Y el no haberla , ay de mí ! jamas pensado ,  
 Dobla al misero pecho la amargura .

Bien debí , puesto que me vi encumbrado  
 A lo sumo del bien que en hombre cabe ,  
 Temblar el triste fin en que he parado .

¿ Pero quién con amor temerlo sabe ?  
 ¿ Ni entónces hace del agüero cuenta ?  
 ¿ Ni del buho que suena aciago y grave ?

En vano desde el roble , en que se asienta ,  
 Anuncia la corneja el caso triste ,  
 Que á un pecho con pasion nada amedrenta .

Tú , Batilo infeliz ! volar la viste  
 La noche en que enfermó tu Fili amada ,  
 Y su fúnebre voz seguro oiste .

Acuérdome tambien que á la alborada ,  
 Dejando ya paciendo mi ganado ,

A hablarla fuera en su feliz majada ;  
 Y vi un lobo feroz haber robado  
 Una mansa cordera , blanca y bella ,  
 Que devoraba sobre el fresco prado .

Corrí compadecido á socorrerla ;  
 Y súbito... á mis ojos... qué portento !  
 En humo denso se me huyó con ella .

Yo hasta aquel punto de temor esento ,  
 Del espantable caso sorprendido ,  
 Caí sobre la yerba sin aliento .

¡ Oh qué de tiempo estuve allí tendido !  
 Y cuando ya en mi acuerdo hube tornado ,  
 Ay ! á llorar en tanto mal sumido ,

Sin poder proseguir lo comenzado ,  
 Y atónito de ver prodigios tales ,  
 Volví lleno de horror á mi ganado .

Allí luego encontré nuevas señales  
 Que algun terrible caso me anunciaban ,  
 Agüeros ciertos de mis crudos males .

Mis mansas ovejillas se espantaban ,  
 Y cual si las siguiera un lobo fiero ,  
 Girando en torno del redil , balaban .

A un lado oí quejido lastimero :  
 A examinarlo corro... y de repente....  
 ¿ Callarélo , ó diré tan triste agüero ?

Vi dividida por agudo diente

La corderita á Filis prometida,  
Que mi mano cuidaba diligente.

Al pié de ella la madre dolorida  
Con débiles balidos la lloraba,  
Queriendo con su aliento aun darle vida.

Entónces yo sentí que me apretaba  
El corazon un miedo desusado,  
Y trémulo mil males me anunciaba.

O mi Fili! ó mi bien! ó desgraciado!  
¿Qué pudieron decirme estos agüeros,  
Que era ya de tu vida el fin llegado?

¿Qué esto anunciaban los prodigios fieros?  
¿Y esto la triste ave y la cordera?  
¡Ay, acabados gustos verdaderos!

¡Vida fugaz, cual sombra pasagera!  
Ya á la mia no queda sinó llanto,  
Prueba aun bien débil de mi fe sincera.

Crecerá inmenso mi mortal quebranto,  
Hasta que huyendo este nubloso suelo,  
En lazo á ti me una eterno y santo.

Ni, ó mi luz! pienses que jamas consuelo  
Hallar podrá mi espíritu abatido;  
Que en ti el bien me dejó con presto vuelo.

Y en lágrimas y penas sumergido,  
Tu imágen sola cada vez mas viva  
Mi pecho ocupa de su amor herido;

La horrible parca que de ti me priva,  
La ansia no apagará con que él la adora,  
Que su llama en tu falta mas se aviva,

Y acuerda al alma triste en cada hora  
Tu dulcísimo amor, tu fe sincera;  
¡Ay cuál padezco, y se me parte ahora!

La tierna débil voz, la voz postrera  
Que en tu labio sonó ya moribundo,  
Jamás podré olvidarla, aunque yo muera.

¡Pues qué si el espectáculo profundo  
Se me presenta de tu muerte aciaga!  
En un mar de mis lágrimas me inundo.

Deja, mi amor, que en ellas me deshaga,  
Y que en largos suspiros exhalado  
Mi espíritu á sus ansias satisfaga.

Paréceme mirarte en el cuitado  
Trance de la postrera despedida,  
Débil la voz, el rostro demudado,

Del todo casi ya desfallecida,  
Fijos en mí con gesto lastimero  
Los ojos, y su luz oscurecida,

Diciéndome: BÁTILO, YO ME MUERO;  
Y al quererme abrazar aun débilmente,  
En mi boca lanzando el ay postrero,

O dolor! ¡cuánto estabas diferente  
De aquella que ántes por tus gracias fuiste,



El milagro de amor mas reverente!

¡Oh, no me aflijas mas, memoria triste!

Deja, deja acabarme en mi amargura:

Yo iré presto, mi bien, do tú subiste.

Mi fe, mi firme fe te lo asegura:

No puedo ya vivir de ti apartado,

Que el ansia de te ver mi vida apura.

Entónces de temores sosegado,

En lazo ardiente, casto, verdadero,

Por siempre á ti me gozaré ayuntado.

Ay! ¿qué en la tierra, miserable, espero?

Muerte cruel, tan pronta con mi amada,

En mi ejecuta, en mi tu golpe fiero!

Arráncame esta vida quebrantada:

Llévame con mi Filis al sosiego

De que el ánima está necesitada.

Muévante, ó cruda, mi infelice ruego,

La vida que aquí paso dolorosa,

Y el largo llanto con que el campo riego.

No pienses, no, mostrarte rigurosa,

Mi pecho hiriendo en ansias abismado,

Que ántes serás en tu rigor piadosa;

Pues yo de alivio ya desesperado,

Ni curo tener cuenta con mi vida,

Ni un breve alivio á mi infeliz cuidado.

Mis lágrimas son siempre sin medida;

Y en los suspiros con que canso al cielo,

El alma se me arranca dolorida:

Ni para alimentarme hallo consuelo,

Ni es otra mi bebida que mi llanto,

Ni del sueño me alivia el vago vuelo;

Pues cuando al fin, rendido en mi quebranto,

Entre sus blandas alas me adormece,

Despavorido al punto me levanto:

Que mil sombras tristísimas me ofrece,

Tendiendo yo la mano arrebatado

Al bien que niebla vana desaparece.

Tal es de mi vivir el triste estado:

Huyendo en torva faz siempre las gentes,

Y de ellas por sin seso baldonado:

Solo en mis ovejillas inocentes

Compasion halla mi amoroso anhelo,

Si es que cabe en mis ansias inclementes!

Ellas solas me siguen en mi duelo;

Y en torno rodeándome apiñadas,

Doblan con su balar mi desconsuelo.

Las que tuve á mi Filis destinadas,

Todas sin quedar una han fenecido:

¡Ay corderas, cual ella desgraciadas!

A las otras el prado florecido

Jamas mueve á pacer, aunque acabando

Las miro con tristísimo balido.

Aqui las tiernas aves van quedando,  
Las madres allí caen sin aliento,  
Todas en cuanto mueren suspirando.

Mientras Melampo fiel su sentimiento  
Me muestra lastimado en ronco aullido;  
Los pies me lame, y me contempla atento:  
O ya el camino corre conocido

Que á la majada de mi Filis guia;  
Torna, se pára, y cae sin sentido.

Su compasion enciende el alma mia:  
Oh! fenezca esta vida desastrada,  
Que de ir á acompañarte me desvía.

O mi bien! mis amores! ¡ó eclipsada  
Lumbre de estos mis ojos! mi consuelo!  
¡Rosa en abril florido marchitada!

Llévame donde estás con presto vuelo:  
Acabe, acabe mi mortal quebranto;  
Y allá te abraze en el sereno cielo.

Pídeselo con ruego y tierno llanto  
A aquel que inmóvil ve desde su altura  
Mi firme amor y mi deseo santo.

Entonces sí que libre de amargura,  
Mi alegre suerte con la tuya uniendo,  
Gozaré el lleno bien que acá me apura.

Entonces sí que el alma, en tí viviendo,  
Se adormirá feliz en paz gloriosa,

Sus finas ansias coronadas viendo;  
Y con habla dulcísima y sabrosa,  
Conversando contigo mano á mano,  
Podrá llamarse sin temor dichosa.

Qué! no te mueve mi dolor insano?  
¿De tu Batilo, Filis, ya te olvidas?  
Su voz desdeñas? su clamar es vano?

¿Dó están las voluntades tan unidas?  
Dó están?... Mas no se cuida allá en el cielo  
De las cosas viviendo prometidas;

Y ya en paz alma, roto el mortal velo,  
De un infeliz en su dolor perdido  
Tú las ansias no ves ni el desconsuelo.

Mientras sobre tu losa aquí tendido  
Yo besándola estoy sin apartarme,  
Ni templar, ay! el mísero gemido,

Hasta que mi dolor llegue á acabarme,  
Y suba en vuelo alegre arrebatado  
Donde pueda por siempre á ti juntarme,  
Y gozar tu semblante regalado.

EPITAFIO

DEL SEPULCRO DE FILIS.

La gracia, la virtud y la belleza,  
La fe y el corazon mas inocente,

Y el milagro mas raro de terneza,  
Que Amor hará sonar de gente en gente;  
Yacen debajo de esta triste losa,  
Do la sombra de Fili en paz reposa.

## SONETO

RENUNCIANDO A LA POESÍA DESPUES DE LA  
MUERTE DE FILIS.

QUÉDATE á Dios pendiente de este pino,  
Sin defensa del tiempo á los rigores,  
Cítara, en que canté de mis amores,  
Las gracias y el ingenio peregrino.  
Guárdala, ó tronco, que honras el camino,  
Por muestra de la fe de dos pastores,  
Do puedan cortesanos amadores  
Tomar lecciones de un amor divino.  
Mientras la oyó viviendo mi señora,  
Con cuerdas de oro resonar solía,  
Y fieras crudas amansó su canto:  
Ya que el alma feliz los cielos mora,  
Y en esta tumba su ceniza fria,  
Cesen los versos, y principie el llanto.

## ELEGÍA III.

LA PARTIDA.

En fin voy á partir, bárbara amiga,  
Voy á partir, y me abandono ciego  
A tu imperiosa voluntad. Lo mandas;  
Ni sé, ni puedo resistir: adoro  
La mano que me hiere; y beso humilde  
El dogal inhumano que me ahoga.  
No temas ya las sombras que te asustan,  
Las vanas sombras que te abulta el miedo,  
Cual fantasmas horribles, á la clara  
Luz de tu honor y tu virtud opuestas,  
Que nacer solo hicieran... En mi labio  
La queja bien no está: gima y suspire;  
No á culpar tu rigor dé los instantes  
Del más ardiente amor tal vez postreros.  
Tú, de ti misma juez, mis ansias juzga:  
Mi dolor justifica, á mi no es dado  
Sinó partir. O Dios! ¡ de mi inefable  
Felicidad huir! ¡ en mis oidos  
No sonará su voz! ¡ no las ternezas  
De su ardiente pasión! ¡ mis ojos tristes  
No la verán, no buscarán los suyos,

Y en ellos su alegría y su ventura!  
 No sentiré su delicada mano  
 Dulcemente tal vez premiar la mia,  
 Yo estático de amor... Bárbara! injusta!  
 Qué pretendes hacer? qué placer cabe  
 En afligir al mismo á quien adoras?  
 Que te idolatra ciego? no, no es tuyo  
 Este exceso de horror: tu blando pecho,  
 De dulzura y piedad á par formado,  
 No inhumano bastara á concebirlo.  
 Tu amable boca, el órgano sūave  
 De amor, que solo articular palabras  
 De alegría y consuelo antes supiera,  
 No lo alcanzó á mandar. Sí: te conozco:  
 Te justifíco, y las congojas veo  
 De tu inocente corazón.... Mi vida,  
 Mi esperanza, mi bien, ah! vé el abismo  
 Do vamos á caer: que te fascinas;  
 Que no conoces el horrible trance  
 En que vas á quedar, que á mí me aguarda  
 Con tan amarga arrebatada ausencia.  
 No lo conoces deslumbrada: en vano  
 Tranquila ya, despavorida y sola  
 Me llamarás con doloridos ayes.  
 Habré partido yo; y el rechinido  
 Del eje, el grito del zagal, el bronco

Confuso son de las volantes ruedas,  
 A hérir tu oído y afligir tu pecho  
 De un tardío pesar irán agudos.  
 Yo entre tanto abatido, desolado,  
 A tu estancia feliz vueltos los ojos,  
 Mis ojos ciegos en su llanto ardiente,  
 Te diré á Dios; y besaré con ellos  
 Las dichosas paredes que te guardan,  
 Mis fenecidas glorias repasando  
 Y mis presentes invencibles males.  
 Ay! ¿ dó si un paso das, donde no encuentres  
 De nuestro tierno amor mil dulces muestras?  
 Entra aquí, corre allá, pasa á otra estancia:  
 Aquí, ellas te dirán, se postró humilde  
 A tus piés, y la mano allí le diste:  
 Allá, loco en su ardor, corrió á tu encuentro;  
 Y allí le viste en lágrimas bañado,  
 En lágrimas de amor: con mil ternezas  
 Mas allá fino te ofreció su llama;  
 Y al cielo hizo testigo y los luceros  
 De su lazada eterna, indisoluble,  
 En la noche feliz... Sedlo, fulgentes  
 Antorchas del olimpo, y tú, callada  
 Luna, que atiendes mis sentidas quejas,  
 Y ántes mi gloria y sus finezas viste:  
 Sedlo; y benignas en mi amarga suerte

Ved á mi amada, vedla, y recordádle  
 Su santo indisoluble juramento.  
 Vedla, y gozád de su donosa vista,  
 De las sencillas animadas gracias  
 De su semblante. O Dios! yo afortunado  
 Las gozaba tambien: su voz oía,  
 Su voz encantadora, que elevada  
 Lleva el alma tras sí; su voz que sabe  
 Hacer dulce hasta el xo, gratas las quejas.  
 ¡ Oh qué de veces de sus tiernos labios  
 Me enagenó la plácida sonrisa,  
 Las vivas sales y hechiceras gracias!  
 ¡ Oh qué de tardes, de agradables horas  
 De nuestra dicha hablando, instantes breves  
 Se nos huyeran! qué de ardientes votos!  
 ¡ Qué de suspiros y esperanzas dulces  
 Crédulas nuestras almas concibieron,  
 Y el cielo hoy en su cólera condena!  
 Qué proyectos formáramos...! Mi vida,  
 Mi delicia, mi amor, mi bien, señora,  
 Amiga, hermana, esposa, ¡ oh si yo hallara  
 Otro nombre aun mas dulce! qué pretendes?  
 ¿ Sabes dó quieres despenarme? espera,  
 Guarda pocos dias; no me ahogues:  
 Despues yo mismo partiré: tú nada  
 Tendrás que hacer, ni que mandar: humilde

Correré á mi destierro y resignado.  
 Mas ora, irme! dejarte! Si me amas,  
 ¿ Por qué me echas de ti, bárbara amiga?...  
 Ya lo veo; te canso: cuidadosa  
 Connmigo evitas el secreto; me huyes:  
 Sola te asustas, y de todo tiembblas.  
 Tu lengua se tropieza balbuciente;  
 Y embarazada estás, cuando me miras.  
 Si yo te miro, desmayada tornas  
 La faz, y alguna lágrima...! ó martirio!  
 Yo me acuerdo de un tiempo en que tus ojos  
 Otros, ay! otros eran: me buscaban;  
 Y en su mirar y regaladas burlas  
 Alentaban mis tímidos deseos.  
 ¿ Te has olvidado de la selva hojosa,  
 Do huyendo veces tantas del bullicio,  
 En sus oscuras solitarias calles  
 Buscamos un asilo misterioso,  
 Do alentar libres de mordaz censura?  
 ¿ Qué sitio no oyó allí nuestras ternezas?  
 No ardió con nuestra llama? al lugar corre  
 Do reposar solíamos, y escucha  
 Tu blando corazon: si él mis suspiros  
 Se atreve á condenar, dócil al punto  
 Cedo á tu imperio, y parto. Pero en vano  
 Te reconvento; yo te canso; acaba

De arrojarme de ti, cruel... Perdona,  
 Perdona á mi delirio : de rodillas  
 Tus piés abrazo, y tu piedad imploro.  
 Yo acusar tu fineza !... yo cansarte !  
 A tí que me idolatras !... no : la pluma  
 Se deslizó ; mis lágrimas lo horren.  
 O Dios ! yo la he ultrajado : esto restaba  
 A mi inmenso dolor. Mi bien, señora,  
 Dispón, ordena, manda : te obedezco :  
 Sé que me adoras ; no lo dudo : humilde  
 Me resigno á tu arbitrio... El coche se oye ;  
 Y del sonante látigo el chasquido,  
 El ronco estruendo, el retañir agudo  
 Viene á colmar la turbacion horrible,  
 De mi agitado corazon... Se acerca  
 Veloz, y pára : te obedezco, y parto.  
 A Dios, amada, á Dios... el llanto acabe,  
 Que el débil pecho en su dolor se ahoga.

## ELEGIA IV.

## EL RETRATO.

Si es él, Amor ? ¡ qué trémula la mano  
 Rompe el último nena ! me lo anuncia  
 Con zozobra feliz saltando el pecho.

No, no puedo dudarlo : el importuno  
 Velo cayó : tu celestial imágen,  
 Tu suspirado don... mi amante boca  
 Con mil ardientes besos, mi llagado,  
 Mi triste corazon con mil suspiros,  
 Ambos á par lo adoren : y el tributo  
 Primero dende de mi tierno pecho.  
 ¡ Milagro del pincel, amable copia  
 Del mas amable objeto ! ciego torno  
 A besarte otra vez ; ojos, gozálla ;  
 Sáciate, corazon... no estás ausente :  
 Ingenioso su amor buscarte supo :  
 Supo templar de su cruel imperio  
 El áspero rigor, y fino hallarte.  
 De tu ternura celestial, ó amada,  
 O mitad de mi vida, tal milagro  
 De cariño esperaba mi deseo :  
 Llegó ; y puedo contigo consolarme ;  
 En mi inmenso penar gemir contigo,  
 Y en tu seno lanzar la ardiente vena  
 De lágrimas que inunda mis mejillas  
 En tan mortal insoportable ausencia.  
 Sí, amada, ya te tengo : ya en mi pecho  
 Fino te estrecharé : mis tristes ojos  
 Te ven, el fuego de los tuyos sienten ;  
 Y mis manos te tocan, y mis labios

De arrojarme de ti, cruel... Perdona,  
 Perdona á mi delirio : de rodillas  
 Tus piés abrazo, y tu piedad imploro.  
 Yo acusar tu fineza !... yo cansarte !  
 A tí que me idolatras !... no : la pluma  
 Se deslizó ; mis lágrimas lo horren.  
 O Dios ! yo la he ultrajado : esto restaba  
 A mi inmenso dolor. Mi bien, señora,  
 Dispón, ordena, manda : te obedezco :  
 Sé que me adoras ; no lo dudo : humilde  
 Me resigno á tu arbitrio... El coche se oye ;  
 Y del sonante látigo el chasquido,  
 El ronco estruendo, el retañir agudo  
 Viene á colmar la turbacion horrible,  
 De mi agitado corazon... Se acerca  
 Veloz, y pára : te obedezco, y parto.  
 A Dios, amada, á Dios... el llanto acabe,  
 Que el débil pecho en su dolor se ahoga.

## ELEGIA IV.

## EL RETRATO.

Si es él, Amor ? ¡ qué trémula la mano  
 Rompe el último nema ! me lo anuncia  
 Con zozobra feliz saltando el pecho.

No, no puedo dudarlo : el importuno  
 Velo cayó : tu celestial imágen,  
 Tu suspirado don... mi amante boca  
 Con mil ardientes besos, mi llagado,  
 Mi triste corazon con mil suspiros,  
 Ambos á par lo adoren : y el tributo  
 Primero dende de mi tierno pecho.  
 ¡ Milagro del pincel, amable copia  
 Del mas amable objeto ! ciego torno  
 A besarte otra vez ; ojos, gozádda ;  
 Sáciate, corazon... no estás ausente :  
 Ingenioso su amor buscarte supo :  
 Supo templar de su cruel imperio  
 El áspero rigor, y fino hallarte.  
 De tu ternura celestial, ó amada,  
 O mitad de mi vida, tal milagro  
 De cariño esperaba mi deseo :  
 Llegó ; y puedo contigo consolarme ;  
 En mi inmenso penar gemir contigo,  
 Y en tu seno lanzar la ardiente vena  
 De lágrimas que inunda mis mejillas  
 En tan mortal insoportable ausencia.  
 Sí, amada, ya te tengo : ya en mi pecho  
 Fino te estrecharé : mis tristes ojos  
 Te ven, el fuego de los tuyos sienten ;  
 Y mis manos te tocan, y mis labios

Pueden saciarse de oprimirte finos ;  
 Y mis suspiros animarte ; y toda  
 Inundarte en mis lágrimas ardientes.  
 Las sientes, ¿ y no lloras ? ¿ á mis ayes  
 Dolientes, ay ! los tuyos no responden ?  
 ¿ Y á mis quejas y miseros gemidos ?  
 A ti me vuelvo desolado, te hablo,  
 ¿ Y muda está tu cariñosa lengua ?  
 Clori, Clori, mi bien..... Loco desec !  
 Fantástica ilusion..... á sombras vanas,  
 A un mentido color prestar queria  
 La vida, el fuego, la espresion, las sales  
 Que al prototipo celestial animan.  
 ¿ Oh cómo, cómo en este punto siento  
 De mi suerte el horror, el hondo abismo,  
 Do sepultado y sin consuelo lloro !  
 Ausencia ! ausencia ! arráncame la vida ;  
 No de ilusion en ilusion me lleves :  
 Un breve plazo tus dolores templeas ;  
 Y tornas luego, y mas cruel divides  
 En partes mil mi lastimado pecho,  
 Ay ! un instante en mi ilusion creia,  
 Mirando absorto el celestial trasunto,  
 Que mis ternezas, mis sentidos ayes  
 Halagüeña escuchabas ; que tu labios  
 Se desplegaban en amable risa ;

Que al esplendor del animado fuego  
 En que tus ojos agraciados lucen,  
 La llama se alentaba de los mios ;  
 Y que amor coloraba tus mejillas,  
 Dulce señuelo á mi sedienta boca ;  
 O el elástico seno conturbaba  
 En grata ondulacion..... Me precipito  
 Frenético en mi error..... Clori, tu imágen  
 Helada me recibe : no, no siente  
 Así cual tú..... el encanto lisonjero  
 Se desvanece ; y á una sombra abrazo,  
 Muda y sin alma, y una sombra oprimo,  
 Y una sombra acaricio, y mil finezas  
 Loco le digo, y que responda anhelo.  
 Ay ! eres tú, adorada, ¿ y callas tibia ?  
 ¿ Y á mi llanto tus lágrimas no corren ?  
 ¿ Por qué insensible á mis cariños eres ?  
 ¿ Y eres de nieve al fuego en que me abraso ?  
 ¿ Por qué en los ojos la inquietud graciosa,  
 El vivaz sentimiento, la ternura,  
 El delicioso hechizo hallar no puedo,  
 Que en los tuyos de amores me embriagan ?  
 Háblame, idolatrada, ó no me burlas,  
 Cual si á abrir fueras cariñosa el labio :  
 O en su mirar donoso tus pupilas  
 Se animen, ó falaces no remedan

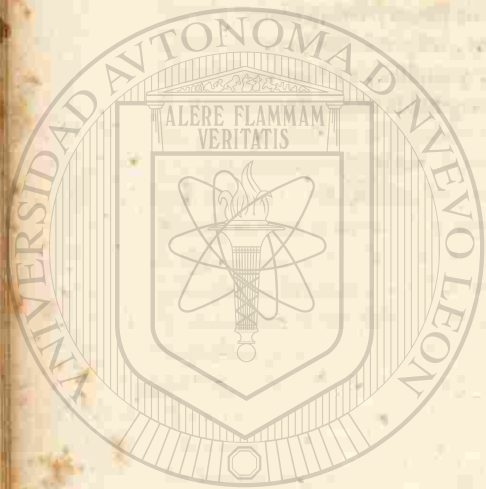


Otras , do Amor su trono soberano  
 Sentó, y se gozan las sencillas Gracias.  
 No tu nevado torneado cuello  
 Inmóvil yace; vuélvase y recline  
 En mi seno amoroso esa cabeza  
 Que enhiesto apoya; y gózeme dichoso  
 Cual veces tantas en su dulce peso.  
 Sienta tu pecho: á la ternura se abra:  
 Ábrase al blando amor, y arda y palpíte;  
 Y en plácida efusion al pecho mio  
 Haga correr el celestial encanto  
 De su angélica llama, de los puros  
 Afectos mas que humanos que en sí abriga;  
 O el lácteo pecho de mi bien no mienta,  
 Do todo es suave amor, dulzura todo,  
 Sencillez tierna y cariñosas ansias,  
 Placer, transportos, éstasis, delicias.  
 No la alba mano el abanico agite  
 En juego inútil; ó mi dócil cuello  
 En torno ciña en lazo venturoso,  
 Indisoluble lazo en que añudara  
 Nuestras almas el cielo para siempre;  
 O cual un tiempo cariñosa oprima  
 Mi palpitante corazon, y sienta  
 El fuego asolador que le consume.  
 Ah mano! hermosa mano! el pincel rudo

Trasladar quiso en vano tus contornos,  
 Tu gracia, tu candor..... De mármol era,  
 Si viéndola el artista..... No, profano:  
 Mis labios solo tributarla deben,  
 En su delirio idólatras, el culto  
 Que le ha votado amor: tu nieve y rosa  
 La manchan, no la tocan: ay! qué digo!  
 La menor de sus partes ¿ puede acaso  
 Remedar el pincel? débil el arte  
 ¿ No cede á empresa tanta y se confunde?  
 Esas cejas sin alma? ¿ es esa frente  
 La tuya, Clori mia? ¿ son tus labios  
 Festivos, purpurantes, halagüeños,  
 Estos labios helados? ¿ las mejillas  
 Son la leche y carmin en deliciosa  
 Mezcla deshechos, como tú los llevas  
 En tus llenas mejillas sonrosadas?  
 ¿ Y tu seno y tu tez, y el suave agrado  
 De tu semblante, y la donosa gracia  
 De tus razones.....? ¡ qué violenta hoguera  
 Circula por mis venas.....! ¡ qué suspiros  
 Se exhalan sin sentirlo de mi pecho!  
 Cómo agitado el corazon palpita!  
 Con frenética sed me precipito  
 Sobre tu imagen muda..... irresistible  
 La mágica virtud de tu presencia

Me arrastra.... desfallecen mis rodillas....  
 Cubren mil sombras mis llorosos ojos....  
 Un ardor.... tu ardor.... mi bien, mi gloria,  
 Clori, amor, vida, esposa, ¡ oh si pudiese  
 Llegar á ti la conmocion que siento,  
 Y este torrente de delicias puras  
 En que sin seso en mi ilusion me inundo!  
 ¡ Si á ti alcanzasen mis dolientes ansias,  
 Mis sollozos, mis ayes, los furoros  
 De mi delirio infausto! ¡ si escuchases  
 La inmensa copia de ternezas que hablo  
 A tu divina imágen....! Tus mejillas,  
 Y tu frente, y tus ojos, y tu boca,  
 Y cuello, y pecho, y toda tú abrasada  
 Al fuego de mis ayes encendidos,  
 Y en mi llanto inundada te hallarías....  
 ¿ Por qué estos cultos á una imágen muda  
 Se habrán de tributar? Ven, ven, amada,  
 A recibirlos, ven en los trasportos  
 Del mas violento amor: no se profanen  
 En una helada inanimada sombra:  
 Ven luego, ven, y unámonos por siempre:  
 O á mi me deja en tus amantes brazos  
 Fino volar, y colma mi ventura.  
 Una palabra, una palabra sola....  
 Dila, y feliz recibirás los cultos

Que idólatra tributo á tu retrato.  
 Él entre tanto sobre el pecho mio  
 Será alivio á mis penas, compañero  
 De mi destierro, inapreciable joya  
 De tu firmeza; y suplirá, ay! en vano  
 De su divino original la ausencia.



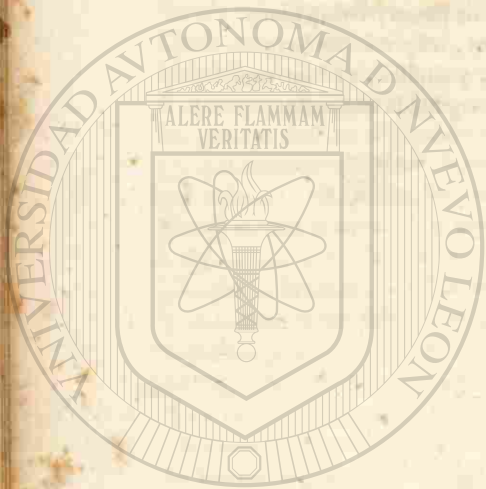
SILVAS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





SILVAS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SILVA I.

EL SUSPIRO.

FANY, Fany, qué es esto ? tú suspiras !  
¡ Tú en quejidos dolientes  
Tornas la voz graciosa ,  
Delicia de mi ser, gozo del suelo !  
¡ Tú al cielo triste y desolada miras !  
¡ Y consternada, misera, llorosa ,  
En ayes mas ardientes  
Te vuelves á angustiar ! ¿ La calma pura  
De tu pecho dó está ? quién su ventura,  
Su grato olvido, su quietud gloriosa  
Pudo anublarlos ? quién... ? Benigno el cielo  
Nos rie, idolatrada,  
Y en fausta union, dulcísima lazada ,  
Que apuremos Citéres las delicias  
De su imperio nos da. Nuestra fineza ,  
Nuestro embeleso , y votos, y caricias,  
¿ Pueden, Fany, crecer ? ¿ mas mi ternura  
Ser puede ? ¿ mas la llama  
Que mi fiel pecho, que tu pecho inflama ?  
Y suspiras, mi bien ! ¡ oh, que no sabes  
Cuánto al Amor desconocida ofendes !



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuál con un ay me enciendes!  
 Cuál me afliges cruel! cada suspiro  
 Loco me vuelve, el corazon me abrasa :  
 Cada mirada el alma me traspasa,  
 Y en cada ay tuyo fenecer me miro.  
 Sí, Fany, si; que el aura deliciosa,  
 Afable, tierna, plácida, que un dia  
 Entre aromas y néctares süaves,  
 Tu apasionado seno despedía,  
 Y mi boca tal vez robó dichosa;  
 Los suspiros ardientes,  
 Los gratísimos ayes que apenada  
 Tu lengua regalada,  
 En los trasportes del amor mas fino,  
 Sonaba herida de su ardor divino;  
 Hoy de las penas, de las ansias graves,  
 De las zozobras que en el alma sientes,  
 Son efecto infeliz.... Desventurado!  
 Ni aun ya dudarlo, á mi dolor es dado.  
 Tus ojos, tu tristeza, tu caido  
 Semblante de llorar desfallecido,  
 Tu débil anhelar, ese quedarse  
 Cual muda estatua, y súbito inflamarse  
 Cual la grana mas viva,  
 Ese buscarme y evitarme esquiya;  
 Obstínada en callar, todo descubre

El mal agudo que tu pecho encubre,  
 Que sus ternezas ominoso impide,  
 Y en partes mil lidiando lo divide.  
 De dó empero este mal? qué te desvela?  
 ¿Qué tiembla ya el honor, ni qué rezela,  
 Cuando á la sombra de mordaz censura  
 El aura del Amor mas blanda aspira  
 A nuestra feliz llama,  
 La luz sucede á la tiniebla oscura,  
 Y el cielo eterno bien nos asegura?  
 ¿Merecerá tu ira  
 La fe constante que mi pecho inflama,  
 Y absorto en ti de todo me enagena?  
 ¿Te cansa ya la celestial cadena  
 Con que un tiempo se unieron  
 Nuestras dos almas, y felices fueron?  
 ¿Los dulces himnos que en ternura iguales  
 Con los del Teyo armónica mi lira  
 Modular sabe, pero Amor le inspira,  
 Y á los dioses te allegan inmortales?  
 Ay! no; perdon, amada,  
 Perdona al dolor mio  
 Blasfemia tal, tan ciego desvarío;  
 Y á tu alma torne la quietud robada.  
 No mas tu pecho dolorido gima;  
 No mas el mio oyéndolo se oprima;

No mas.... ¡Pero de nuevo ,  
 Cuanto mas fino á consolarte pruebo ,  
 Vuelves á suspirar solo al mirarme.... !  
 De una vez , cruda , acaba de matarme.  
 Mas deja en tanto al labio apasionado  
 Que tu suspiro celestial aliente :  
 Benigna deja que en el hondo seno  
 Lo ponga reverente ,  
 De mil y mil que exhalo , acompañado.  
 Oh corazon de sus encantos lleno !  
 Recibelo feliz , y en el glorioso  
 Trono do reina mi Fany querida ,  
 Do afable dulces leyes le prescribe ,  
 Y á par tus votos sin cesar recibe ,  
 Ponlo ; y por siempre tu sin par fineza ,  
 Tu lealtad y desvelo cariñoso ,  
 Tu ciego ardor , tu voluntad rendida ,  
 Tu pura fe , tu natural llaneza ,  
 Y cuanto haya en amor de mas divino ,  
 Ante él lo ofrece en holocausto digno ,  
 Y tú calma , mi bien , tan cruda pena :  
 Ria en sus gracias tu heldad serena.  
 Alienta , alienta , y mi dolor no agraves ,  
 Alienta , y no la gloria  
 En que inundarme afortunado siento ,  
 Destruyas , ó el futuro sentimiento

Despiertes hoy aleve  
 En mi exaltada , mi vivaz memoria.  
 En las desdichas que amagarnos sabes ,  
 Deja este espacio breve ,  
 Déjalo , Fany , á mi fugaz ventura ;  
 Y goze yo sin nieblas tu hermosura.  
 Gózela fino ; á mi cariño deja  
 Crédulo abandonarse á los süaves  
 Inefables encantos ,  
 Con que el deseo lisonjero aleja  
 El fatal plazo de dolor y llantos ;  
 Y ardiente apure mi felice boca  
 El dulce cáliz que su sed provoca.  
 No en mi ilusion me aslijas ; que inhumana  
 Vendrá , ó dolor ! la ausencia ,  
 La ausencia , Fany , cuyo espectro odioso  
 Contino asusta nuestro amor dichoso ,  
 A ejecutar bien presto  
 Del hado en mí la bárbara sentencia ;  
 Y en sañudo ademan , torvo semblante ,  
 Con violencia tirana ,  
 Voz imperiosa y diestra menazante ,  
 Lejos de ti me arrastrará.... Funesto  
 Recuerdo ! trance horrible ! ¡ Fany mia ,  
 Que yo haya de partir ! ¡ que mi venturá  
 Tan dulce union , tan íntimos amores ,

Tan claro día, tan divinas flores,  
 Hayan de fenecer! ay! aquel día,  
 Día de duelo, y luto y amargura,  
 Tú llorarás también: con tus plegarias  
 Las raudas horas á mi bien contrarias  
 Anhelarás parar: bárbaro, impío  
 Al cielo llamarás: del cuello mio  
 Queriendo en vano desatar tus brazos,  
 Perdida huir mis últimos abrazos.

Y solitaria, mísera, cuidosa  
 Vagarás por tu estancia pavorosa,  
 Con planta vacilante,  
 Espiritu azorado y vista errante,  
 llamando en débil voz, en grito triste,  
 Al que no ha nada á tus rodillas viste,  
 Ciego en su amor, perdido, enagenado,  
 La cabeza en tu seno reclinada,  
 Cantar apasionado  
 Su eterna fe, tu llama regalada;  
 Y entonces abismado, confundido,  
 Mísero, desolado, sin sentido  
 Pedirá en vano, anhelará la muerte,  
 Cual blando alivio á su infelice suerte.

Los ayes pues, el suspirar quejoso  
 Con que afliges mi pecho,  
 A otros suspiros y zozobras hecho

En los delirios de un amor dichoso,  
 Déjalos, Fany, á la ominosa hora  
 Del á Dios triste, que á la par tememos;  
 Y hoy en delicias crédulos gozemos  
 Del gaz rayo que aun los montes dora.

## SILVA II.

FANY ENOJADA.

¿SERA posible, idolatrado dueño,  
 Que contra un inocente  
 Dure en ti siempre el implacable ceño?  
 Mírote, y tiemblo: ardiente solícito  
 Tu gracia, y me baldonas inclemente.  
 Callo, y tu lado respetoso evito,  
 Y huyendo, injusta, á mi pesar te irrito.  
 Vuelvo, y te agitas mas: ¡en cuántas iras  
 Arden tus lindos ojos, si me miras!

¿Por qué tanto rigor, tan fiero encono?  
 ¿Por qué, Fany adorada,  
 Tras ruegos tales desdeñarme airada  
 Con gesto tal y tan amargo tono?  
 Me cesarás de amar? ¿los celestiales  
 Juramentos que hiciste,  
 Los que á mi labio apasionado oíste,



Si en fe mas puros, en delirio iguales,  
 Se pueden quebrantar? ¿el dulce encanto  
 De tus tiernas caricias  
 Se acaba para mí? ¿serán mis males  
 Con tu rigor eternos,  
 Y eterno mi llorar tus injusticias?  
 Duélete, ó cruda, de mi amargo llanto:  
 Duélete, y cariñosa  
 Vuelvan tus ojos á mirarme tiernos,  
 Tu suave boca á articular donosa  
 El idioma de amor; finos tus brazos  
 Ciñan mi cuello en deliciosos lazos,  
 Tu pecho celestial abrase al mio,  
 Y acabe, acabe ese rigor impio.  
 Acabe ya; que la implacable saña  
 Ni al tierno Amor, ni á Cíprida conviene:  
 Todo en el mundo sus mudanzas tiene;  
 Y encono tanto á tu hermosura daña.  
 Te idolatro, y mis dudas  
 Son nobles hijas del amor mas fino:  
 De este amor puro, celestial, supremo,  
 Que hará por siempre mi feliz destino;  
 Y así perderte á cada punto temo.  
 Si tú, mi bien, amases  
 Cual yo sin seso tu beldad adoro,  
 Si tu pecho inclemente

Sentir pudiera mi pasión ardiente,  
 Y cual misero peno, tú penases;  
 La gracia hicieras, que rendido imploro.  
 Benigna disculpas  
 Mi enojo ciego, mi furor demente,  
 Mi error zeloso y las palabras rudas,  
 Que á tu dulzura angelical comparas,  
 Y que en mi oído sin cesar sonando  
 Flechas semejan rápidas, agudas,  
 Que ímpia disparas á mi pecho triste:  
 Y por mi llanto mi dolor juzgando,  
 Por este llanto ciego  
 Con que hoy tus plantas dolorido riego,  
 Y ántes de gozo derramar me viste;  
 En lugar de asperezas,  
 Y ese tu ceño indómito, ominoso,  
 Que indigno anubla tu semblante hermoso,  
 Solícita doblaras tus finezas  
 Y amorosos consuelos,  
 Feliz castigo en mis soñados zelos.  
 Pero tú, Fany fiera,  
 Tú anhelas solo que en mis ansias muera,  
 Y así en ellas te gozas de mirarme,  
 Burlándote, cruel, de mi tormento,  
 Y yo infeliz sin fruto me lamento...  
 Perdon, perdon, ó acaba de matarme.

Si horrisona tormenta  
Cubre en tiniebla el día,  
La luz y la alegría  
Vuelve riente el sol.

Mirete yo contenta,  
Caiga tu ceño oscuro,  
Y alentaré seguro  
Mi afortunado amor.

SILVA III.

EL CUMPLEAÑOS DE FANY, HABIENDO DE DEJARLA  
DENTRO DE BREVES DIAS.

YA entre arreboles la risueña aurora  
Cielos y tierra de su albor colora :  
De nuevas flores se engalana el prado ,  
Y el viento bulle en ámbar bañado .

Fany, amable Fany, en rauda vuelo  
Fausto nos vuelve el cielo  
De tu feliz natal el claro día.  
Las aves en acorde melodía  
Proclamándolo van.... ¿Oyes, amada,  
Sus trinos armoniosos?  
De tu nombre los vivas deliciosos?  
Tus años son : ó suerte afortunada !

Tus años , de tu vida  
El oriente feliz. Fany querida ,  
Loco de gozo, embebecido todo ,  
Mi fina llama, mi sin par ternura ,  
Por mas que encarecértelo procura  
Mi cariñoso labio, no hallan modo  
Cómo este dia celebrar : quisiera  
Que tu pecho inundar dado me fuera  
Del júbilo, mi bien, que inunda el mio,  
Y embriagarlo en su angélico contento.

Tierno quisiera el fugitivo plazo  
Que el cielo, ó cara, me destina pio  
Al de tu vida unir, unir mi aliento ;  
Y en delicioso indisoluble lazo  
Hacer que por entrambos tú aspirases,  
Y yo acabando, de mi ser gozases.

Entónces, ay! en mi delirio ardiente  
Reclinado en tu seno blandamente,  
¡ Cuán alegre muriera,  
Y á vida mas feliz en ti naciera !

Fin tan delicioso,  
De ti acariciado,  
No, dueño adorado,  
No fuera morir.

Éstasi glorioso  
De dulces amores ,

Fuera en mil ardores  
Por siempre vivir.

Esta cadena misteriosa que une  
Nuestras almas amantes,  
Mas cada vez en su pasión constantes,  
Que de ambas con suavísima armonía  
En solo un punto el anhelar reúne,  
Y un solo pensamiento,  
Siempre á mi gusto tú, yo al tuyo atento,  
Su firme nudo aun mas estrecharía,  
Y un solo ser de nuestro ser haría.

Nuestros dos pechos sin jamás saciarse,  
Amaran siempre para mas amarse.  
Feliz sintiera cuanto tú gustaras :  
Con tus suaves afectos mi ternura  
Natural escitaras :  
Néctar fuera en mis labios tu dulzura :  
Despertaran mis llamas tus ardores :  
Tu timidez amable mis temores,  
Y venturoso fuera en tu ventura.

Unida á la planta  
Que fiel la sustenta,  
La yedra alimenta  
Su humilde raiz ;  
Y ufana levanta  
Sus tiernos pimpollos

Hasta los cogollos  
Del árbol feliz.

Yo dejara de ser ; pero en la vida  
De mi Fany querida  
Tornara á florecer : ¡ oh si me oyese  
El cielo, y luego mi querer cumplierse !  
¡ Qué en vano, idolatrada, la aspereza  
De la suerte envidiosa  
Atribulara entónces mi fineza ;  
Ni en medio mi delirio apasionado  
Me vieras siempre en dudas abismado !  
¡ Qué en vano, ay triste ! la memoria odiosa  
De tener que ausentándome dejarte,  
Y á un bárbaro opresor abandonararte,  
Atosigara mi doliente seno,  
Aun en tus brazos de zozobras lleno !  
¡ Qué en vano en fin el ansia de perderte,  
Muy mas amarga que la misma muerte,  
Hoy á anublar me en mi gozar vendría,  
Ni el vuelo á mi esperanza cortaría !

¡ Quién te arrancara  
Del lado mio,  
De tu albedrío  
Fiero opresor ?  
¡ Quién me privara  
De las delicias

( 320 )

Que en tus caricias  
Me brinda Amor?

Un ser con tu ser hecho,  
Y en nudo celestial á ti ayuntado,  
Nudo de amor dulcísimo y estrecho,  
Tú aspiraras mi aliento apasionado:  
Yo inflamara tu angélica ternura:  
Y embebecido, loco en mi ventura,  
Cuanto ansio ciego sin cesar gozando,  
Feliz mi llama se alentara amando;  
Y cuanto mas ardiera, mas gozara,  
Y gozando sin fin, sin fin ansiara;  
Ni nada, dulce bien, nada temiera.  
Cuando ora acaso en la celeste esfera  
El sol no acabará su presto giro,  
Y léjos de ti... ó Dios!... perdon, amada:  
Permite á mi dolor solo un suspiro;  
Y años mil te haga el cielo afortunada.

Sobre tu amable vida  
Plácido el tiempo gire:

De la vejez retire  
Léjos de ti el horror.

Siempre en niñez florida  
Brillar tus gracias veas:  
Siempre adorada seas,  
Siempre pagues mi amor.

( 321 )

SILVA IV.

A LAS MUSAS.

PERDON, amables Musas: ya rendido  
Vuelvo á implorar vuestro favor; el fuego  
Gratas me dad con que cantaba un dia  
Las dulces ansias del amor mas ciego;  
O de la ninfa mia  
Las gratas burlas, el desden fingido,  
Y aquel huir para rendirse luego.  
El entusiasmo ardiente  
Dadme en que ya pintaba  
La florida beldad del fresco prado,  
La calma ya en que el ánimo embargaba  
El escuadron fulgente,  
Que en la noche serena  
El ancho cielo de diamantes llena;  
Deslizándose en tanto fugitivas  
Las horas, y la cándida mañana  
Sembrando el paso de arrebol y grana  
A Febo luminoso.  
Ah Musas! ¡qué gozoso  
Las canciones festivas  
De las aves armónico siguiera,

Saludando su luz el labio mio !  
 Ora mirando el plateado rio  
 Segar ondisonante en la ladera ;  
 Ora en la siesta ardiente,  
 Bajo la sombra hojosa  
 De algun árbol altísimo copado  
 Al raudal puro de risueña fuente,  
 Gozando en paz el soplo regalado  
 Del manso viento en las volubles ramas.  
 Ni allí loca ambicion en peligrosos,  
 Falaces sueños embriagó el deseo;  
 Ni sus voraces llamas  
 Sopló en el corazon el odio insano ;  
 O en medio de desvelos congojosos  
 Insomne se azoró la vil codicia ,  
 Cubriendo su oro con la yerta mano.  
 Miró el mas alto empleo  
 El alma sin envidia : los umbrales  
 Del magnate ignoró ; y á la malicia  
 Jamas espuso su veraz franqueza.  
 De rústicos zagales  
 La inocente llaneza  
 Y sus sencillos juegos y alegría,  
 De cuidados esento  
 Venturoso gozó ; y el alma mia  
 Entró á la parte en su hermanal contento.

La hermosa juventud me sonreía,  
 Y de fugaces flores  
 Ornaba entónces mis tranquilas sienes,  
 Mientras el ardiente Baco me brindaba  
 Con sus dulces favores ;  
 Y de natura al maternal acento  
 El corazon sensible,  
 En calma bonancible,  
 Y en comun gozo , y en comunes bienes,  
 De eterna bienandanza me saciaba.  
 ¡ Dias alegres , de esperanza henchidos,  
 De ventura inmortal ! ¡ amables juegos  
 De la niñez ! ¡ memoria ,  
 Grata memoria de los dulces fuegos  
 De amor ! dónde sois idos ?  
 Decídme , Musas , ¿ quién ajó su gloria ?  
 Huyó niñez con ignorado vuelo ;  
 Y en el abismo hundió de lo pasado  
 El risueño placer. Desventurado !  
 En ruego inútil importuno al cielo ;  
 Y que torne le imploro  
 La amable inesperiencia , la alegría,  
 El ingenuo candor , la paz dichosa  
 Que ornaron , ay ! mi primavera hermosa ;  
 Mas nada alcanzo con mi amargo lloro.  
 La edad , la triste edad del alma mia

Lanzó tan hechicera  
 Magia ; y á mil cuidados  
 Me condenó por siempre en faz severa.  
 Crudo decreto de malignos hados  
 Dióme de Témis la inflexible vara ;  
 Y que mi blando pecho  
 Los yerros castigara  
 Del delincuente , pero hermano mio ,  
 Astrea me ordenó : mi alegre frente  
 De torvo ceño oscureció inclemente ;  
 Y de lúgubres ropas me vistiera.  
 Yo mudo , mas deshecho  
 En llanto triste su decreto impío  
 Obedecí temblando ;  
 Y subí al solio , y de la acerba diosa  
 Las leyes pronuncié con voz medrosa.  
 ¡ Oh quién entonces el poder tuviera ,  
 Musas , de resistir ! ¡ quién me volviese  
 Mi oscura medianía ,  
 El deleite , el reir , el ocio blando  
 Que imprudente perdí ! ¡ quién convirtiese  
 Mi toga en un pellico , la armonía  
 Tornando á mi rabel con que sonaba  
 En las vegas de Otea (\*)

(\*) Sitio ameno muy inmediato á Salamanca.

De mis floridos años los ardores ,  
 Y de Arcadio la voz le acompañaba ,  
 Bailando en torno alegres los pastores !  
 El que insano desea  
 El encumbrado puesto ,  
 Goze en buen hora su esplendor funesto.  
 Yo viva humilde , oscuro ,  
 De envidia vil , de adulacion seguro ,  
 Entre el pellico y el honroso arado ;  
 Y de fáciles bienes abastado ,  
 En salud firme el cuerpo , sana el alma  
 De pasiones fatales ,  
 Entre otros mis iguales ,  
 En recíproco amor , entre officiosos  
 Consuelos , feliz muera  
 En venturosa calma ,  
 Mi honrada probidad dejando al suelo ;  
 Sin que otro nombre en rótulos pomposo  
 Mi losa al tiempo guarde lisonjera.  
 Pero ¡ ah Musas ! que el cielo  
 Por siempre me cerró la florecida  
 Senda del bien ; y á la cadena dura  
 De insoportable obligacion atando  
 Mi congojada vida ,  
 Alguna vez llorando  
 Puedo solo engañar mi desventura

Con vuestra voz y mágicos encantos.  
 Alguna vez en el silencio amigo  
 De la noche callada  
 Puedo en sentidos cantos  
 Adormir mi dolor; y al crudo cielo  
 Hago de ellos testigo,  
 Y en las memorias de mis dichas velo,  
 Musas, alguna vez: pues luego airada  
 Témis me increpa; y de pavor temblando  
 Callo, y su imperio irresistible sigo,  
 Su augusto trono en lágrimas bañando.  
 Musas, amables Musas, de mis penas  
 Benignas os doléd: vuestra armonía  
 Temple el son de las bárbaras cadenas  
 Que arrastro miserable noche y día.

## SILVA V.

AL CÉFIRO, DURMIENDO CLÓRIS.

Bate las sueltas alas amorosas,  
 Cefirillo suave, silencioso;  
 No de mi Clori el sueño regalado  
 Ofendas importuno: al fresco prado  
 Tórnate y á las rosas,  
 Tórnate, cefirillo bullicioso;

Y de su cáliz goza y sus olores.  
 A mi Clori perdona, tus favores,  
 Tu lisonjero aliento le escasea;  
 Y huye léjos del labio adormecido.  
 No agravies, no, atrevido  
 Su reposo felice,  
 Que Amor quizá en su idea  
 Me retrata esta vez, quizá le ofrece  
 Mi fe pura y le dice:  
 Duélete, ó desdenosa,  
 De tan fina pasión, y con su fuego  
 Su tímida modestia desvanece,  
 Tornándola sensible y cariñosa.  
 Oh! mi ventura no interrumpas ciego!  
 Yo no sé qué, latiéndome gozoso,  
 Me anuncia el corazón al contemplarla.  
 Déjame ser en sueños venturoso;  
 Y escapa léjos á jugar al prado,  
 O respetoso pósate á su lado.  
 Empero ya travieso por besarla  
 Una rosa doblaste,  
 Y vivaz en sus hojas te ocultaste.  
 De nuevo tornas, y la rosa inclinas;  
 Y con vuelo festivo,  
 Bullicioso y lascivo,  
 La meces y á su pecho te avecinas.

Oh! que mi ardor provocas  
 Cada vez que lo tocas!  
 Oh! que tal vez ese cogollo esconde  
 Letal punzante espina, que su nieve  
 Hiera con golpe aleve!  
 Cesa, y benigno á mi rogar responde:  
 Cesa, céfiro manso,  
 Y siga Clori en plácido descanso.  
 Cesa; y á tu deseo  
 Corresponda tu ninfa agradecida  
 En fácil himeneo.  
 O nuncio del verano deleitoso!  
 Tú que en móviles alas vagaroso,  
 De las flores galan, del prado vida,  
 Vas dulce susurrando,  
 Con delicado soplo derramando  
 Mil fragantes esencias, ay! no toques  
 Esta vez á mi Clori; no provoques,  
 Cefirillo atrevido,  
 Con tu aroma su aliento:  
 Guarda, que Amor con ella se ha dormido.  
 Mas ay! con qué contento  
 Parece que se ríe y que me llama!  
 Su boca se despliega,  
 Y su semblante celestial se inflama,  
 Como la rosa pura

Que bañada en aljófares florece,  
 Emulando del alba la hermosura.  
 Llega festivo, llega  
 A sus párpados bellos,  
 Y con ala traviesa cariñoso  
 Asentándote en ellos,  
 Apacible los mece,  
 Que otra vez ríe y su alegría crece.  
 Ay! agítala, llega, y tan dichoso  
 Momento no perdamos, cefirillo;  
 Que Amor me llama, y su favor me envía.  
 Acorre, vuela, y tu fugaz soplillo  
 Al logro ayude de la dicha mía.

## SILVA VI.

## LAS FLORES.

NACÉD, vistosas flores,  
 Ornád el suelo que lloró desnudo  
 So el cetro helado del invierno rudo,  
 Con los vivos colores  
 En que matiza vuestro fresco seno  
 Rica naturaleza.  
 Ya ríe mayo, y céfiro sereno  
 Con deliciosos besos solicita  
 Vuestra sin par belleza;



Y el rudo broche á los capullos quita.

Parecéd, parecéd ¡ó del verano

Hijas y la alma Flora !

Y al nacarado llanto de la aurora

Abrid el cáliz virginal: ya siento,

Ya siento en vuestro aroma soberano,

Divinas flores, empapado el viento;

Y aspira la nariz y el pecho alienta

Los ámbares que el prado les presenta

Do quiera liberal. ¡ Oh, qué infinita

Profusión de colores

La embebecida vista solicita !

Qué magia ! ¡ qué primores

De subido matiz, que anhela en vano

Al lienzo trasladar pincel liviano !

Con el arte natura

A formaros en una concurrieron,

Galanas flores, y á la par os dieron

Sus gracias y hermosura.

Mas ah ! que acaso un día

Acaba tan pomposa lozania,

Imágen cierta de la suerte humana.

Empero mas dichosas,

Si os roba, flores, el ferviente estío,

Mayo os levanta del sepulcro umbrío;

Y á brillar otra vez nacéis hermosas.

Asi, ó jazmin, tu nieve

Ya á lucir torna, aunque en espacio breve,

Entre el verde agradable de tus ramas;

Y con tu olor subido

Parece que amoroso,

A las zagalas que te corten clamas,

Para enlazar sus sienes venturoso.

Mientras el clavel en púrpura teñido

En el flexible vástago se mece;

Y oficioso desvelo á la belleza,

A Flora y al Amor un trono ofrece

En su globo encendido,

Hasta que trasladado

A algun pecho nevado,

Mustio sobre él desmaya la cabeza,

Y el cerco encoge de su pompa hojosa.

Y la humilde violeta, vergonzosa,

Por los valles perdida,

Su modesta beldad ceta encogida;

Mas el ámbar iragante

Que le roba fugaz mil vueltas dando

El aura susurrante,

En él sus vagas alas empapando,

Descubre fiel do esconde su belleza.

Orgullosa levanta la cabeza,

Y la vista arrebatá

Entre el vulgo de flores olorosas  
 El tulipan, honor de los vergeles;  
 Y en galas emulando á los claveles,  
 Con fajas mil vistosas,  
 De su viva escarlata  
 Recama la riquísima librea.  
 Pero ah! que en mano avara le escasea  
 Cruda Flora su encienso delicioso;  
 Y solo así á la vista luce hermoso.  
 No tú, azucena virginal, vestida  
 Del manto de inocencia en nieve pura,  
 Y el cáliz de oro fino recamado;  
 No tú, que en el aroma maspreciado  
 Bañando afortunada tu hermosura,  
 A par los ojos y el sentido encantas,  
 De los toques mecida  
 De mil lindos Amores,  
 Que vivaces codician tus favores,  
 ¡O cómo entre sus brazos te levantas!  
 ¡Cómo brilla del sol al rayo ardiente  
 Tu corona esplendente!  
 ¡Y cuál en torno cariñosas vuelan  
 Cien mariposas, y en besarte anhelan!  
 Tuyo, tuyo sería,  
 O azucena! el imperio sin la rosa,  
 De Flora honor, delicia del verano;

Que en fugaz plazo de belleza breve  
 Su cáliz abre al apuntar el día,  
 Y en púrpura bañada, el soberano  
 Cerco levanta de la frente hermosa:  
 Su aljófar nacarado el alba llueve  
 En su seno divino:  
 Febo la enciende con benigna llama,  
 Y le dió Citea  
 Su sangre celestial, cuando afligida  
 Del bello Adónis la espirante vida,  
 Que en débil voz la llama,  
 Quiso acorrer; y del fatal espino  
 Ofendida, ó dolor! la planta bella,  
 De púrpura tiñó la infeliz huella.  
 Codiciala Cupido  
 Entre las flores por la mas preciada;  
 Y la nupcial guirnalda que ciñera  
 A su Psiquis amada,  
 De rosas fué de su pensil de Gnido;  
 Y el tálamo feliz tambien de rosa,  
 Donde triunfó y gozó, cuando abrasado  
 En su llama dichosa,  
 Tierno esclamó en sus brazos desmayado:  
 ¡Hoy, bella Psiquis, por la vez primera  
 Siento que el dios de las delicias era!  
 O reina de las flores!

Gloria del mayo! ¡venturoso fruto  
 Del llanto de la aurora!  
 Salve, rosa divina!  
 Salve; y vé, llega á mi gentil pastora  
 A rendirle el tributo  
 De tus suaves olores;  
 Y humilde á su beldad la frente inclina.  
 Salve, divina rosa!  
 Salve; y deja que viéndote en su pecho  
 Morar ufana, y por su nieve pura  
 Tus frescas hojas derramar segura;  
 Loco envidie tu suerte venturosa,  
 Y anhele en ti trocado,  
 Sobre él morir en ámbares deshecho;  
 Me aspirará su labio regalado.

## SILVA VII.

## EL SUEÑO.

¡Poa qué en tanta alegría  
 Se inunda mi semblante,  
 Y enagenado el ánimo se goza,  
 Curiosa me demandas, Fili mia?  
 Hállote, y al instante  
 Mi corazón palpita y se alborozá;

Y río, si te miro,  
 Y no de pena, de placer suspiro.  
 Un sueño, un sueño solo mi contento  
 Causa, Fili adorada;  
 Óyelo, y goza el júbilo que siento.  
 En la fresca enramada  
 Cual solemos triscando,  
 Y riendo y burlando,  
 Soñé feliz que estábamos un día:  
 De lindas flores á tu sien tejía  
 Y amáraco oloroso  
 Yo una guirnalda bella;  
 Mas tú, cuando oficioso  
 Ceñírtela intenté, me la robaste;  
 Y una cinta con ella  
 Flexible haciendo, blandamente ataste  
 Mis dos manos. Estrecha, Fili, estrecha,  
 Dije, el nudo primero,  
 Y otro y otro tras él y otro me echa,  
 Que á gloria tengo el ser tu prisionero.  
 Luego viendo una rosa  
 En medio el valle descollar hermosa  
 Sobre todas las flores,  
 De los besos del céfiro halagada,  
 A cortarla corri. ¡Flor venturosa,  
 Le dije, el lácteo seno de mi amada

Gloria del mayo! ¡venturoso fruto  
 Del llanto de la aurora!  
 Salve, rosa divina!  
 Salve; y vé, llega á mi gentil pastora  
 A rendirle el tributo  
 De tus suaves olores;  
 Y humilde á su beldad la frente inclina.  
 Salve, divina rosa!  
 Salve; y deja que viéndote en su pecho  
 Morar ufana, y por su nieve pura  
 Tus frescas hojas derramar segura;  
 Loco envidie tu suerte venturosa,  
 Y anhele en ti trocado,  
 Sobre él morir en ámbar deshecho;  
 Me aspirará su labio regalado.

## SILVA VII.

## EL SUEÑO.

¡Poa qué en tanta alegría  
 Se inunda mi semblante,  
 Y enagenado el ánimo se goza,  
 Curiosa me demandas, Fili mia?  
 Hállote, y al instante  
 Mi corazón palpita y se alborozá;

Y río, si te miro,  
 Y no de pena, de placer suspiro.  
 Un sueño, un sueño solo mi contento  
 Causa, Fili adorada;  
 Óyelo, y goza el júbilo que siento.  
 En la fresca enamorada  
 Cual solemos triscando,  
 Y riendo y burlando,  
 Soñé feliz que estábamos un día:  
 De lindas flores á tu sien tejía  
 Y amáraco oloroso  
 Yo una guirnalda bella;  
 Mas tú, cuando oficioso  
 Ceñírtela intenté, me la robaste;  
 Y una cinta con ella  
 Flexible haciendo, blandamente ataste  
 Mis dos manos. Estrecha, Fili, estrecha,  
 Dije, el nudo primero,  
 Y otro y otro tras él y otro me echa,  
 Que á gloria tengo el ser tu prisionero.  
 Luego viendo una rosa  
 En medio el valle descollar hermosa  
 Sobre todas las flores,  
 De los besos del céfiro halagada,  
 A cortarla corri. ¡Flor venturosa,  
 Le dije, el lácteo seno de mi amada

De tu frescura goze y tus olores!  
 Y en él la puse lleno de ternura.  
 Mi rosa pareció mas encendida,  
 Y su nieve mas pura  
 Contrapuesta á la púrpura subida.  
 Tú al punto la tomaste,  
 Y no sin vanidad, ay! la llegaste  
 Al carmin vivo de tus labios bellos;  
 Y besándola, de ellos  
 A los míos riendo la pasaras.  
 El alma toda apénas los tocaras,  
 El alma toda á recoger tu beso,  
 Sobre la rosa se lanzó anhelante;  
 Y por uno, sin seso  
 Su tierno cáliz te torné abrasado  
 Con mil y mil en mi pasion amante.  
 En tales burlas por el fresco prado  
 Vagando alegres fuimos,  
 Cantando mil tonadas,  
 O remedando en voces acordadas  
 Ya el trino delicado á los jilgueros,  
 Ya el plácido balar de los corderos;  
 Cuando á Lícidas vimos  
 Que á nosotros venía  
 Cual suele en torva faz, osco y zeloso.  
 De súbito nublóse tu alegría,

Bien como flor cortada,  
 Cuya mustia beldad cae desmayada;  
 Y con labio medroso  
 Huyamos me dijiste:  
 ¿Zagal tan necio y tan odioso viste?  
 Yo te idolatro; y quiere  
 Que oiga su amor y alivie su cuidado;  
 Y así me sigue cual si sombra fuera.  
 Ay zagal! aquí estás: en vano espera;—  
 Y fiel mi mano al corazon llevaste:  
 Sobre él la puse, y fino palpitaba;  
 Y el mio de placer mil vuelcos daba.  
 Así en trisca inocente  
 Sin sentirlo llegamos á la fuente,  
 Que en torno enrama el álamo pomposo.  
 Aquí evitemos la abrasada siesta,  
 Dijiste, pues á plácido reposo  
 Su sombra brinda, y brinda la floresta;  
 Y te asentaste en la mullida grama.  
 Yo cariñoso me senté á tu lado;  
 Y en torno se derrama  
 Con el tuyo paciendo mi ganado  
 Por la fresca pradera.  
 El albo vellocino á la cordera,  
 Que en grato don por el rabel me diste,  
 A rizar oficiosa te pusiste;

Y yo en tanto escribía  
 Tu nombre venturoso  
 En la lisa corteza;  
 Y así apenado al álamo decía:  
 Crece, tronco dichoso,  
 Crece; y el nombre de mi Fili amada  
 Crezca á la par contigo,  
 Y á par también su amor y su firmeza;  
 Y sé á los ciclos de mi fe testigo.  
 De hoy mas por los pastores  
 Se escogerá tu sombra regalada,  
 Cuando traten en pláticas de amores,  
 O al viento envíen sus dolientes quejas.  
 Sus inocentes danzas  
 Tendrán en ti las lindas zagalejas;  
 Y anidarán los dulces ruiseñores:  
 Ni sufrirás del tiempo las mudanzas  
 De tus sonantes hojas despojado,  
 Ya con su nombre á Fili consagrado.  
 Tú, que fina escuchaste  
 Mi apasionado ruego,  
 Cariñosa tomaste  
 La aguda punta, y escribiste luego  
 Tras FILI, DE DAMON; y por adorno  
 De mirto una lazada  
 Que los dos nombres estrechaba en torno,

Y tierna me miraste: oh qué mirada!  
 De ella alentado, mis felices brazos  
 A tu cuello de nieve  
 Lanzándose amorosos.... Un rüido  
 Suena á la espalda, y la enramada mueve.  
 Tú esquivas evitas los ardientes lazos:  
 Yo miro airado; y Lícida escondido  
 Torvo acechaba nuestra dulce llama:  
 Su odiosa vista en cólera me inflama:  
 Detiéndeme tu brazo cariñoso:  
 Lícidas huye con fugaz carrera:  
 Despierto; y en mi sueño venturoso  
 Fué FILI DE DAMON tu voz postrera.

## SILVA VIII.

## LOS RECUERDOS TRISTES.

Ah Clori! se anublaron  
 Los dias del placer: nuestra ventura  
 Pasó, pasó dejando en la memoria  
 Solo tristes recuerdos y amargura.  
 Sombra fugaz volaron  
 Las horas fugitivas de mi gloria,  
 Muymas que el ave que ni rastro deja,  
 Cuando hasta el cielo rápida se aleja.

Vuelvo atrás; y el deseo  
 Engañador te finge cual un día  
 Nos viera Amor, de sus ardientes flechas  
 Nuestras dos almas, para en uno hechas,  
 Gozándose llagadas, retirados  
 Del comercio importuno,  
 Y á su imperio feliz abandonados:  
 Ya en la alameda hojosa en el recreo  
 De un paseo inocente,  
 Ya en tu albergue glorioso, do ninguno,  
 Triste censor de nuestras ansias puras,  
 Ni tus palabras mágicas oía,  
 Ni de mi loca lengua las ternuras,  
 Ni los suspiros de mi amor ferviente.  
 Solo el cielo nos viera,  
 Y sus puras antorchas rutilantes,  
 Y al cielo enagenado yo pedía,  
 Que en sus claras mansiones  
 Mis votos y tus votos recibiera;  
 Y en mis brazos amantes  
 Mas fino, y tú mas tierna, te estrechaba;  
 Y así testigos mi delirio hacía  
 De mi inmensa ventura  
 Ya la lumbre de amor, ya los triones,  
 Mientras ardía y gozaba,  
 Y tornaba á gozar, y mas ardía.

¿Te acuerdas, adorada, la ternura  
 Con que anublando ya la imagen triste  
 De mi ausencia el placer, tú me dijiste:  
 O importuno! olvidemos  
 Momento tan fatal: ora gozemos,  
 Gozemos otra vez? Ah! ¿qué se hiciera  
 De aquella noche, en que el desden rendido,  
 Prorumpiste llorando: eres querido;  
 Tuya soy, tuya? O noche! si olvidarme  
 De ti puedo, mi pecho al gozo muera:  
 Clori deje de amarme.  
 Divididos apenas  
 Del blondo estío en los ardientes días,  
 Si el momentáneo trance se llegaba  
 De alejarme de ti, ¿cuál te afligías!  
 Cómo yo me apartaba! ¡ay horas llenas,  
 Horas llenas de gloria y de ventura!  
 ¿Horas que en vano detener procura  
 Mi insano amor! dó estáis? ¿ó qué se ha hecho  
 De aquel hallarme á su adorable lado,  
 Y á sus plantas postrado,  
 En ansias mil deshecho?  
 Ya embriagado el oído  
 En su voz celestial, que el alma eleva,  
 Y do le agrada estática la lleva:  
 Ya ciego, arrebatado, sin sentido

A los rayos lumbrosos  
 De sus ojuelos, vivos, cariñosos :  
 Ya plácido gozando la alegría  
 De su amable semblante,  
 Do reinan sencillez y cortesía,  
 Y angélica inocencia: el albo seno,  
 De honestidad y de ternura lleno,  
 Bajo la sutil gasa palpitante,  
 Mientras furtivo mi mirar seguía  
 Su movimiento blando,  
 Mi fiel imágen dentro contemplando.  
 Clori, esta imágen indeleble sea,  
 A pesar de la suerte  
 Que agostará nuestro florido suelo.  
 Idólatra en tu fe, constante vea  
 Arder hasta la muerte  
 La fiel llama que en ti me envidia el cielo.  
 O si débil acaso..... Clori mia,  
 Sin que dejes de amarme,  
 En tus brazos, iluso en mi alegría,  
 Hoy acabe, si un dia has de olvidarme.

## SILVA IX.

## EL LECHO DE FÍLIS.

Dó me conduce Amor? ¿ dó inadvertido,  
 En soñadas venturas embebido  
 Llegué con planta osada?  
 Esta es la alcoba de mi Fili amada.  
 Aquel su lecho, aquel: allí reposa:  
 Allí su cuerpo delicado, hermoso  
 En blanda paz se entrega  
 Al sueño mas süave: esta dichosa  
 Holanda la recibe: llega, llega  
 Con paso respetoso,  
 O deseo feliz! llega, y suspira  
 Sobre el lecho de Fili; y silencioso,  
 Si en él descansa, al punto te retira.  
 Retírate: no acaso á despertarla  
 En tu ardor impaciente  
 Te atrevas por tu mal: huye prudente,  
 Huye de riesgo tal, y ni á mirarla  
 Pararte quieras por estar dormida,  
 Que aun corre riesgo, si la ves, tu vida.  
 Pero solo está el lecho: ¡ afortunado  
 Lecho, salve mil veces,  
 Pues que gozar mereces



De su esquivia beldad! ; salve , nevado  
 Lecho; y consiente que mi fina boca  
 La Holanda estreche , que felice toca  
 Los miembros bellos de mi Fili amada!  
 Su deliciosa huella señalada  
 En ti , lecho felice ,  
 Aquí posó dormida  
 La rubia frente , á mi deseo dice :  
 Allí tendió hacia mí su brazo hermoso ,  
 Del delirio de un sueño conmovida ;  
 Y aquí asentó su seno delicioso.  
 ¡ Oh salve veces mil ; y el atrevido  
 Tiempo no te consuma ,  
 Dichoso lecho , del Amor mullido !  
 Siempre en torno de ti las Gracias velen :  
 Los sueños lisonjeros ,  
 Cuando mi Fili tu süave pluma  
 Busque , sobre ella cariñosos vuelen :  
 En sus alas los céfiros ligeros  
 Todo el ámbar le ofrezcan de las flores ;  
 Y mi forma tomando ,  
 El placer en su seno mil ardores ,  
 Gozos mil mueva , su desden domando .  
 ¡ Salve , lecho feliz , que solo sabes  
 Misterios tan süaves !  
 Tú , si su seno cándido palpita ,

Le sientes palpitar : tú , si se queja ,  
 Tú , si el placer la agita ,  
 Y embriagada le deja  
 Fingirse mil venturas ,  
 Todo lo entiendes , lecho regalado ,  
 Todo lo entiendes con envidia mia .  
 Sus ansias inefables , sus ternuras ,  
 Sus gozos , sus desvelos ,  
 Su tímida modestia , sus rezelos  
 En el silencio de la noche amado  
 Patentes á ti solo , con el dia  
 Para mí desaparecen ,  
 Y cual la niebla al sol se desvanecen .  
 ¡ O lecho , feliz lecho , cuál suspiro  
 Cuando tu suerte y mis zozobras miro !  
 Si en ti el reposo habita ,  
 ¿ De dó , lecho feliz , viene la llama  
 Que en delicias me inflama ?  
 La grata turbación que el pecho agita ?  
 Ah lecho afortunado !  
 Tú de mi bien en tu quietud recibes  
 El llanto aljofarado ,  
 Si lastimada llora : tú percibes ,  
 Tú solo en sus amores confidente ,  
 Su delicada voz . Mis ansias siente ?  
 Se angustia como yo ? teme ? rezela ?

¿ Duda , si en verla tardo , y se desvela ?  
 Ay ! tú lo sabes : dímelo te ruego ,  
 Y templa de una vez mi temor ciego :  
 Templalo , dulce lecho.... Así decia  
 El ardiente Damon , sin que pensase  
 Que Filis le atendia  
 A otra parte del lecho retirada.  
 La bella zagaleja lastimada  
 De que tanto penase ,  
 Salió presta de donde se escondia.  
 Damon se turba , y Filis cariñosa  
 Se rie dulcemente y le asegura ;  
 Mudando la serrana desdenosa  
 Su rigor desde entónces en blandura.

## SILVA X.

## MI VUELTA AL CAMPO.

Ya vuelvo á ti , pacifico retiro :  
 Altas colinas , valle silencioso ,  
 Término á mis deseos ,  
 Faustos me recibid : dadme el reposo  
 Por que en vano suspiro  
 Entre el tumulto y tristes devaneos  
 De la corte engañosa.

Con vuestra sombra amiga  
 Mi inocencia cubrid , y en paz dichosa  
 Dadme esperar el golpe doloroso  
 De la parca enemiga ,  
 Que lento alcance á mi vejez cansada ,  
 Cual de otoño templado  
 En deleitosa tarde , desmayada  
 Huye su luz del cárdeno occidente  
 El rubio sol con paso sosegado.  
 ¡ Oh cómo , vegas plácidas , ya siente  
 Vuestro influjo feliz el alma mia !  
 Os tengo , os gozaré ; con libre planta  
 Disturriré por vos : veré la aurora ,  
 Bañada en perlas que riendo llora ,  
 Purpúrea abrir la puerta al nuevo dia ,  
 Su dudoso esplendor vago esmaltando  
 Del monte que á las nubes se adelanta ,  
 La opuesta negra cumbre :  
 Del sol naciente la benigna lumbre  
 Veré alentar , vivificar el suelo ,  
 Que en nublosos vapores  
 Adormeciera de la noche el hielo :  
 Del aura matinal el soplo blando ,  
 De vida henchido y olorosas flores ,  
 Aspiraré gozoso :  
 El himno de alborada bullicioso

Oiré á las sueltas aves ,  
 Estático en sus cánticos sùaves ;  
 Y mi vista encantada ,  
 Libre vagando en inquietud curiosa  
 Por la inmensa llanada ,  
 Aquí verá los fértiles sembrados  
 Ceder en ondas fáciles al viento ,  
 De sus plácidas alas regalados :  
 Sobre la esteva honrada  
 Allí cantar al arador contento  
 En la esperanza de la mies futura :  
 Alegre en su inocencia y su ventura  
 Mas allá un pastorcillo  
 Lento guiar sus cándidas corderas  
 A las frescas praderas ,  
 Tañendo el concertado caramillo :  
 Y el río ondisonante ,  
 Entre copados árboles torciendo ,  
 Engañar en su fuga circulante  
 Los ojos que sus pasos van siguiendo ,  
 Lento aquí sobre un lecho de verdura ,  
 Allí celando su corriente pura ;  
 Cerrando el horizonte  
 El bosque impenetrable y arduo monte.  
 O vida ! ó bienhadada  
 Situacion ! ó mortales

Desdeñados y oscuros ! ó ignorada  
 Felicidad, alivio de mis males !  
 ¡ Cuándo por siempre en vuestro dulce abrigo  
 Los graves hierros que aherrojada siente ,  
 El alma romperá ! ¡ cuándo el amigo  
 De la naturaleza  
 Fijará en medio de ella su morada ,  
 Para admirar continuo su belleza ,  
 Y celebrarla en su entusiasmo ardiente !  
 Otros gustos entonce, otros cuidados  
 Mas gratos llenarán mis faustos días :  
 De mis rústicas manos cultivados  
 Los campos que labraron mis abuelos ,  
 Las esperanzas mias  
 Colmarán y mis prósperos desvelos :  
 Mi huerta abandonada ,  
 Que apenas ora del colono siente  
 En su seno la azada ,  
 De hortaliza sabrosa  
 Verá poblar sus niveladas eras :  
 Mi mano diligente  
 Apoyará oficiosa  
 Ya el vástago á la vid , ya la caída  
 Rama al frutal , que al paladar convida  
 Doblada al peso de doradas peras :  
 Veráme mi ganado

A su salud, á su custodia atento  
 Solícito contarle, cuando lento  
 Torna al redil de su pacer sabroso :  
 O en ocio afortunado,  
 Mientras su ardiente faz el sol inclina,  
 Solitario filósofo el umbroso  
 Bosque en la mano un libro discurrendo,  
 Llenar mi pecho de tu luz divina,  
 Angélica verdad, las celestiales  
 Sagradas voces respetoso oyendo,  
 Que en himnos inmortales,  
 En medio de las selvas silenciosas  
 Do segura reposas,  
 Al sencillo mortal para consuelo  
 Tal vez dictaste del lloroso suelo.  
 De las aves el trino melodioso  
 Allí mi dulce voz despertaría;  
 Y armónica á las tuyas se uniría  
 Cantando solo el campo y mi ventura :  
 Allí del campo hablara  
 Con el pobre colono; y en las penas  
 De su estado afanoso  
 Con blandas voces de consuelo llenas,  
 Humano le alentara :  
 O bien sentado á la corriente pura,  
 Viva, fresca, esplendente,

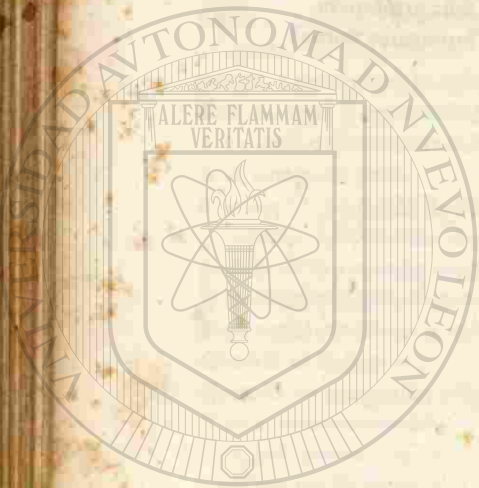
Del plácido arroyuelo, bullicioso,  
 Que entre guijuelas huye fugitivo,  
 Si del vicio tal vez la imágen fiera,  
 Mi memoria afligiera,  
 El ánimo doliente  
 Se conhortara en su dolor esquivo;  
 Y en sus rápidas linfas contemplando  
 De la vida fugaz el presto vuelo,  
 Calmara el triste anhelo  
 De la loca ambicion y ciego mando.  
 Imágen, ó arroyuelo!  
 Del tiempo volador y de la nada  
 De nuestras mundanales alegrías,  
 Una de otra apremiada,  
 Tus ondas al nacer se desvanecen;  
 Y en rauda curso en el vecino rio  
 Tu nombre y tus cristales desaparecen.  
 Así se abisman nuestros breves días  
 En la noche del tiempo : así la gloria,  
 El alto poderío,  
 La ominosa riqueza  
 Y lumbre de belleza,  
 Do ciega corre juventud liviana,  
 Pasan cual sombra vana,  
 Solo dolor dejando en la memoria.  
 ¡ Oh cuántas veces mi azorada mente

( 352 )

En tu margen florida,  
Contemplando tu rápida corriente,  
Lloró el destino de mi frágil vida !  
¡ Cuántas en paz sabrosa  
Interrumpí tu plácido rüido  
Con mi voz, ó arroyuelo ! dolorosa,  
Y en dulces pensamientos embebido,  
A tu corriente pura  
Las lágrimas mezclé de mi ternura !  
¡ Cuántas, cuántas me viste  
Querer de ti apenado separarme ;  
Y moviendo la planta perezosa,  
Cien veces revolver la vista triste  
Hacia ti al alejarme ,  
Oyendo tu murmullo regalado,  
Y esclamar conmovido  
Con balbuciente acento :  
Aquí moran la dicha y el contento !  
O campo ! ó soledad ! ó grato olvido !  
O libertad feliz ! ¡ ó afortunado  
El que por ti de léjos no suspira ;  
Mas trocando tu plácida llaneza  
Por la odiosa grandeza ,  
Por siempre á tu sagrado se retira !  
¡ Afortunado el que en humilde choza  
Mora en los campos , en seguir se goza

( 353 )

Los rústicos trabajos, compañeros  
De virtud é inocencia ;  
Y salvar logra con feliz prudencia  
Del mar su barca y huracanes fieros !



ÉGLOGAS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ÉGLOGA I.

BATILO (\*).

BATILO, ARCADIO, POETA.

BATILO.

Pacéd, mansas ovejas,  
La yerba aljofarada,  
Que el nuevo día con su lumbre dora;  
Mientras en blandas quejas  
Le cantan la alborada  
Las parlerillas aves á la aurora.  
La cabra trepadora  
Ya suelta se encarama  
Por la áspera ladera :  
De esta alegre pradera  
Pacéd vosotras la menuda grama;  
Pacéd, ovejas mías,  
Pues de abril tornan los felices días.

(\*) Esta égloga en alabanza de la vida del campo  
fué premiada por la real Academia española en junta  
que celebró en 28 de marzo de 1780.

Corónase la tierra  
 De verdor y hermosura,  
 Y aparecen de nuevo ya las flores :  
 Líquida de la sierra  
 Corre la nieve pura,  
 Y vuelven á sus juegos los pastores.  
 Todo el campo es amores :  
 Retoñan los tomillos :  
 Las bien mullidas camas  
 Componen en las ramas  
 A sus hembras los dulces pajarillos ;  
 Y el arroyuelo esmalta  
 De plata el valle , do sonando salta.  
 Así cual es sabroso  
 Despues de noche triste  
 El rocío del alba al mustio prado ;  
 O cual tras enojoso  
 Invierno el mundo viste  
 De gala el sol , gozándose el ganado ;  
 Así cual al cansado  
 Pastor que tras hambriento  
 Lobo corrió , es la fuente ;  
 Tras el marzo inclemente ,  
 Tal es á mí del céfiro el aliento :  
 Y cual á abeja rosa ,  
 Del campo así la vida deliciosa.

Apénas ha nacido  
 El dia en los oteros ,  
 De arreboles el cielo matizando ,  
 Por el alegre ejido  
 Saco ya mis corderos ,  
 Y alegres los cabritos van saltando.  
 Mientras el sol se va alzando ,  
 Mil zelosas porfias  
 A la sombra en reposo  
 Separo , si zeloso  
 Mi manso está por las corderas mias ;  
 Y si la noche viene ,  
 El estrellado cielo me entretiene.  
 Mas por aquella loma  
 Con sosegada planta ,  
 Al viento dando el pastoril acento ,  
 El dulce Arcadio asoma :  
 Su armoniosa garganta  
 ¡ Cuán acordada sigue al instrumento !  
 También canta contento  
 De la estacion florida.  
 Para en torno seguirle ,  
 Corro de cerca á oírle :  
 Algo acaso dirá de mi querida ;  
 O la nueva tonada  
 Que Tirsi canta á su Licori amada.



ARCADIO.

¿Quién viendo la hermosura  
De esta tendida vega,  
Y el brillo y resplandores del rocío,  
Los brincos, la soltura  
Con que el ganado juega,  
Y el soto léjos, plácido y sombrío,  
El noble señorío  
Con que el claro sol nace,  
Las nieblas recogerse,  
En ondas mil la yerba estremecerse,  
Y los hilos de luz que el aire hace;  
Tierno latirle el seno  
No siente, y de placer su ánimo lleno?  
Do quiera es primavera,  
Que abril vertiendo viene  
Nuevas galas y espíritu oloroso:  
La novilla do quiera  
Sobrado el pasto tiene  
En tierna yerba de pacer sabroso.  
El pastor en reposo  
Ya libre sus tonadas  
Puede cantar tendido,  
Viendo su hato querido  
Lento buscar las sombras regaladas,  
Y pueden las pastoras

Bailar alegres las ociosas horas.  
No á mi gusto sea dado  
Riquezas enojosas,  
Ni el oro que cuidados da sin cuento:  
No el ir embarazado  
Entre galas pomposas,  
Ni corriendo vencer al raudo viento;  
Mas sí cantar contento,  
Sentado á par mi Elisa,  
Viendo desde esta altura  
Del valle la verdura,  
Y de mi dulce bien la dulce risa,  
Y mis vacas pastando,  
Y el manso río entre árboles vagando.  
Pero aquel que allí veo  
Que por el prado viene,  
¿No es Batilo el zagal? Tan de mañana:  
¿Cuán bien á mi deseo  
La suerte lo previene!  
Guarde el cielo, pastor, tu edad lozana.  
BATILO.  
La gracia sobrehumana  
De tu cantar divino  
Guarde del lobo odioso:  
Y sigue en tan sabroso  
Tono, hechizo del valle y de Amor digno;

Que el ganado alborozá,  
Y el choto jugueton por él retoza.

ARCADIO.

Tú mas ántes al viento  
Suelta esa voz sñave  
Que á todas las zagalas enamora,  
Tañendo el instrumento  
Que el desden vencer sabe,  
Y ablandar como cera á tu pastora;  
Y la letra sonora  
Cántame que le hiciste,  
Cuando te dió el cayado  
Por el manso peinado,  
Que con lazos y esquila le ofreciste;  
O bien la otra tonada  
De la vida del campo descansada.

Premio será á tu canto  
Este rabel, que un día  
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;  
Y en él con primor tanto  
Pintó la selya umbría,  
Que muestra bien su ingenio peregrino.  
Del Tórmes cristalino  
Formó en él la corriente,  
Que ir riendo dijeras,  
Lo largo en sus praderas

Vagando los rebaños mansamente;  
Y la ciudad de léjos  
Del sol como dorada á los reflejos.  
A un álamo arrimado  
Alegre un zagal canta,  
Mientras su amada flores va cogiendo:  
Por el opuesto lado  
Un mastin se adelanta,  
Y á otra zagala fiestas viene haciendo:  
Todo que lo está viendo  
Léjos un ciudadano,  
El semblante afligido,  
Y en cuidados sumido,  
Haciéndole á otro señas con la mano,  
Que al umbral de una choza  
Rie entre los pastores, y se goza.

BATILO.

Y yo de Delio hube  
Una flauta preciada,  
Labrada de su mano diestramente.  
Tan guardada la tuve  
Que jamas fué tocada;  
Pero mi amor en dártela consiente,  
Los valles y la fuente  
Puso en ella de Otea:  
De vida el llano ameno

Como por mayo lleno :  
Un muchacho en el cerro pastorea ;  
Y el rabel otro toca ,  
Y á contender cantando le provoca .  
De flores coronadas ,  
Mas lindas que las flores ,  
Suelto el cabello al céfiro liviano ,  
Van bailando enlazadas ,  
Causando mil ardores ,  
Las zagalejas en el verde llano :  
A un lado está un anciano  
Que la flauta les toca ,  
Y algunas ciudadanas  
Mirándolas ufanas ;  
Y como que la envidia las provoca  
Con regocijo tanto .  
Pero tú empieza , y seguiré yo el canto .

ARCADIO.

Dulce es el amoroso  
Balido de la oveja ,  
Y la teta al hambriento corderuelo :  
Dulce , si el caluroso  
Verano nos aqueja ,  
La fresca sombra y el mullido suelo :  
El rocío del cielo  
Es grato al mustio prado ,

Y á pastor peregrino  
Descanso en su camino :  
Dulce el ameno valle es al ganado ,  
Y á mí dulce la vida  
Del campo , y grata la estacion florida .  
Mire yo de una fuente  
Las menudas arenas  
Entre el puro cristal andar bullendo ,  
O en la mansa corriente  
De las aguas serenas  
Los sauces retratarse , entre ellos viendo  
Los ganados paciendo :  
Mire en el verde soto  
Las tiernas avecillas  
Volar en mil cuadrillas ;  
Y gozen del tropel y el alboroto  
Otros de las ciudades ,  
Cercados de sus daños y maldades .  
¿ Dónde las dulces horas ,  
De júbilo y paz llenas ,  
Mas lentas corren , ni con mas reposo ?  
¿ Quién rayar las auroras ,  
Como el zagal , serenas  
Ve , ni del sol el trasponer hermoso ?  
Cuidado venturoso !  
Mil veces descansada

Pajiza choza mia!  
 Ni yo te dejaría,  
 Si toda una ciudad me fuera dada;  
 Pues solo en ti poseo  
 Cuanto alcanzan los ojos y el deseo.  
 ¿Para qué el vano anhelo,  
 Ni los tristes cuidados  
 Que engendran el poder y los honores?  
 Mejor es ver el cielo  
 Que no techos pintados;  
 Mejor que las alfombras nuestras flores.  
 Los árboles mayores  
 Nos dan fácil cabaña,  
 Una rama sombrío,  
 Otra reparo al frío;  
 Y cuando silba el ábrego con saña  
 En las noches de enero,  
 Lumbre para bailar un roble entero.  
 Aquí en la verde grama  
 Oiga yo en paz gloriosa  
 El lento susurrar de esto arroyuelo:  
 Aquí evita la llama,  
 Cabe mi Elisa hermosa,  
 Del sol subido á la mitad del cielo;  
 Y su dorado pelo  
 Orne de florecillas,

O teja en su regazo  
 De ellas guirnalda ó lazo;  
 Y arrúlleme las blandas tortolillas,  
 Cuando yo la corone,  
 Y la firmeza de mi amor le abone.

BATILO.

Y á mi leche sobrada  
 Me da, y natas y queso,  
 Y su lana y corderos mi ganado:  
 Mis colmenas labrada  
 Miel de tierno cantueso,  
 Y pomas olorosas el cercado.  
 Gobierna mi cayado  
 Dos hatos numerosos,  
 Que llenan los oteros  
 De cabras y corderos;  
 Y deja á los zagales envidiosos  
 Mi dulce cantilena,  
 Que á las mismas serranas enagena.  
 Mas bienes no deseo,  
 Ni quiero mas fortuna,  
 Contento con mi suerte venturosa.  
 En este simple arreo  
 No hay pastorcilla alguna  
 Que huya de mis cariños desdeñosa.  
 Su guirnalda de rosa

Me dió ayer Galatea ,  
Filis este cayado ,  
Y este zurrón leonado  
La niña Silvia , que mi amor desea ;  
Mas yo á Filena quiero ,  
Ella me paga , y por sus ojos muero.

ALERE FLAMMAN ARCADIO.

Pues cuando el sabio Elpino  
Se huyó de la alquería  
A la ciudad por sus hechizos vanos ;  
Con su ingenio divino  
¡ Qué cosas no decía  
Después de los arteros ciudadanos !  
Aun á los mas ancianos ,  
Si te acuerdas , pasmaba ,  
Contándonos los hechos  
De sus dañados pechos.  
Yo zagalejo entonces le escuchaba ,  
Y aun guarda la memoria  
La mayor parte de su triste historia.

El semblante sereno ,  
Y el corazón roído ,  
Cual es el fruto de silvestre higuera ;  
Miel envuelta en veneno  
Su razonar fingido ;  
Pechos lisiados de la envidia fiera ;

Hijos que desespera  
La vida de sus padres ;  
Muertes , alevosías ,  
Entre esposos falsías ,  
Y doncellas vendidas por sus madres :  
Esto contaba Elpino  
De la ciudad , después que al campo vino.

BATILO.

Y Dalmiro cantaba  
Aquel que fué á la guerra ,  
Y vió las tierras donde muere el día ;  
Que en nada semejaba  
El río de esta sierra  
Al mar soberbio que pavor ponía.  
Me acuerdo que decía ,  
Que del viento irritado  
Bramaba en son horrendo ,  
Con las olas queriendo  
Estrellarse en el cielo encapotado ,  
Tragándose navios ,  
Como á las enramadas nuestros rios.  
Que entonces el alarido  
Y acabar de los tristes  
Quebraba el corazón en tal cūita ,  
Cual si débil balido  
De herida oveja oistes ,

O choto que su madre solicita.  
 ¡ Oh ceguedad maldita ,  
 Fiar vida y ventura  
 A una tabla liviana !  
 Mejor es la galana  
 Vega, Arcadio, con planta hollar segura  
 Tras mis mansas corderas,  
 Que el ver navios ni borrascas fieras.

ARCADIO.

Ni yo, Batilo, quiero  
 Ver mas que nuestros prados,  
 Ni beban mis ganados de otro rio.  
 Aquí no lobo fiero  
 Nos trae alborotados,  
 Ni nos daña el calor, ó hiela el frio.  
 No ageno poderío  
 Nuestro querer sujeta,  
 Ni mayoral injusto  
 Nos ayasalla el gusto.  
 Todos vivimos en union perfeta ;  
 Y el sol y helado cierzó  
 Nos dan salud y varonil esfuerzo.  
 Todo es amor sabroso,  
 Alegría y hartura,  
 Y descanso seguro y regalado.  
 Ni el pastor envidioso

Murmura la ventura  
 Del otro á quien da el cielo mas ganado :  
 Ni el mayoral honrado  
 Burla al zagal sencillo,  
 Ni con doblez le trata :  
 Ni su seno recata  
 La amada de su tierno pastorcillo ;  
 Que el amante y la fuente  
 Gozan de su belleza libremente.

Como las ciudadanas,  
 A engañar no se enseñan  
 Nuestras bellas y cándidas pastoras ;  
 Ni en su beldad livianas  
 Nuestro querer desdeñan,  
 O mudan de amador á todas horas.  
 Mejor que las sonoras  
 Canciones de lavilla  
 Su voz suena á mi oído ;  
 Y que el ronco alarido  
 De sus plazas, la voz de mi novilla.  
 Mas canta tu tonada  
 De la vida del campo descansada.

BATILO.

O soledad gloriosa !  
 O valle ! ó bosque umbrío !  
 O selva entrelazada ! ó limpia fuente !

O vida venturosa !  
¡ Sereno y claro rio  
Que por los sauces corres mansamente !  
Aquí entre llana gente  
Todo es paz y dulzura,  
Y feliz armonía  
Del uno al otro día.  
La inocencia de engaño está segura ,  
Y todos son iguales  
Pastores , ganaderos y zagales.  
El cielo despejado ,  
Y el canto repetido  
De las pintadas aves por el viento ,  
El balar del ganado ,  
Y plácido sonido  
Que del céfiro forma el blando aliento ;  
Tal vez el tierno acento  
De alguna zagaleja  
Que canta dulcemente ,  
Y este oloroso ambiente  
En grata suspension á el alma deja ;  
Y á sueño descansado  
Brinda la yerba del mullido prado.  
No aquí esperanza ó miedo ,  
Las tramas y falsías  
Que saben los soberbios ciudadanos.

El pastorcillo ledo  
En paz goza sus días ,  
Sin entregarse á pensamientos vanos.  
Los cielos soberanos  
Bendicen su majada ,  
Y él con sencillo zelo  
Da bendicion al cielo ,  
Tal vez acompañando la alborada  
Con que en el campo adora  
El coro de las aves á la aurora.  
Sin rezelo ni susto  
Los términos pasea  
De las cabañas que nacer le vieron ;  
Y ora aparta con gusto  
La cabra en su pelea ,  
O ve do los jilgueros nido hicieron :  
Si al lagarto sintieron  
Sus tiernos corderillos ,  
Rie cuál se espantaron ,  
Corrieron ó balaron ;  
Ora al yugo acostumbra los novillos ;  
Ora fruta ó flor nueva  
En don alegre á su zagala lleva.  
Con las serranas viene  
A triscar por el prado ,  
Y enguinalda la sien de frescas flores :

Ni entónces libre tiene  
 Su pecho otro cuidado,  
 Que cantarles ufano mil amores.  
 Mejor son sus favores  
 Que la villa y sus tristes  
 Cuidados y ruidos;  
 Pues no en tales gemidos  
 Dos tortolillas querellarse vistes,  
 Cual canta en voz sonora  
 De amor un zagalejo á su pastora.  
 La fruta sazónada  
 ¡ Con cuál dulce fatiga  
 De la rama se corta! ¡ cuán gustoso  
 Es ver la acongojada  
 Lucha en la blanda liga  
 Del verdecillo ó colorin vistoso!  
 ¡ Cuán grato el armonioso  
 Susurrar y el desvelo  
 De abeja entre las rosas!  
 ¡ O ver las mariposas  
 De flor en flor pasar con presto vuelo!  
 ¡ O mirar la paloma  
 Bañarse alegre, cuando el alba asoma!  
 Así Tirsi decía,  
 Que la primera gente  
 Como agora vivimos los pastores,

Por los campos vivía  
 En la edad inocente,  
 Antes que del verano los ardores  
 Marchitaran las flores;  
 Cuando la encina daba  
 Mielés, y leche el río;  
 Cuando del señorío  
 Los términos la linde aun no cortaba,  
 Ni se usaba el dinero,  
 Ni se labraba en dardos el acero.  
 Y cierto ¿ cuántas veces  
 Los mas altos señores  
 Vienen á nuestras pobres caserías  
 Sin pompa ni altiveces,  
 A gozar los favores  
 Del campo y sus sencillas alegrías?  
 Las rústicas porfías  
 Que los zagales tienen,  
 Miran embelesados:  
 Y en seguir los ganados  
 Por los tendidos valles se entretienen;  
 O de bailar se gozan,  
 Y al son de nuestras flautas se alborozan.  
 Aquí Delio y Elpino  
 Moraron, y el famoso  
 Que dijo de las magas el encanto



Con su verso divino  
 Junto al Bétis undoso;  
 Y aquí Albano entonó su dulce canto.  
 O grata vida! ó cuánto  
 Me gozo en ti seguro!  
 De flores coronado,  
 Y al cielo el rostro alzado  
 Este vaso de leche alegre apuro:  
 Bebe Arcadio, y gozemos  
 Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

ARCADIO.

Cual la dulce llamada  
 De paloma rendida  
 Es al tierno pichon que la enamora;  
 Cual hiedra enmarañada  
 Que á reposar convida,  
 Y cual agrada el baile á la pastora;  
 Tal tu canción sonora  
 Es, zagal, á mi oído:  
 Ni así es el prado ameno  
 De grata yerba lleno,  
 De las ovejas con hervor pacido  
 En fresca madrugada,  
 Cual me encanta tu música estremada.

BATOLO.

No el lirio comparado

Con zarza montüosa  
 Ser debe, ó con el cardo la azucena:  
 Ni así aquel desagrado  
 Y altivez enojosa  
 De las de la ciudad con la serena  
 Gracia de mi Filena.  
 Ellas me desdeñaron  
 Allá en su plaza un día:  
 Yo sus burlas reía;  
 Y ellas de mis desprecios se enojaron.  
 Volvíme á mis corderos,  
 Y á gozar, zagaleja, tus luceros.

ARCADIO.

Y yo á mi Elisa amada  
 Fui compañero acaso  
 La tarde en la ciudad que fiesta había:  
 Cual luna plateada  
 Reluce en cielo raso,  
 Así Elisa entre todas relucía.  
 ¡Cuán bella parecía,  
 Zagal! sus lindos ojos  
 Mil pechos abrasaron,  
 Envidias mil causaron,  
 Y se hicieron á un tiempo mil despojos.  
 ¡Ay, Elisa, bien mío,  
 De tu firmeza mi ventura fio!

BATILO.

Los surcos las labradas  
Laderas hermosean,  
Y del olmo la vid es ornamento:  
Las pomos sazonadas  
El paladar recrean,  
Y al ánimo la flauta da contento:  
Al bosque el manso viento:  
Tú á todo nuestro prado  
Le das, Filena mía,  
La risa y alegría:  
Al sentirte venir, bala el ganado;  
Y Melampo colea,  
Y haciéndote mil fiestas te recrea.

ARCADIO.

No así de la pastora  
La gala es deseada,  
Ni del zagal el dulce caramillo,  
Ni vaca mugidora  
Tanto en la zela agrada  
A enamorado cándido novillo,  
O á la liebre el tomillo,  
Cual á Elisa es sabrosa  
Pradera y selva umbría.  
Con ménos agonía  
Huye del gavilan la garza airosa,

Que Elisa desalada  
Corre de la ciudad á su majada.

BATILO.

Darme quiere Lisardo  
Por el mi manso un choto,  
Para llevarlo en don á sus amores:  
Yo para ti lo guardo,  
Y el nido que en el soto  
Ayer cogí con ambos ruisseñores.  
¡ Ay, si yo en mis ardores  
Fuese abeja y volara,  
Mi bien, siempre á tu lado!  
¡ O en colorin mudado,  
Continuo mis ardores te cantara!  
¡ O hecho flor me cortases,  
Y á tu labio de rosa me allegases!

ARCADIO.

No á la cigarra es dado  
De voz haber porfia  
Con jilguero que canta en la enramada,  
Ni con cisne estremado  
En dulce melodía  
Puede ser abubilla comparada:  
Ni á tu voz regalada  
Mi tono desabrido.  
O fuente! ó valle! ó prado!

O apacible ganado !  
Si el canto de Batilo es mas subido  
Que el de los ruisiñores ,  
Grata escuche Filena sus amores.

BATILO.

La alondra en compañía  
De la alondra se goza,  
Y en su arrullo la tórtola lloroso ;  
El ciervo en selva umbria  
Con su par se alborozá ,  
Y con el agua el ánade pomposo.  
Yo con el amoroso  
Rostro de mi pastora ;  
Ella con sus corderas ,  
Y estas en las laderas ,  
Cuando de nueva luz el sol las dora ;  
Y á Arcadio mi tonada ,  
Y á todo el valle su cantar agrada.

POETA.

Así loando fueron  
La su vida inocente  
Los dos enamorados pastorcillos ;  
Y los premios se dieron  
Del álamo en la fuente ,  
Llevando allí á pastar sus ganadillos ;  
Y yo que logré oillos

Detras de una haya umbrosa ,  
Con ellos comparado ,  
Maldije de mi estado.  
De entónces la ciudad me fué enojosa ;  
Y mil alegres dias  
Gozo en sus venturosas caserías.

ÉGLOGA II.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa  
Amor unido había ,  
El casto amor de la inocencia hermano.  
Lisi qual fresca purpurante rosa ,  
Que abre su cáliz virginal del dia  
Al suave aliento , por Aminta ardía ;  
Y él celebraba ufano  
En tierno acento su zagala bella.  
El fugaz eco plácido llevaba  
Su constante ternura  
A su querida , cuando léjos de ella  
Su cándido ganado apacentaba.  
Eran dos niños por comun ventura  
Ya dulce fruto de sus castos fuegos ,  
Asi blondos y hermosos ,

Cual entre las zagalas bulliciosos,  
 Sin venda ni arco en infantiles juegos,  
 Porque esquivas sus llamas no rezelen,  
 Suelos los Amorcitos vagar suelen,  
 Cuando las danzas del abril florido.  
 En ellos y en su Lisi embebecido  
 Del pasto alegre del vicioso prado,  
 Aminta revolvió  
 A su feliz cabaña su ganado;  
 Y el sol laso entre nieblas se perdía;  
 Cuando asomar por el opuesto ejido  
 Los vió el padre feliz: ¡oh qué alegría  
 Con su vista sintió! ¡cómo su pecho  
 En plácida zozobra palpitaba,  
 Cual nieve al sol en blando amor deshecho!  
 En lágrimas bañado los miraba,  
 Y luego al cielo en gratitud ferviente;  
 Y así cantó con labio balbuciente.

## AMINTA.

O mis lindos amores!  
 Mitad del alma mía!  
 De vuestra madre bella fiel traslado!  
 Creced, tempranas flores,  
 De gloria y alegría  
 Colmando á vuestro padre afortunado:  
 Y cual risa del prado

Es el fresco rocío,  
 Dulce júbilo sed del pecho mio.  
 ¡Ah, con qué gozo veo  
 Plácidos ir girando  
 En lenta paz mis años bonanzosos,  
 Cuando en feliz recreo  
 De mi cuello colgando  
 Inocentes reís; ó bulliciosos  
 En juegos mil donosos  
 Triscáis por la floresta  
 Tras los cabritos en alegre fiesta!  
 El colorín pintado  
 Que en la ramilla hojosa  
 Se mece, y blando sus cuidados trina;  
 El vuelo delicado  
 Con que la mariposa  
 De flor en flor, besándolas, camina;  
 La alondra que vecina  
 Al cielo se levanta,  
 Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta.  
 En vuestra faz de rosa  
 Ríe el gozo inocente,  
 Y en los vivaces ojos la alegría:  
 Vuestra boca graciosa  
 Y la alba tersa frente  
 Son un retrato de la Lisi mía.

La blanda melodía  
 De vuestra voz remeda  
 La suya, pero en mucho atras se queda.  
 Y el candor soberano  
 De su pecho divino !  
 Y su piedad con todos oficiosa !  
 Yo vi su blanca mano  
 Del misero Felino  
 Socorrer la indigencia rigurosa.  
 Clori en su congojosa  
 Suerte llorar la viera,  
 De su amarga orfandad fiel compañera.  
     Sola estás; mas el cielo  
 Si te roba, exclamaba,  
 La cara madre, te dará una amiga ;  
 Y á la triste en su duelo  
 Sollozando alentaba.  
 Clori la abraza en su cruel fatiga ;  
 Y sus ansias mitiga  
 En su seno clemente :  
 Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente.  
     De entónces mas perdido  
 La adoré, y ciego amante  
 Sus pisadas segui por selva y prado.  
 Así en el ancho ejido  
 Con balido anhelante

Corre á su madre el recental nevado.  
 Oyó en fin mi cuidado ;  
 Y mi feliz porfia  
 Coronando, su mano unió á la mía.  
     Vosotros, mis amores,  
 Sois el fruto precioso  
 Del dulce nudo y bendicion del cielo,  
 De mil saaves ardores  
 Galardon venturoso,  
 De nuestras ansias plácido consuelo ;  
 Renuevos que el desvelo  
 De mi cariño cría,  
 Para gozarme con su pompa un dia.  
     Creceeréis, y mi mano  
 Os cubrirá oficiosa,  
 Cual tiernas plantas, de la escarcha cruda.  
 El cielo soberano  
 Con bendicion gloriosa  
 Hará que el fruto á la esperanza acuda ;  
 Y deleitosa ayuda  
 En la vejez cansada  
 A mi seréis y á vuestra madre amada.  
     Entónces nuestra frente  
 El tiempo habrá surcado  
 De tristes rugas, el vigor perdido :  
 Tal el astro luciente

Se acerca sosegado  
 Al occidente en llamas encendido.  
 Pero habremos vivido;  
 Y hombres os gozaremos;  
 Y en vosotros de nuevo viviremos.

El ganado que ahora  
 Mi blando imperio siente,  
 El vuestro sentirá; y en estos prados  
 Os topará la aurora  
 Tañendo alegremente  
 Mi flauta y caramillo concertados.  
 Los tonos regalados  
 Que ora á cantar me atrevo,  
 Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.

En humilde pobreza,  
 Mas en paz y ocio blando,  
 Luego mi Lisi y yo reposaremos.  
 Sobre vuestra terneza  
 Nuestra suerte librando,  
 A vuestra fausta sombra nos pondremos.  
 Plácidos gozaremos  
 Su celestial frescura;  
 Y os colmarán los cielos de ventura.  
 Porque el hijo piadoso  
 Es de ellos alegría,  
 Y habitará la dicha su cabaña:

Pasto el valle abundoso  
 Siempre á su aprisco cria:  
 Ni el lobo fiero á sus corderas daña:  
 Nunca el año le engaña;  
 Y en su trono propicio  
 Acoge Dios su humilde sacrificio.

A sus dulces desvelos  
 Rie blanda su esposa,  
 Corona de su amor y su ventura;  
 Y de hermosos hijuelos,  
 Cual oliva viciosa,  
 Le cerca, y en servirle se apresura:  
 De inefable ternura  
 Inundado su senc,  
 Cien nietos le acarician de años lleno.

Oh mis hijos amados!  
 Sed buenos; y el rocío  
 Vendrá del cielo en lluvia nacarada  
 Sobre vuestros sembrados:  
 Os dará leche el rio,  
 Y miel la añosa encina regalada:  
 Vuestra frente nevada  
 Lucirá largos dias...  
 Ay! oiga el cielo las plegarias mias! —  
 Con delicado acento  
 Así Aminta cantaba,

Bañado el rostro en delicioso llanto,  
 Y el feliz pecho en celestial contento;  
 Y con planta amorosa  
 A sus dulces hijuelos se acercaba.  
 Llegó do estaban, y cesó su canto;  
 Que con burla donosa  
 Uno el cayado jugueteon le quita  
 Y el balante ganado ufano rige,  
 Que al redil conocido se dirige;  
 Mientra el mas pequenuelo se desquita  
 Con mil juegos graciosos,  
 Sonar queriendo con la tierna boca  
 La dulce flauta que su padre toca;  
 Y de Aminta en los brazos cariñosos  
 Llegando á la alquería,  
 Caen las sombras, y fallece el día.

## ÉGLOGA III.

MIRTILO Y SILVIO.

SILVIO.

¿ DÓNDE ; Mirtilo amado,  
 Tan cuidadoso, tan veloz caminas?  
 Dónde? el caro redil abandonado?

MIRTILO.

A ofrecer estas frescas clavellinas  
 A mi gentil zagala, Silvio mio,  
 Que cogí en el verjel: aun salpicadas  
 Ve en líquido rocío  
 Sus tiernas hojas; pero muy mas bellas  
 Sus mejillas rosadas  
 Son, y su boca mas fragante que ellas.  
 Voy, Silvio, pues; el pecho se alborozó!  
 Y en la feliz ventana de su choza  
 En un ramo donoso  
 Las dispongo; y retirome de un lado  
 Con paso respetoso.  
 Luego al rabel le canto apasionado  
 La amorosa tonada  
 Que entre todas las mías mas le agrada,  
 Porque me sienta allí: la zagaleja  
 De timidez y gozo palpitando,  
 El blando lecho silenciosa deja,  
 Y asómase á escuchar: mira el fragante  
 Vistoso ramo que feliz le ofrece  
 Mi desvelo constante:  
 Tómalo, y rie: á la nariz hermosa  
 Lo llega; y en su aroma regalado  
 Pensando en su Mirtilo cariñosa,  
 Absorta se embebece,

Bañado el rostro en delicioso llanto,  
 Y el feliz pecho en celestial contento;  
 Y con planta amorosa  
 A sus dulces hijuelos se acercaba.  
 Llegó do estaban, y cesó su canto;  
 Que con burla donosa  
 Uno el cayado jugueton le quita  
 Y el balante ganado ufano rige,  
 Que al redil conocido se dirige;  
 Mientras el mas pequenuelo se desquita  
 Con mil juegos graciosos,  
 Sonar queriendo con la tierna boca  
 La dulce flauta que su padre toca;  
 Y de Aminta en los brazos cariñosos  
 Llegando á la alquería,  
 Caen las sombras, y fallece el día.

## ÉGLOGA III.

MIRTILO Y SILVIO.

SILVIO.

¿ DÓNDE ; Mirtilo amado,  
 Tan cuidadoso, tan veloz caminas?  
 Dónde? el caro redil abandonado?

MIRTILO.

A ofrecer estas frescas clavellinas  
 A mi gentil zagala, Silvio mio,  
 Que cogí en el verjel: aun salpicadas  
 Ve en líquido rocío  
 Sus tiernas hojas; pero muy mas bellas  
 Sus mejillas rosadas  
 Son, y su boca mas fragante que ellas.  
 Voy, Silvio, pues; el pecho se alborozó!  
 Y en la feliz ventana de su choza  
 En un ramo donoso  
 Las dispongo; y retirome de un lado  
 Con paso respetoso.  
 Luego al rabel le canto apasionado  
 La amorosa tonada  
 Que entre todas las mias mas le agrada,  
 Porqué me sienta allí: la zagaleja  
 De timidez y gozo palpitando,  
 El blando lecho silenciosa deja,  
 Y asómase á escuchar: mira el fragante  
 Vistoso ramo que feliz le ofrece  
 Mi desvelo constante:  
 Tómalo, y rie: á la nariz hermosa  
 Lo llega; y en su aroma regalado  
 Pensando en su Mirtilo cariñosa,  
 Absorta se embebece,



Yo envidiando mi ramo afortunado.

SILVIO.

Zagal feliz! que de placer suspiras,  
Mientras las tristes iras

Yo sin ventura lloro

De Amarilis cruel, de linda boca,  
Ojos vivaces y cabello de oro,  
Que parte en rizos por el cuello tiende,  
Parte entre rosas agraciada prende;  
Mas rebelde al amor, cual dura roca.  
Asi pues te dé blanda Galatea  
Los dulces premios que tu fe desea,  
Que me cantes te ruego esa tonada,  
Que cual tuya será tierna y suave.

MIRTILO.

Harélo, Silvio amado,  
Así porqué no sabe  
Mi sencilla afición negarte nada,  
Como por ocuparme afortunado  
En Galatea y mi sabrosa pena.  
La noche va tornando silenciosa;  
Y la alba luna, que en el alto cielo  
Su carro guía en magestad serena,  
Con su cándida luz bañando el suelo,  
Despiertan la gloriosa  
Llama de amor, mi espíritu conmueven,

Y el labio y el rabel al canto mueven.  
Oye pues, Silvio: la zagala mía  
Un clavel oloroso  
Puesto galanamente  
En el baile llevaba:  
Viólo mi loco amor, y así decia,  
Mientras él insensible el cerco hermoso  
De sus purpúreas hojas levantaba  
Sobre su seno cándido y turgente:

¡ Oh, si yo feliz fuera

Ese clavel fragante,

Donosa Galatea,

Que ufana al seno traes!

¡ Cuán fino y cariñoso

Su nieve palpitante

Delicioso empapara

En mi aliento suave!

Sobre él las hojas tiernas

¡ O dicha imponderable!

Tendiera, y sin zozobra

Lograra en fin gozarle.

Viera si su alba esfera

De rosas y azahares

Hizo Amor, ó de nieve

Mezclada con su sangre:

La fuerza que lo agita,

Cuando turbado late,  
 Y el valle de jazmines  
 Que forma donde sale :  
 De do el olor subido  
 Le viene ; y qué contraste  
 Con sus turgentes globos  
 La lisa tabla hace :  
 Viera si el breve hoyuelo,  
 De do esta tabla parte,  
 Es lecho de azucenas,  
 Do Amor dormido yace :  
 Pues si á gozar el ámbar  
 De mi encendido caliz  
 Tal vez la nariz bella  
 Inclinaras afable,  
 ¡ Oh y cuál lo dilatara !  
 ¡ Cuán tierno, cuán amante  
 El tuyo inundaría  
 De gozos celestiales !  
 ¡ Y con tu aliento unido  
 Me deslizara fácil  
 Por él, hasta que ardieras  
 Del fuego que en mí arde !  
 ¡ Bebiera tus suspiros :  
 Mis encendidos ayes  
 Envueltos en aromas

Bebieras tú anhelante !  
 Mas ah ! que helada y muerta  
 Gozar la flor no sabe  
 Bien tanto ; y en mil ansias  
 Mi pecho se deshace.  
 ¡ Clavel, ó Amor, me torna,  
 O cefirillo amable ;  
 Y siempre á mi bien siga,  
 Y en mi ámbar la embriague !  
 Ya Mirtilo callaba,  
 Y aun Silvio embebecido,  
 Sin sentirlo prestaba  
 Al eco tierno un silencioso oido.  
 Volvió en fin, y le dice : el bullicioso  
 Curso del arroyuelo,  
 Y del favonio el susurrante vuelo  
 No igualan con tu voz, zagal dichoso.  
 Dulce al labio es la miel, y la mirada  
 Tierna de una pastora  
 Dulce al zagal que fino la enamora ;  
 Pero muy mas el ánimo recrea  
 Tu amorosa tonada.  
 Toma, toma por ella esta cayada,  
 Que entallé diestro de arrayan y flores :  
 Tan fácil premio mi amistad desea  
 A tus tiernos ardores.

Recibióla Mirtilo; y mas contento  
 Que el ciervecillo jugueton y esento  
 Brinca en pos de su madre en la pradera,  
 A poner fino el ramo afortunado  
 Vuela en planta ligera,  
 A la ventana de su dueño amado.

## ÉGLOGA IV.

## EL ZAGAL DEL TÓRMES.

FÉRTILES prados, cristalina fuente,  
 Bullicioso arroyuelo, que saltando  
 De su puro raudal plácido vagas  
 Entre espadañas y oloroso trébol;  
 Y tú, álamo copado, en cuya sombra  
 Las zagalejas del ardiente estío  
 Las horas pasan en feliz reposo,  
 A Dios quedád: vuestro zagal os deja;  
 Que allí del Ebro á los lejanos valles  
 Fiero le arrastra su cruel destino,  
 Su destino cruel, no su deseo.  
 Ya mas, ó Tórmes! tu corriente pura  
 Sus ojos no verán: no sus corderas  
 Te gustarán, ni los viciosos pastos  
 De tus riberas gozarán felices:

No mas de Otea las alegres sombras,  
 No mas las risas y sencillos juegos,  
 Pláticas gratas y canciones tiernas  
 De la dulce amistad. Aquí han corrido,  
 Cual estas lentas cristalinas aguas  
 Riendo giran con iguales pasos,  
 De mi florida edad los claros dias.  
 De las dehesas del templado estremo  
 Vine extraño zagal á estas riberas,  
 Cuando mi barba del naciente bozo  
 Apénas se cubria; y en las ramas  
 De los menores árboles los nidos  
 Pudo alcanzar mi ternezuela mano:  
 De los dulces pintados colorines.  
 Aquí á sonar mi camarillo alegre  
 Me enseñó Amor; y el inocente pecho  
 Palpitando senti la vez primera.  
 Aquí le vi temer; y á la esperanza  
 Crédulo dilatarse, cual fragantes  
 A los soplillos del favonio tienden  
 Sus tiernas galas las pintadas flores,  
 Cuando en mayo benigno el sol les rie.  
 Con planta incierta discurriendo ocioso  
 En inocencia y paz, libre y seguro  
 Cantar me oisteis, y volver mis trinos  
 Parlero el monte en agradable juego.

Llevar me visteis mi feliz ganado  
 Del valle al soto, y desde el soto al río.  
 Bañado en gozo, cuando el sol hería  
 Mi leda faz con su naciente ama,  
 En dulce caramillo y voz súaue  
 Su lumbre celebraba y mi ventura.  
 Mis ovejillas del caliente aprisco  
 Saltando huían con balido alegre,  
 Seguidas de sus cándidos hijuelos,  
 Al conocido valle, do seguras  
 Se derramaban; y ladrando en torno  
 Mi perro fiel con ellas retozaba.  
 Otros zagales á los mismos pastos  
 Sus corderos solícitos traían,  
 A par brindados de la yerba y flores;  
 Y juntos bajo el álamo que cubre  
 Con sombra amiga y susurrantes hojas  
 La clara fuente, en pastoriles juegos  
 Nos viera el sol en su dorado giro  
 Perder contentos las ardientes horas,  
 Que en torno de él fugaces revolaban.  
 Viónos la noche y el brillante coro  
 De sus luceros repetir los juegos  
 Entre las sombras del callado bosque;  
 Y á mi embargado en contemplar el giro  
 De tanta luz, ó la voluble rueda

Con que del año la beldad graciosa  
 Ornan del crudo enero el torvo ceño,  
 Del mayo alegre las divinas flores,  
 Las ricas mieses del ardiente estío,  
 Y de olorosas frutas coronado  
 El otoño feliz; las maravillas  
 Cantar de Dios con labio balbuciente,  
 En tierno gozo palpitando el pecho,  
 Y sonando otra voz muy mas canora  
 Que de humilde pastor, mi dulce flauta.  
 ¡ Delicia celestial, ante quien bajo  
 Es cuanto precia el cortesano iluso  
 De oro, de mando ó deleznable gloria!  
 No allí á nublar tan inocente gozo  
 El pálido temor, no los cuidados  
 Solícitos vinieran, ó la envidia  
 Sesga mirando, su cruel ponzoña  
 Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.  
 Todo fué gozo y paz, todo súaue,  
 Santa amistad y llena bienandanza.  
 En placida igualdad muy mas seguros  
 Que los altos señores, nunca el día  
 Nos rayó triste, ni la blanca luna  
 Salió á bañar con su argentada lumbre  
 Nuestra llorosa faz, cual allá cuentan  
 Que en las ciudades y soberbias cortes

La noche entera en miseros cuidados  
 Los ciudadanos desvelados lloran.  
 Tanto bien acabó! Como deshace  
 Del año la beldad crudo granizo,  
 Que airada lanza tempestosa nube;  
 Y la dorada mies, del manso viento  
 Antes movida en bulliciosas olas,  
 Ya entre sus largos surcos desgranada,  
 Del triste labrador la vista ofende;  
 Así el hado marchita mi ventura,  
 Así á dar fin á mi apenada vida  
 A tan lejanos términos me lleva,  
 Ay! para qué? De mis fugaces años  
 A mas nunca tornar, desaparecieron  
 Los mas serenos ya; y acaso á hundirse  
 Los que me esperan de dolor, conmigo  
 Corren infaustos, en la tumba fría.  
 Pasó cual sombra mi niñez amable,  
 Y á par con ella sus alegres juegos.  
 Relámpago fugaz en pos siguióla  
 La ardiente juventud: danzas, amores,  
 Cantares, risas, doloridas ansias,  
 Dulces zozobras, veladores zelos,  
 Pacés, conciertos agradables, todo  
 Despareció tambien; y el sol me viera,  
 Entre rosas abriendo á la galana

Primavera las puertas celestiales,  
 Seis lustros ya sus bienhechores rayos  
 Mirar contento con serenos ojos.  
 ¡ Y ora habré de dejar estas riberas,  
 Donde vivo feliz! y estos oteros!  
 Este valle! este rio en libre planta,  
 Cantando veces tantas, de mi hollados,  
 No veré mas! y mis amigos fieles!  
 Y mis amigos! ó dolor! Con ellos  
 Aquí me gozo y canto: aquí esperaba  
 El trance incierto de mis breves dias;  
 Y que cerrasen mis nublados ojos  
 Con oficiosa mano: ¿ á qué otros bienes?  
 Otras riquezas y cansados puestos?  
 ¿ A qué buscar en términos distantes  
 La dicha que me guardan estas vegas,  
 Y estas praderas y enramadas sombras?  
 Mi choza humilde á mi llaneza basta,  
 Y este escaso ganado á mi deseo.  
 Téngase allá la pálida codicia  
 Su inútil oro, y la ambicion sus honras;  
 Que igual alumbrá el sol al alto pino  
 Y al tierno arbusto que á sus plantas nace.  
 Mas ya partir es fuerza: bosque hojoso,  
 Floridos llanos, cristalino Tórmes,  
 Quedád por siempre á Dios; dulces amigos,

A Dios quedad, á Dios; y tú indeleble  
Conserva, árbol pomposo, la memoria  
Que impresa dejo en tu robusto tronco,  
Y sus letras en lágrimas bañadas.

Aquí Batilo fué feliz; sus hados  
Le conducen del Ebro á la corriente :  
Pastores de este suelo afortunados,  
Nunca ovidéis vuestro zagal ausente.  
Id, ovejillas, id; y tan dichosas  
Sed del gran río en los lejanos valles,  
Cual del plácido Tórmes lo habéis sido  
Con vuestro humilde dueño en las orillas :  
Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

ÍNDICE.

ROMANCES.

|                                    |    |
|------------------------------------|----|
| Oye, señora, benigna.....          | 7  |
| Del sol llevaba la lumbre.....     | 10 |
| No por mí, bella aldeana.....      | 15 |
| ¡ Álamo hermoso, tu pompa.....     | 18 |
| Si tu gusto favorece.....          | 22 |
| Bajo el álamo que hojoso.....      | 24 |
| Para las fiestas de mayo.....      | 29 |
| Esta es, adorada Clori.....        | 31 |
| Bien venida, ó lluvia, seas.....   | 37 |
| Mañanita de san Juan.....          | 41 |
| No juzgues, bella aldeana.....     | 47 |
| Llegó en fin el fausto día.....    | 50 |
| Si á los tiernos sentimientos..... | 58 |
| Si me quieres como dices.....      | 62 |
| Tras aquel ceñudo monte.....       | 66 |
| Segadores, á las mieses.....       | 72 |
| Por entre la verde yerba.....      | 79 |
| Quita, quita, Clori mia.....       | 85 |
| Con qué dolor, Clori mia.....      | 88 |

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| Miraba Filis un dia.....            | 90  |
| No embarazes, dulce amiga.....      | 96  |
| Nunca yo hallado te hubiera.....    | 102 |
| No me rindieron, bien mio.....      | 106 |
| ¡ Tú triste, serrana bella.....     | 111 |
| ¡ Qué es esto, colorin mio.....     | 115 |
| Permite, insensible amiga.....      | 121 |
| Basta de enojoso ceño.....          | 128 |
| ¡ Ves cuán benigno el otoño.....    | 132 |
| Si tan niña te casaron.....         | 140 |
| Dejad el nido, avecillas.....       | 144 |
| ¡ Qué sirve que viva ausente.....   | 150 |
| Con Pascuala Gil se casa.....       | 153 |
| Oh! ¡ cómo me encanta, Filis.....   | 156 |
| Qué me aprovechan los libros!.....  | 163 |
| Ya el Héspero delicioso.....        | 168 |
| ¡ Oh, qué bien ante mis ojos.....   | 173 |
| ¡ Oh, qué mal se posa el sueño..... | 183 |
| Vé, Delio, con qué delicia.....     | 188 |
| Ya dió alegre el fresco otoño.....  | 192 |
| ¡ Cuando, inconstante fortuna.....  | 200 |
| Era la noche, y la luna.....        | 210 |
| Un tiempo en las dulces redes.....  | 222 |
| No sé que grave desdicha.....       | 233 |
| Yace la infeliz Elvira.....         | 241 |

## SONETOS.

|  |     |
|--|-----|
| Las blandas quejas de mi dulce lira.....         | 253 |
| Los ojos tristes, de llorar cansados.....        | 254 |
| No en vano, desdeñosa, su luz pura.....          | 254 |
| Qual suele abeja inquieta revolando.....         | 255 |
| Quiso el Amor que el corazon helado.....         | 256 |
| Suelta mi palomita pequenuela.....               | 257 |
| Ora pienso yo ver á mi señora.....               | 257 |
| Huyes, Cínaris bella, y desdeñosa.....           | 258 |
| ¡ Oh si el dolor que siento, se acabara.....     | 259 |
| Tiempo, adorada, fué cuando abrasado.....        | 260 |
| No temas, simplecilla: del dichoso.....          | 260 |
| De tus doradas hebras, mi señora.....            | 261 |
| Dame, traidor Aminta, y jamas sea.....           | 262 |
| Qué quieres, crudo Amor? deja al cansado.....    | 263 |
| Deja ya la cabaña, mi pastora.....               | 263 |
| En este valle, do sin seso ahora.....            | 264 |
| Timido corzo, de cruel acero.....                | 265 |
| He aquí el lecho nupcial: ¡ tiemblas, amada..... | 266 |
| Perdona, bella Cintia, al pecho mio.....         | 266 |
| Alivia el peso, soberana Astrea.....             | 267 |

ELEGÍAS.

|  |     |
|--|-----|
| Amor, desdenes, ira y todo junto.....      | 271 |
| Oh! rompa ya el silencio el dolor mio..... | 276 |
| La gracia, la virtud y la belleza.....     | 289 |
| Quédate á Dios pendiente de este pino..... | 290 |
| En fin, voy á partir, bárbara amiga.....   | 291 |
| Si es él, Amor?; qué trémula la mano.....  | 296 |

SILVAS.

|  |     |
|--|-----|
| Fany, Fany, qué es esto? tú suspiras!..... | 307 |
| ¿Será posible, idolatrado dueño.....       | 313 |
| Ya entre arboles la risueña aurora.....    | 316 |
| Perdon, amables Musas: ya rendido.....     | 321 |
| Bate las sueltas alas amorosas.....        | 326 |
| Nacéd, vistosas flores.....                | 329 |
| ¿Por qué en tanta alegría.....             | 334 |
| Ah Clori! se anublaron.....                | 339 |
| Dó me conduce Amor?; dó inadvertido.....   | 343 |
| Ya vuelto á ti, pacífico retiro.....       | 346 |

ÉCLOGAS.

|   |     |
|---|-----|
| Pacéd, mansas ovejas.....               | 357 |
| A Aminta y Lisis en union dichosa.....  | 381 |
| ¿Dónde, Mirtilo amado.....              | 388 |
| Fértiles prados, cristalina fuente..... | 394 |

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Rolle 79 MICROFILMADO 7/9/83



